La Esfera

Año XI Núm. 550

1911 - 1924

«Rosario», cuadro de Juan Cardona, que ha figurado en la Exposición de Bellas Artes

Precio: Una peseta

(c) Ministerio de Cultura 2008

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS
con molturación
de 15.000 kilos
SE VENDE
DIRIGIRSE Á
D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

Lea usted los viernes
NUEVO MUNDO
REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Número suelto: **50** cénts. en toda España

TINTAS
LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS
Fábrica: Carretas, 63 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

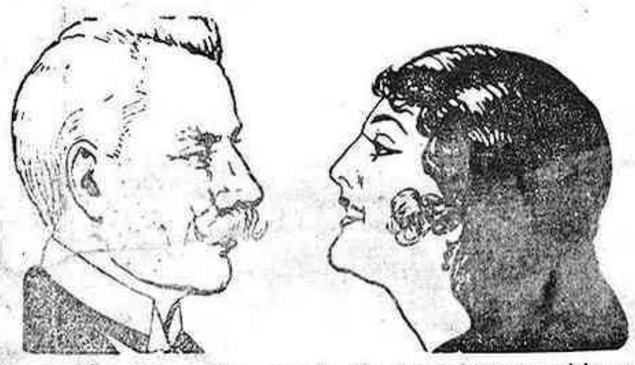
Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, **Paris.**
BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS
De venta en todas las farmacias y droguerias.

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con
PÍLDORAS CIRCASIANAS
Doctor Brun
37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL
ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

DIAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::
FERNANDO VI, 5.—MADRID

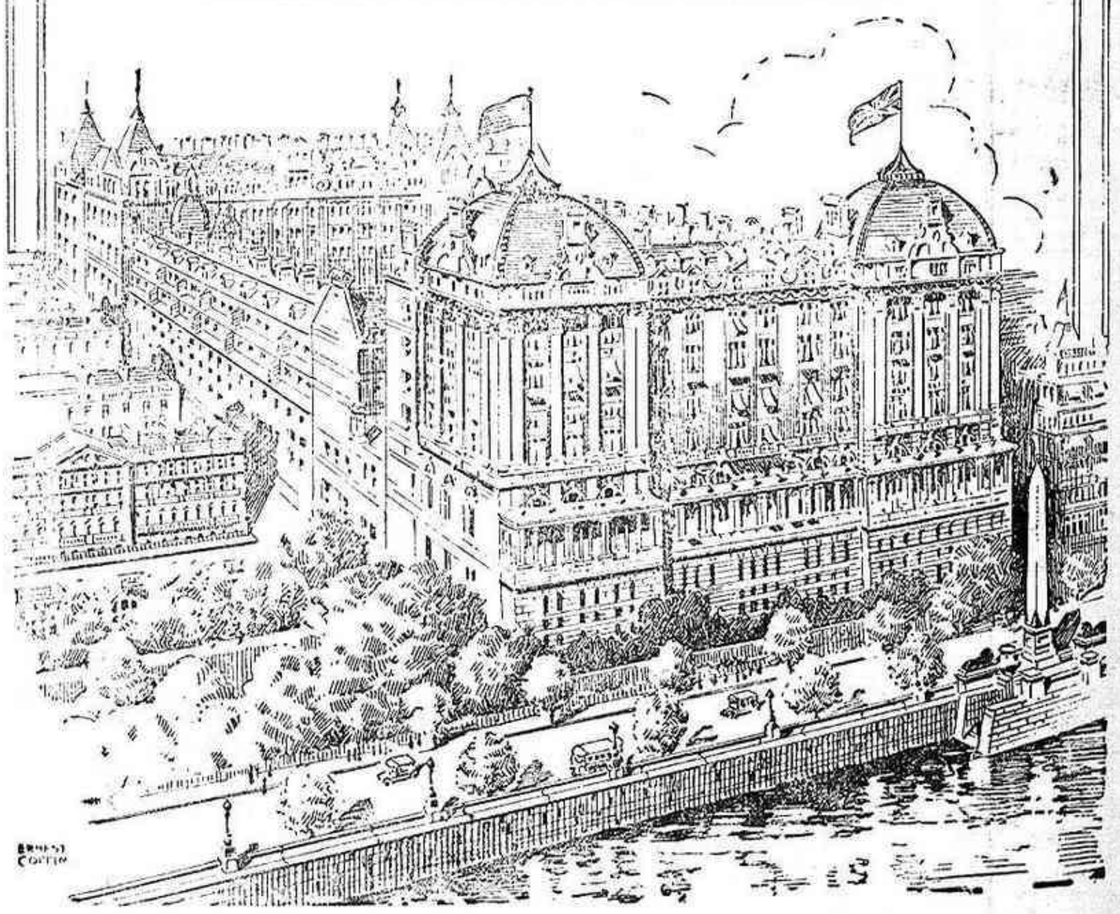
ESSENCES·POUDRES·SAVONS
LOTIONS
L·T·PIVER
AZURÉA POMPEÏA
FLORAMYE·GERBERA

BALNEARIO DE LIÉRGANES
(SANTANDER)
Unicas aguas que curan los catarros crónicos de la **nariz, laringe, bronquios y pulmón**, infartos del hígado y cólicos nefríticos.
Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que hay en Europa.


*** Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas, con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú tambien y recobrará tu cabello el color que antes tenía?
Venta en perfumerías. Diploma de Honor.
Fabrica: Argenté Hermanos.—Barcelona (España).

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR
Compañía Mecanográfica
Guillermo Trúniger, S. A.
Apartado 298.—BARCELONA.—Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

HOTEL CECIL
LONDRES
Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.
Dirección telegráfica: Cecilia, London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID


ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS
a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor *Purgante, Laxante, Depurativo* contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH Cª, 49, Bruch. BARCELONA

(c) Ministerio de Cultura 2006

CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA
A

PUBLICITAS

MADRID
GRAN VIA, 13
SECCIÓN TECNICA
HELIOS
BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA
FAMA

¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raiz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA.** Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabri antes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

Lea usted hoy sábado

LA NOVELA SEMANAL

COMPAÑÍA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas
desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía:	Despacho de billetes:
Mayor, 4	Arenal, 3
De 8,30 á 14 horas	De 9 á 13 y de 16 á 19

SWISS TRAVEL ALMANAC
Summer Season 1924

Editado por la Oficina Suiza de Turismo en Zurich y Lausanne
Impreso por O. Walter, S. A., Olten 5 francos

Entre las numerosas publicaciones de propaganda que se editan periódicamente por los interesados en el Turismo Suizo, no hay ninguna que sea acogida con mayor agrado por el público viajero de lengua inglesa que el **SWISS TRAVEL ALMANAC.** Publica artículos de los eminentes escritores Arnold Dum, Dr. A. Latt, G. Flemwell, E. Barde, H. C. H. Marrlott, M. J. Landa, Dr. H. Keller, etc., ilustrados con encantadoras láminas en color. Las páginas dedicadas á la publicidad no desmerecen del resto del Almanaque.

Felicitamos, pues, al compilador, D. René Thiessing, así como á la Casa editora Otto Walter, de Olten.

Para mantener vivo
el recuerdo y la alegría
de sus excursiones,
lleve consigo un

"Kodak"

con el que sorprender las divertidas escenas que a cada instante se presentarán a su paso, y perpetuarlas con bellas fotografías.

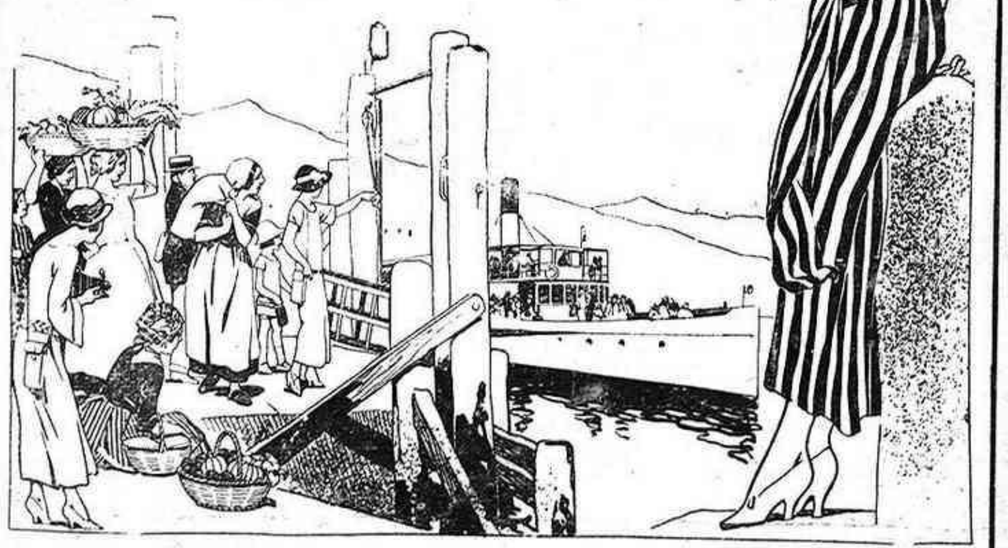
El manejo del "Kodak" se aprende en unos minutos, y todas las operaciones se hacen en plena luz.

Elija usted su "Kodak" hoy mismo.

Hay "Kodaks Vest Pocket Autográficos" desde 59 pesetas.
Hay "Kodaks Junior Plegables" desde 100 pesetas.
Hay "Kodaks Plegables Autográficos" desde 115 pesetas.
Hay "Brownies Plegables Autográficos" desde 78 pesetas.
Hay "Brownies de Cajón", para niños, desde 20 pesetas.

Pida Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

Kodak, S. A.
Madrid: Puerta del Sol, 4 y Gran Vía, 23.
Barcelona: Fernando, 3 y Paseo de Gracia, 22.
Sevilla: Campana, 10.



(c) Ministerio de Cultura 2006

Los futbolistas son los hombres que aspiran á la reconstitución de su pueblo, procurando fortalecer sus músculos en los distintos movimientos que ocasiona el popular deporte; pero no advierten que un exceso de fatiga puede enervar sus fuerzas y debilitar su cuerpo. Cuando se nota este cansancio hay que atajarlo y vigorizar el organismo debilitado con un buen tónico que le ponga de nuevo en condiciones de lucha. El remedio más eficaz para combatir la anemia y el empobrecimiento de la sangre es, sin duda alguna, el famoso reconstituyente Jarabe de

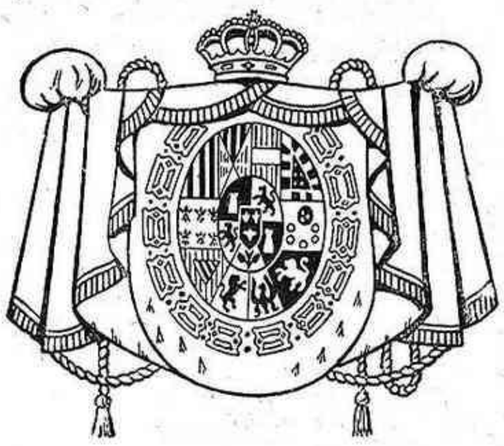
HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



LA CASA

Crossley Motors Ltd.,

Fabricante de Automóviles

tiene el honor de anunciar al público que ha sido nombrada proveedora de la

Real Casa de S. M. el Rey de España

Para toda clase de detalles sobre los Automóviles CROSSLEY, dirigirse á

CROSSLEY MOTORS LTD., 40-41, Conduit St. — Export Dept., LONDON (W. 1)

y en MADRID á ALBERTO S. MAUDE
Apartado 584

SE DESEAN AGENTES PARA ESPAÑA

LA ESFERA

MUNDO GRAFICO — NUEVO MUNDO

Prensa Gráfica
edita
estas Revistas

ELEGANCIAS — AIRE LIBRE

LA NOVELA SEMANAL

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal

en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

(c) Ministerio de Cultura 2006

La Esfera

Año XI.-Núm. 550 Madrid, 19 Julio 1924

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

BUSTO FEMENINO

Mármol original de Pedro Torre-Isunza, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE LA VIDA QUE PASA

LAS FUERZAS MALÉFICAS

HABRÁ en torno nuestro, como aseguran los ocultistas, fuerzas bienhechoras y maléficas que desde la región del misterio nos empujan al éxito ó al fracaso, al placer ó al sufrimiento? El éter impalpable que nos rodea, ¿estará efectivamente poblado de seres que nos tutelan y nos odian alternativamente según su capricho? En ese caso, si tales poderes existen y se manifiestan fuera de la órbita de nuestras previsiones, ¿de quién dependen? ¿De Dios ó de la nefasta potencia rival que le disputa el dominio del mundo? Un estudio del doctor Vergnes sobre la enfermedad que precipitó á Maupassant prematuramente en la demencia y en la tumba nos ha sugerido esas interrogaciones. Todos sabemos el período de trastornos mentales que precedió á la paranoia que debía arrebatar del reinado del arte, en el que era uno de los más esclarecidos árcades, al célebre novelista. Primero fué la neurastenia aguda, con su cortejo de fobias é ideas fijas, sus insomnios tenaces y sus desfallecimientos angustiosos. Luego vinieron las alucinaciones atroces, vanguardia de la manía persecutoria, y, por último, la locura, que determinó la reclusión del infortunado escritor en una casa de salud de la que no debía ya salir más que para la eternidad.

¿Causas del naufragio de aquella robusta inteligencia? Hasta ahora se había creído que el desquiciamiento cerebral de Maupassant sobrevino á la infección avariósica que emponzoñaba su sangre, sin que él lo supiera. El microbio, invadiendo las células nobles habitadas por el pensamiento, había condenado á la obscuridad á aquel gran espíritu tan enamorado de la belleza. En ese diagnóstico coincidieron los más altos prestigios de la neurología llamados para asistir al gran literato. Señaladamente el doctor Blanche, que habló por aquellos días con Paul Bourget, no ocultó á éste su pesimismo. «El pobre Maupassant está perdido», díjole el ilustre clínico.

¿Cómo desalojar del cerebro al espirilo criminal? Todavía no se ha dado con un método de desahucio eficaz. Un gran médico austriaco ha hecho ensayos para curar la parálisis general progresiva inoculando al enfermo el virus palúdico con cierto éxito alentador que abre para lo futuro un horizonte de optimismo; pero ese descubrimiento, que tal hubiera salvado á Maupassant de la locura y de la temprana muerte que nos privó de su genio creador, es tan de ayer que apenas se ha extendido fuera de Austria, Alemania y los Estados Unidos. Hay en España un médico joven, de poderoso talento investigador—estoy aludiendo al doctor González Lafora—que sobreponiéndose al escepticismo común á casi todos sus colegas, suele recoger y experimentar esas audaces novedades, simpático atrevimiento que le ha valido no pocos éxitos de clínica. En nuestros manicomios no prende, que yo sepa, esa generosa curiosidad. Los paralíticos vegetan en esas casas de salud á expensas de los métodos clásicos de curar, que ya han degenerado en rutinas estériles, hasta que sucumben. ¿Cuál de nuestros psiquiatras ha ensayado el método austriaco que combate la parálisis progresiva con el bacilo de la malaria? Me felicitaría de conocer su nombre para colmarle de alabanzas. Pero conste que en las revistas profesionales españolas no he visto noticia alguna de que se hayan hecho aquí tales experimentos. ¿Por qué? Sin duda porque el médico español, que suele ser á menudo excelente clínico, no suele arrojarse á la investigación personal.

Es más bien colonizador que explorador. Volviendo á Guy de Maupassant, parecía ya fuera de duda que la causa de su demencia precoz y de su anticipada muerte fuese la avariosis cerebral descuidada y tal vez ignorada del enfermo, y todos los médicos que cuidaban del gran escritor estaban concordes en que sus alucinaciones eran los prodromos del terrible mal. Pero imagine el lector cuál no habrá sido mi asombro al enterarme, por un estudio publicado en la revista de ocultismo *El velo de Isis*, de que las obsesiones y las ideas delirantes que precedieron á la reclusión del gran novelista no eran de carácter morboso, sino episodios trágicos de su lucha con las fuerzas maléficas que nos rodean. El doctor Vergnes nos lo asegura con la mayor seriedad. A creer á este médico, Maupassant fué, antes de morir, una víctima de los elementales que se mueven en la región astral, seres invisibles y perversos que flotaban en torno del gran literato para torturarle y enloquecerle. ¿Qué piensan de esta temeraria afirmación nuestros grandes clínicos? Ya estoy viendo al sabio y socarrón D. Enrique Fernández Sanz sonreir maliciosamente de tan extraño diagnóstico. Y nada digamos del gran don Santiago Ramón y Cajal, que ha explorado con genial sagacidad las misteriosas zonas en que se incuba el pensamiento humano. Pero, ¿qué dice este hombre?—exclamará el eminente histólogo apenas se entere de que hay todavía médicos por el mundo que imputan á los elementales maléficos lo que es obra de una simple paranoia—¿Qué desafíos eran esos que sostenía el infortunado Maupassant con fuerzas misteriosas que se agitan en el éter? —se preguntará estupefacto el venerable maestro aragonés.

Pues sí, señor, mi esclarecido amigo D. Santiago. Ahora resulta que las obsesiones, las fobias y todas las ideas delirantes, tan certeramente estudiadas por Krapelin y Blenler, no son trastornos producidos por degeneración de la célula cerebral, sino influencias perversas del más allá. La Providencia, no contenta con someternos á las más duras pruebas, confinándonos en el mundo material, ha poblado el infinito que nos rodea de seres invisibles é invulnerables, puesto que no nos ofrecen el menor blanco, delegando en ellos la misión de atormentarnos. Esas larvas dotadas de una actividad malévola que vagabundean por el aire no nos pierden de vista, y cuando más descuidados estamos se apresuran á hacernos sentir su ilimitado poder. Yo he sido también no hace muchos días víctima de la maldad de esos misteriosos elementales. Nos dirigíamos mi mujer y yo á visitar á una pobre enfermita adorada, para consolarla con nuestra presencia, cuando nuestro automóvil—de alquiler, ni que decir tiene—, guiado por un animal, fué á estrellarse contra una farola en la cuesta de San Vicente, imprevista alteración de la trayectoria del coche que nos causó á los dos algunas lesiones leves. ¿Será—pensé yo luego—que los elementales que pueblan la atmósfera detestan al automóvil? ¿Tendrá razón el doctor Vergnes? Yo me inclino á creer más bien que el mecánico era un bruto y que su empeño de aventajar por la velocidad á un coche que nos precedía dió origen al choque. De todos modos, hay que convenir en que si fueron las larvas invisibles las que nos causaron aquel desavío, no se ensañaron con nosotros, sin duda porque confiaban en desquitarse en otro lugar, pues luego he sabido que unas horas más tarde los elementales caían sobre un aristócrata en la cuesta de las Perdices y lo malherían con una crueldad que me consternó, volcándole el coche. ¿Por qué? ¿Cómo es que el Creador tolera que nuestra vida esté á merced de esos perversos seres que, según el doctor Vergnes, flotan en el éter, ó mejor dicho, en la región astral? Eso es lo que me tiene caviloso. Pero no hay que alarmarse. Esas fuerzas maléficas, lejos de ser invencibles, pueden ser contrarrestadas y aniquiladas. Nos lo asegura otro ocultista de alta categoría, el doctor Cucausse, vulgarmente conocido por Papús. Para desembarazarnos de su hostilidad hay dos procedimientos: aplicar unas puntas de acero sobre los conglomerados de luz astral, que anuncian la presencia de aquellos misteriosos seres, ó purificar la atmósfera quemando incienso, mirra y benjuí, con lo cual se hace inhabitable el ambiente á los elementales.

También aconseja el uso del carbón vegetal, que tiene, según parece, la propiedad de absorber todos los fluidos que flotan en el aire, y como remedio infalible la recitación del Evangelio según San Juan.

Expongo los tres métodos de exorcismo aéreo para que el lector escoja el que más le guste, según su profesión; un militar preferirá las puntas aceradas; un industrial el carbón y un místico la oración evangélica.

Yo, que soy creyente, adoptaré el último, porque es de los tres el que me inspira más confianza.

MANUEL BUENO

BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS

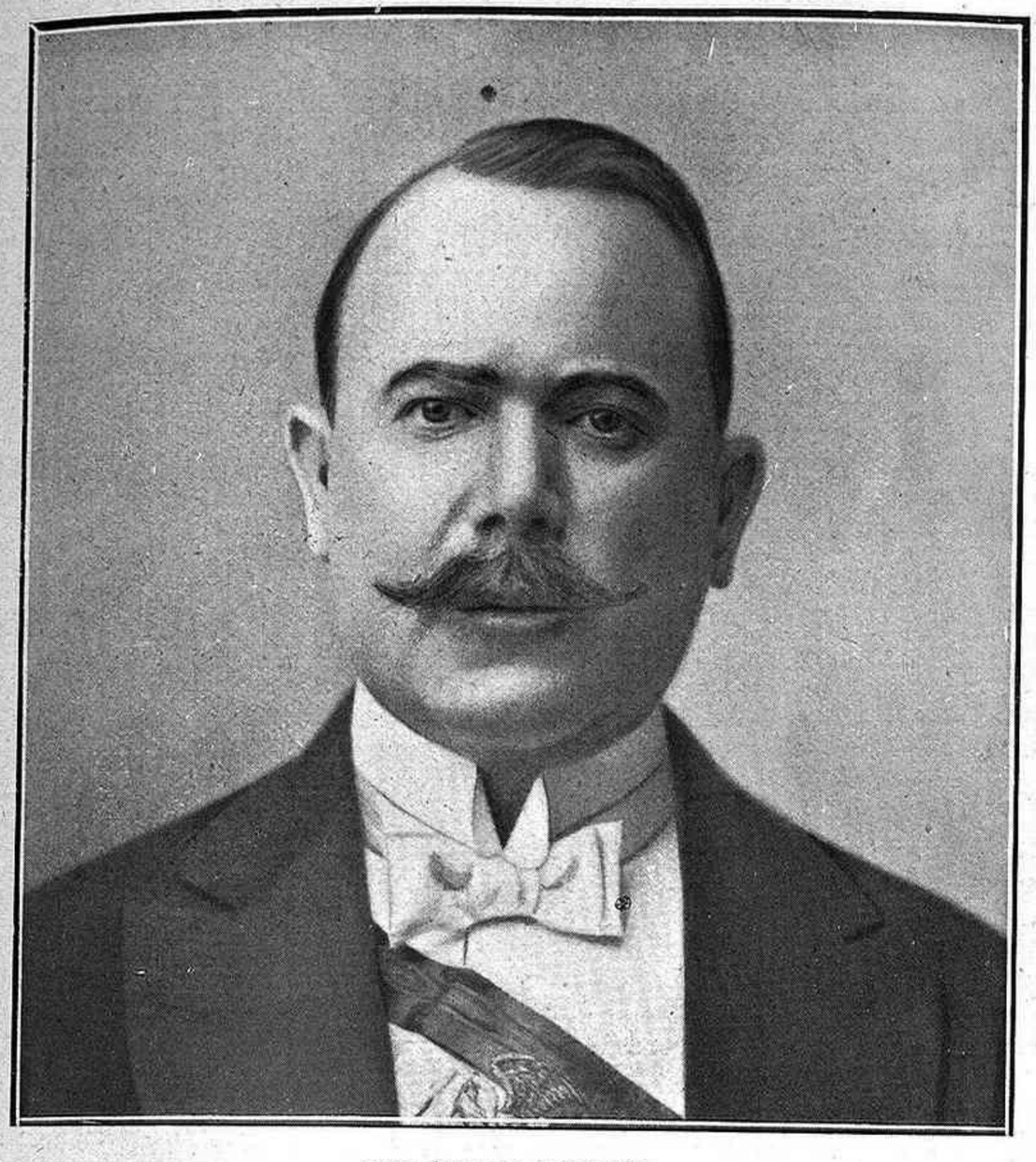
SEÑORITA SILVIA DOMECQ — FOT. PAN ELBERTO

Bellísima sobrina del difunto marqués de Casa-Domecq, ganadora de una copa de plata en las recientes pruebas de Tiro de Pichón celebradas en Jerez de la Frontera, con asistencia de distinguidas personalidades de la aristocracia andaluza

(c) Ministerio de Cultura 2006

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

NOTAS MEXICANAS.—EL LICENCIADO MENÉNDEZ OBREGÓN Y EL GENERAL CALLES.—EL PUEBLO.—LA MUJER MEXICANA



DON ÁLVARO OBREGÓN
Ilustre general, vencedor de Pancho Villa en Celaya, actual Jefe de Estado de la República mexicana, que después de pacificar el país deja la Presidencia para entregarla al general Calles

DOÑA MARÍA TAPIA DE OBREGÓN
Virtuosa y distinguidísima dama, esposa del Presidente que abandona el Poder

El Licenciado Menéndez llega de México. Menéndez es un tipo popular que lleva más de treinta años bregando en aquellas tierras. Asturiano recio, fué, como todos, de rapaz, argonauta de la aventura, recorriendo los mares de sus abuelos. Y la férrea voluntad desplegada, claro el entendimiento y el corazón abierto de par en par, conquistó afectos, se hizo abogado y, sin olvidar su cepa española, llegó á sentir con aquel pueblo, á comulgar con aquella raza y á juzgar suyas las penas y las alegrías, las bienandanzas y contrafortunas de la nación mexicana. El Licenciado Menéndez, español romántico, volcó su espíritu generoso por aquellas tierras. Su nobleza innata, su chalina del siglo diez y nueve y su chambergo largo y obscuro danle el aspecto de un personaje de Espronceda. De una especie de estudiante de Salamanca, que hubiera abandonado sus insolencias moceriles y entregado su espada al museo de antigüedades románticas.

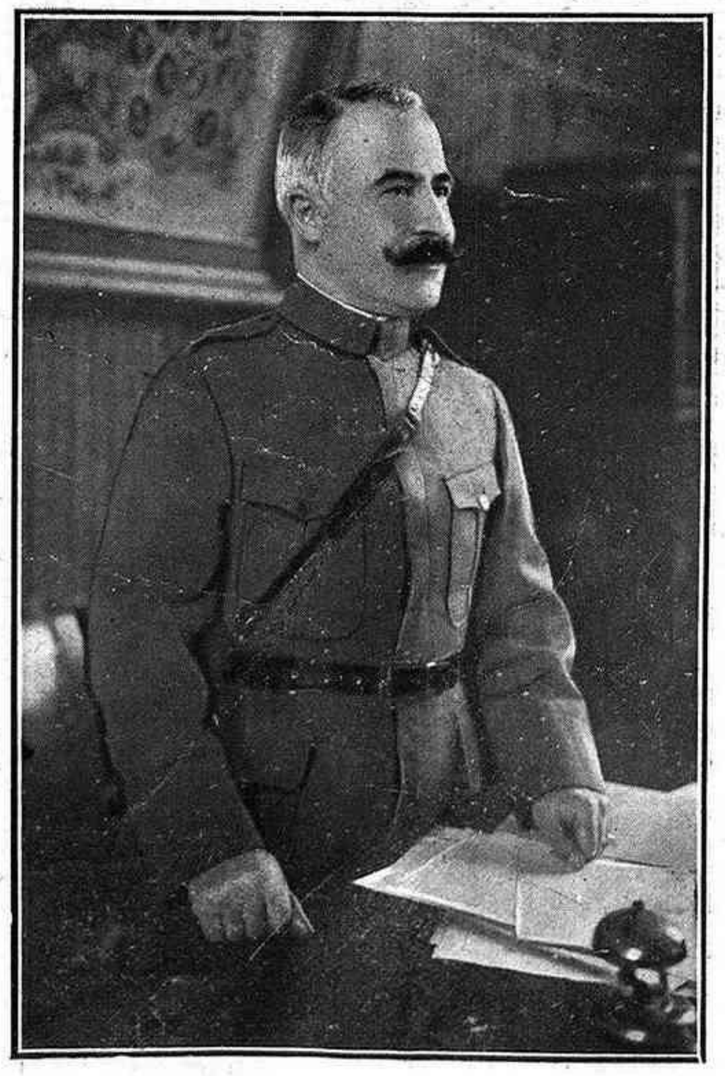
Por motivos á los que él vivía ajeno é interpretaciones que ahora no vienen al caso narrar, estuvo á punto de ser expulsado de la República. Pero la Prensa mexicana, que siente un verdadero cariño por este hombre popular; el foro mexicano, que se enorgullece con tener á su lado al Licenciado Menéndez; el pueblo en general, que lo juzga suyo, como las estatuas de sus parques y las chinampas de sus lagos, levantaron la voz en demanda de justicia. México no podía aparecer ingrato, sino corresponder al gran corazón y á la clara ejecutoria del admirable astur. Aquel grito llegó hasta el general Obregón. Revocó el Presidente la orden. Y se congratuló de hacerlo cuando el doctor Osornio, el general Almada y los periodistas de información describieron la silueta romántica y noblota del Licenciado Menéndez. Pero ya estaba con un pie en la nave. Pensó, nostálgicamente, en el rincón nativo. Y aunque le tiraban del corazón los afectos que dejaba atrás, vino á ver su tierra asturiana, después de treinta y tantos años de ausencia. Para volver pronto, y acaso, como Gutierre de Cetina, encontrar un rincón oculto para sus huesos en las cercanías de la noble ciudad virreinal. Ahora llega á Madrid. Y me habla de aquellas tierras, donde también yo he deshojado las mejores rosas de mi juventud.

—¿Cómo le va, maño?

Este saludo en plena Puerta de Sol me dejó estupefacto. A poco más me doy de narices con un tranvía. El Licenciado me echó los brazos al cuello con tal fuerza que, de no verle al mismo tiempo la cara bonachona, hubiera creído que me hallaba en brazos del verdugo. Entramos en un café de la Puerta del Sol. Comenzó á hablar. Se despachó á sus anchas. El Licenciado Menéndez trae á México metido en los tuétanos.

—Pero, hombre, ¿tú á punto de ser expulsado de México? Eso equivale á quitar la estatua de Carlos IV del paseo de la Reforma.

—Vamos por partes. Créeme que me alegro de la equivocación que se tuvo conmigo. Nunca dudé de la nobleza de aquel pueblo en tantos años de convivir con él. Pero, de no pasarme este conato de aventura, no hubiera creído que mi insignificante persona—yo, al revés de los que no la tienen, no presumo de tener personalidad—pudiera llamar la atención de un pueblo y el clamor de la Prensa hasta conseguir que se me hiciera justicia. Te juro que he llorado de emoción. Para aquel pueblo generoso, para aquella Prensa desinteresada, para aquellos periodistas que desbordaron su generosidad, para aquellos hombres públicos, particularmente, el general Obregón, su médico de cabecera, doctor y general Osornio, y para aquellos miembros del foro mexicano que en comunidad se unieron á la protesta, florece mi gratitud hoy que, lejos de aquel país que adoro, hago un alto en el camino, piso la tierra de mis mayores y echo mi vida á retozar bajo los manzanos, lo mismo que cuando era rapaz é iba á caza de estorninos á la braña vecina.



DON ENRIQUE OSORNIO
Bizarro general y eminente médico mexicano, que entre los fragores del combate contra Francisco Villa le amputó el brazo al general Obregón

—¡Calma! No te desbordes. Cuéntame algo de México. De la actualidad mexicana. De la política. De aquellos hombres, de aquellas mujeres. Sobre todo, de aquellas mujeres...

—No me preguntes nada de política, si no es á título de informador. Yo no tengo, no puedo, no quiero tener opinión en política mexicana. Soy, sencillamente, un español que en tierra extraña ha encontrado tal semillero de afectos, á tal grado, que se ha creído siempre pisar tierra propia. Pero nada más. ¿La actualidad mexicana? Don Alvaro Obregón que deja el Poder, abierto el camino de la paz, y el general Plutarco Elías Calles que acaba de ser proclamado Presidente de la República, y cuyo programa es el mismo de su antecesor. Obregón deja abierto el surco. Calles se encargará ahora de sembrar la semilla. El pueblo, que es el árbitro, se encargará de que la semilla fructifique. Lo esencial es que haya paz. México no necesita más que paz para ser grande. Y esa la tiene. Lo demás es cuestión de trabajo y de buena fe. Ten en cuenta que México es el país más grande del mundo.

—¿Y las mujeres?

—Amasijo de barro y de estrellas. Barro de Puebla de Zaragoza, de San Pedro de Tlaquepaque, y estrellas náufragas en los lagos de Xochimilco. En los ojos tienen la doliente tristeza de los crepúsculos de Chapala. Jarra de Guadalajara, el cuerpo. El alma, un «Nocturno» de Chopin. ¿Quieres más?

—¡Basta!—dije yo.

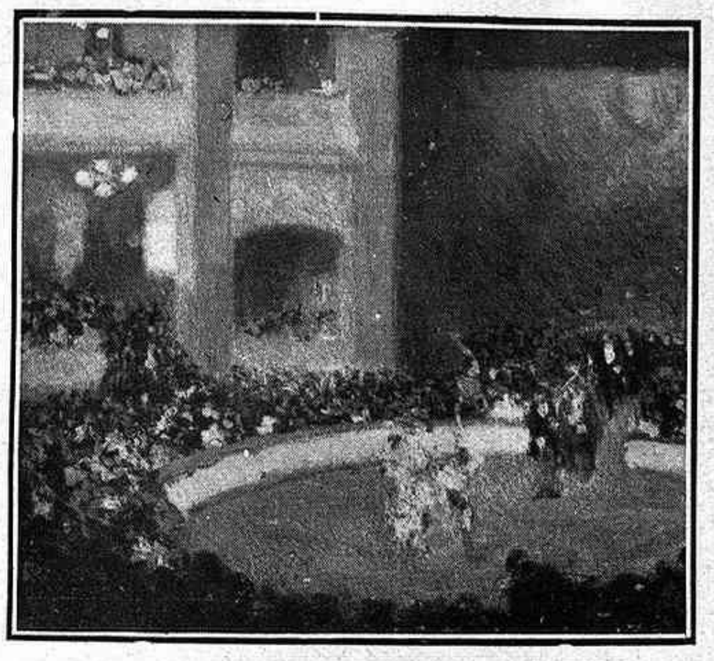
El Licenciado Menéndez, con su ancho chambergo, su chalina descomunal y su bastón de cura protestante debajo del brazo, se perdió por la Puerta del Sol, evocando las chinaupas de Xochimilco, las amapolas de Santa Anita y la soledad romántica de las calles de México, cuando, después de media noche, descienden las estrellas á mirarse en los espejos de las baldosas...

ALFONSO CAMIN

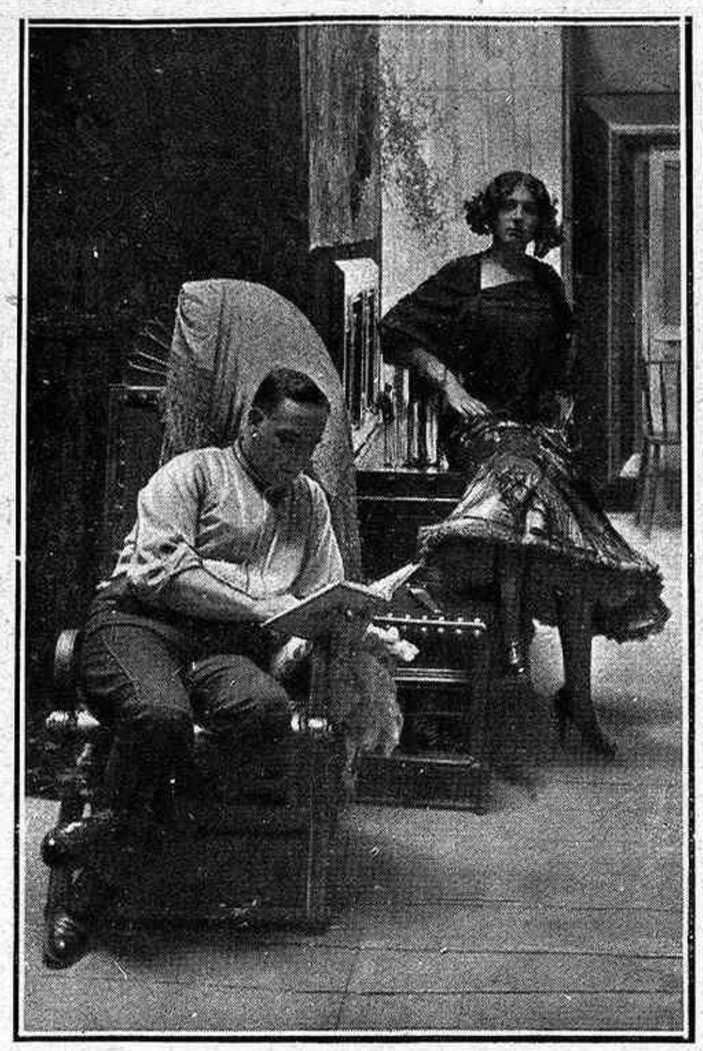
(c) Ministerio de Cultura 2006

DESDE BARCELONA

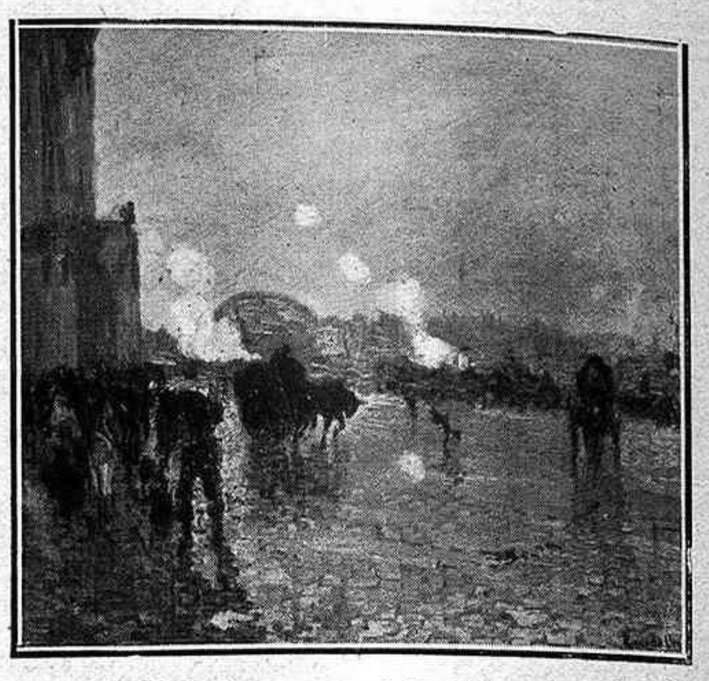
UNA BAJA EN EL ARTE.—RICARDO URGELL



«Circo ecuestre», por Ricardo Urgell



Ricardo Urgell en su estudio



«Día lluvioso», cuadro de Ricardo Urgell

SU VIDA APACIBLE Y SUS GRANDES VISIONES DE IMPRESIÓN

El núcleo intelectual no salía de su asombro al esparcirse la triste noticia del fallecimiento de Ricardo—que así le llamábamos todos por antonomasia—. Unos le habían visto y hablado en horas recientes, otros le esperaban...; el asombro cundió porque nada, absolutamente nada, hacía presagiar término tan brusco, brutal, en naturaleza dotada de excelente vigor físico como la de Ricardo Urgell y Carreras.

Pero la realidad, con ó sin lógica, se burla de nuestras divagaciones y nos muestra los hechos ya consumados, sin darnos atenuantes que sirvan de alivio á inesperados pesares.

Así fué. Ocurrió que la muerte hizo presa en Ricardo Urgell valiéndose de los decretos del Destino; herido por invisible rayo, cayó inerte en su domicilio en las primeras horas de la tarde del domingo, día 6 del mes en curso.

Y como que nunca tuvo que guardar cama, como que su robustez era bien notoria, la sorpresa iba en aumento, tanto, que los íntimos del finado suponíamos que la muerte era ocasionada por accidente... Nada de eso. El gran pintor llevaba en el rinconcito de su corazón el reloj de arena que marcaba la hora del tránsito.

. . . . . .

Nuestras tertulias han perdido á un hombre de equilibrado talento que departía únicamente en la intimidad, rehusando hacer uso de la palabra en actos corporativos. Era Ricardo Urgell un polemista en privado, agudo de intención y excesivamente humorista; no parlanchín, pero muy oportuno, sagaz, observador en grado superlativo.

Fué también un luchador en las lides que el movimiento artístico ofrece, si bien nunca esgrimió armas nocivas para conquistar triunfos. Aparentemente rehuía toda controversia, mas lograba imponerse; no era artísticamente acomodaticio en comparación con el método de vida que llevaba, puesto que su ansia por producir obras definitivas hacía que cada cuadro fuera mejor, preocupándole la vida sin complicaciones.

Y así ha sido su muerte, sin complicación alguna. Vivió Urgell á lo burgués, y en su propio hogar expiró en esta ciudad un mes antes de cumplir los cincuenta años.

***

A este gran maestro impresionista é ilustre barcelonés LA ESFERA le dedicó espacio (1) con motivo de la sala de honor que se le concedió en esta localidad en la Exposición oficial de Arte.

Tal galardón fué el coronamiento de su maravillosa manera de pintar, por lo que ya había conseguido otras recompensas nacionales y extranjeras; cosa que á Ricardo Urgell le sirvió de estímulo, sin abandonar su independencia, hurgando constantemente los problemas que salen al paso cuando se quiere retener la descomposición de la luz.

Aspecto éste en el que ha sido insuperable intérprete, hasta el punto de crear una escuela por su vigorismo técnico que permite admirar armonías de valores comparables á las de excelentes pintores holandeses.

Y con todo y conocer Urgell el valor de sus colegas, mantúvose personal, sin acudir á *trucos*, puesto que no se dejó llevar de engañosas habilidades; sus cuadros, de soberbias coloraciones, son agradables y sensatos, ricos y armónicos.

Además, los temas dificilísimos aportan un total fárrago de contrastes, puesto que su fama se cimentó á raiz de interpretar teatros y *music-halls*.

Quienes han ido siguiendo la no interrumpida labor de Ricardo Urgell pueden recordar su primera época, en que pintó deliciosas figuras—cuadros diminutos—que se recortaban en el fondo natural del lienzo.

Entonces trazó numerosos retratos sin apenas poner calidades en el colorido; más tarde intentó resolver retratos de mayor fuste, y también copió el paisaje con grandes aciertos.

Estas fases, que podemos calificar de simple tanteo, le llevaron al estudio de contraluces, en virtud de lo cual dió magníficas obras, sobresaliendo varias, en las que fijó magistralmente mujeres de teatro, esas danzarinas ataviadas de modo efectista, resplandecientes sus galas por infinidad de lentejuelas multicolores.

«En el tablado», cuadro de Ricardo Urgell

Interin, llegó en posesión de una cátedra en la Escuela de Artes, Oficios y Bellas Artes, cargo que ha seguido desempeñando.

Así fué progresando en su brillantísima carrera este ejemplar impresionista, solicitado en todos los concursos, esparciéndose sus cuadros y honrando á varios museos su manera de entrefundir la forma y el color.

De entre sus cuadros sobresalen varios interiores de teatros, entre ellos uno que figuró en la Exposición Nacional de 1922, y que, por contrasentido, no obtuvo una primera medalla; es una platea convertida en pista de circo ecuestre, rotundamente pintada.

También en la manifestación nacional de este año mandó Urgell una magnífica visión de otro aspecto de teatro en el momento álgido de efectuarse un *match* de boxeo. La Prensa se ocupó de este cuadro, que llamó la atención por las dificultades que presenta el contraste efectista, resuelto con extraordinaria pericia.

Y no tan sólo este pintor se ha significado por saber dar obras cuya visión é impresiones retenía de las salas de espectáculos públicos, sino que dió otras: *Altar en día de difuntos* es un alarde de gran pintor, cuadro digno de todo elogio; *Mercado en Gracia*, composición atrevidísima, estudiada con manifiesto cariño; *Sinfonía blanca* y *Mi padre*, donde se manifiesta el autor atrevido al relacionar las tonalidades con entero dominio; y *El Liceo*, cuadro bellísimo.

A la vez que, como queda dicho, iba Ricardo Urgell haciendo tanteos en la época que podríamos señalar por etapa de sus figuritas, gustaba de pintar monaguillos, y después tomó notas de conjunto en entierros. Esos aspectos los puso en juego varias veces, produciendo unas impresiones verdaderamente admirables.

Fué Urgell un temperamento, y es de doler que la Intrusa nos haya arrebatado al artista en la plenitud de su apogeo.

Es nuestro propósito manifestar que la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña experimenta ahora la desaparición de uno de sus más relevantes prestigios y un paladín para el porvenir de la meritísima entidad, que tuvo la satisfacción, cuando hizo Exposición en la Villa y Corte, de ver cómo el ilustre patronato del Museo Nacional de Arte Moderno elegía: *Teatro*, pintura de firme coloración, muy atrayente, personalísima, original de Urgell.

La entidad nombrada se fundó en vida del padre de Ricardo, el eminente paisajista catalán Modesto Urgell.

Los dos artistas, padre é hijo, dejan perenne recuerdo; ambos perdurarán en los anales de la pintura y serán reverenciados por Cataluña, que no podrá olvidar cuanto les debe.

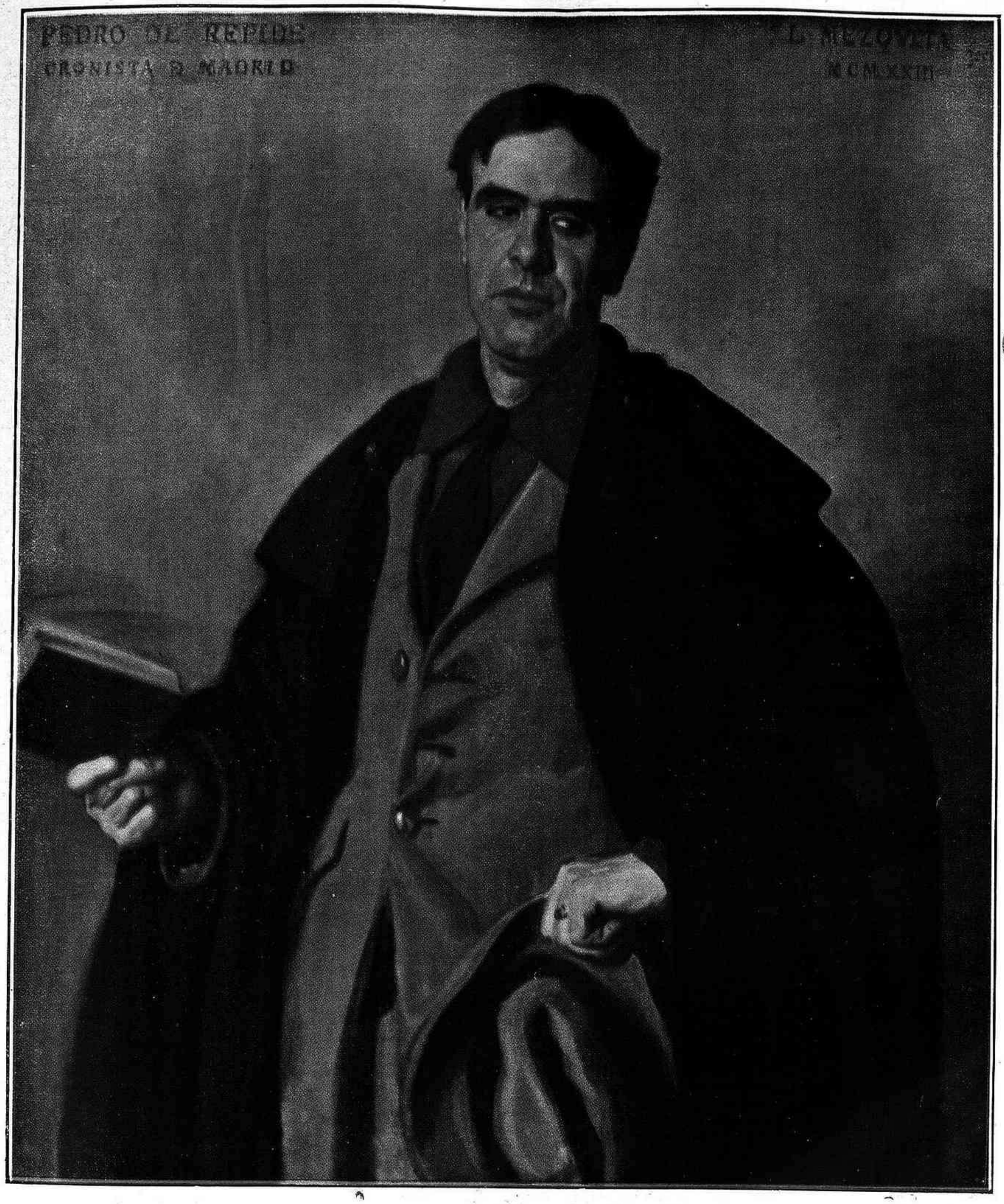
Y tampoco podremos echar al olvido, cuando encaminemos nuestros pasos hacia algún coliseo, el arte magnífico y grande de Ricardo, que se propuso con su modernidad, bien entendida, perpetuar esas visiones tan atrayentes y tan vívidas que acusan un formidable talento retintivo. El espectáculo que presenciemos y el recuerdo del ilustre colorista nos harán murmurar: *Esto es un Ricardo Urgell.*

JOAQUÍN CIERVO

(1) Véase núm. 497, 14 Julio 1923.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ESCRITORES ESPAÑOLES



ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

PEDRO DE RÉPIDE

Insigne escritor y cronista de Madrid. Retrato por José María López Mezquita, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Pocas figuras literarias del actual momento tienen el bien acusado relieve y la prestancia netamente española que ésta del autor de *Los espejos de Clio*, á quien López Mezquita ha retratado con tan portentosa maestría.

Pedro de Répide es el erudito sin sequedad, el casticista sin rancio tufillo ni engolado énfasis, el costumbrista popular sin chocarrería, el poeta de buena estirpe, pero de moderno emotivismo, el cronista que sabe unir la enseñanza nostálgica de lo pretérito con el léxico vivaz y flexible de la época actual.

Se hallan, pues, en él ponderadas y fecundas las cualidades del buen escritor que nada debe á extranjerizas normas y que huye con muy buen acuerdo y por íntima aristarquia espiritual del contubernio de los pedantes donde se fraguan las transitorias ó quebradizas firmas.

Pedro de Répide, novelista, cuentista, poeta, dramaturgo, empieza á destacarse en los primeros años del siglo.

A un libro de versos—*Las canciones de la sombra*—siguen novelas de entrañable madrileñería. Su madrileñismo va, como decimos antes, desde la investigación apasionada, romántica, del pasado hasta el costumbrismo presente pleno de observación directa, de plástica visualidad, de gracioso desenfado.

Modelo del género son novelas como *Del Rastro á Maravillas*, *El solar de la bolera*, *Los cohetes de la verbena*, *Noche perdida*, *Chamberí por Fuencarral*, y tantas otras que nadie ha superado hasta la fecha en la veracidad del ambiente, riqueza de tipos y castizo sabor.

Los personajes de Répide—llevados también al teatro, según demuestran *La llave de la Araceli* y *Los majos de plante*—están vistos en la vida bulliciosa, picaresca, de los barrios bajos y tienen como fondos de sugestivo atractivo las fiestas, holgorios y trabajos populares. El día de mañana significarán un valor documental extraordinario, como quiera estudiarse el Madrid de hace veinte, de hace quince años antes de que lo desvirtuase un pegadizo barniz de cosmopolitismo tan del agrado de las nuevas generaciones. A su labor de creador de asuntos donde el alma, los barrios y las gentes de Madrid viven, sufren y gozan en una admirable vitalidad que sólo consiguen dar á sus obras los grandes novelistas, Pedro de Répide va realizando también las evocaciones de otrora.

También en este género de obras—ya novelescas, ya históricas ó de divulgación—Pedro de Répide une á la fantasía del poeta la fuerte capacidad expresiva del novelista.

Citemos pertenecientes á tal género de libros *Los espejos de Clio*—donde se recogen, entre otras, aquellas encantadoras narraciones, saturadas de fino humorismo, de ingeniosa elegancia, estilista, de discreto sentimentalismo, tituladas *Cartas de la azafata Cloe*, *Jardín de Princesas* y *Un conspirador de ayer*—, *La enamorada indiscreta*, que, con *Agua en cestillo* y *No hay fuerza contra el amor*, constituyen la más bella trilogía de la frivolidad galante del XVIII; *Costumbres y devociones madrileñas* y *La ciudad de las siete estrellas*, series incomparables de cuadros, apuntes y grabados de la vida madrileña en otros tiempos; *La lámpara de la fama*, que mira de un modo español, pero libre de prejuicios, nuestras malas fortunas en América.

(c) Ministerio de Cultura 2006

UN RITMO TRISTE

JUANITO—le llamaban así familiarmente, como á una cosa inofensiva—era un buen empleado.

Llegaba el primero, aun en las mañanas más frías, y no era tampoco el primero que salía.

Don Críspulo, el jefe del Negociado, tenía muy malas pulgas. Era un viejo catarroso que andaba envuelto siempre en la bufanda de lana que le había hecho su señora. Tenía don Críspulo una calva reluciente, por lo cual no se quitaba el sombrero para no coger una pulmonía. Se ponía los lentes, con mucha parsimonia, en la punta de la nariz para leer los expedientes. Cuando fumaba lo hacía ceremoniosamente. Sacaba el estuche de un bolsillo del chaleco, lo abría, aparecía una larga pitillera de espuma de ámbar, máxima aspiración de los chupatintas; cerraba el estuche, que daba un chasquido; hacía una varita de papel, y la metía por un lado de la pitillera y la sacaba por el otro. Después ponía el cigarro en la punta, é iba dejando caer la ceniza sobre los expedientes abiertos.

Don Críspulo, á pesar de tener malas pulgas, quería á Juanito por su lealtad y por su santo amor al trabajo, y solía ponerlo de ejemplo á los demás.

Los compañeros le tenían como á una cosa secundaria, y aprovechaban su carácter servicial.

—Oye, tú, Juanito: ve á tal sitio y pregunta por don...

—Juanito: mañana no puedo venir. Hazme tú eso que queda ahí.

Juanito, por complacerles, andaba de un lado para otro, de aquí para allí.

Tendría unos treinta años; estaba un poco cargado de espaldas de tanto inclinarse sobre la mesa de la oficina; la boca torcida y el labio inferior inflado y caído; en los ojos, una tristeza bovina. Era un poco sordo, y cuando le hablaban se acercaba más y abría los ojos, preguntando:

—¿Qué?

Un hombre inocente y sencillo, en fin. Su vida era de un ritmo monocorde, de un ritmo triste.

Se levantaba á las ocho, marchaba á la oficina, salía á la una, comía, otra vez á la oficina, volvía, cenaba, se acostaba hasta el otro día.

Una vida sin una ilusión, sin una flor, una vida acompasada como un péndulo.

Por la mañana, Juanito adivinaba la hora por los ruidos de la calle. Un trapero pasaba á las ocho; el verdulero á las nueve. Los coches, los carros, hacían un distinto ruido á horas distintas.

—Tenemos que comprar un reloj...—decía la hermana.

—Sí. Hay que comprar un reloj...

Como hacía diez años que pasaba todos los días á la misma hora por aquella calle, los vecinos le saludaban cariñosamente.

—Buenos días, señor Juanito.

De vuelta, á la una, iba adivinando los olores característicos de cada tienda.

—Aquí huele á pan fresco, sacado hace poco del horno—iba diciendo para sí—; aquí huele á naranjas; aquí á agua de colonia; aquí á carbón... ¡Que siempre ha de haber este olor desagradable á pescado podrido!...

Subía la escalera despacio, cantando. La hermana le tenía la puerta abierta, y él decía siempre al entrar:

—Ya estoy aquí.

Llenaba el pequeño quinto piso en que vivían un honrado aroma á comida humilde. Cantaba el canario en el comedor.

—¡Huele bien, huele bien, vamos!—y se frotaba las manos.

—Pues, ¡hala!, á comer.

Su hermana, Concha, era una mujer bonita, morena y modosa.

Desde la muerte de la madre vivían juntos, consagrándose mutuamente su juventud.

Así como él se consagrara á la casa totalmente, ella renunciara á toda alegría de sus veintidós años. Apenas salía de la casa, como no fuese á lo más preciso. Cuando no preparaba la comida ó andaba fregoteando en los cacharros, en los suelos, leía un folletín junto á la ventana, que era su única distracción.

Lo que había de triste y de resignado en Juanito, porque siempre tuviera que hacer una vida de trabajo y de reflexión para sostener á la familia, tenía de alegría doméstica la vida de la hermana. Cantaba los cuplés en boga y alguna que otra canción sentimental, á tiempo que trabajaba ó disponía las cosas.

Como iba y venía por la misma calle todos los días, Juanito solía cruzarse con las mismas personas.

Un cojo, con una pierna de palo, ya estaba puesto en la acera desde por la mañana, rodeado de cuatro ó cinco hijos pequeños. Al pasar gente, el cojo, para pedir limosna, levantaba la pierna de palo y la dejaba caer sobre la acera. Juanito le daba siempre una perra. El pobre se la agradecía.

—¡Que sea usted muy feliz!

Juanito no pensaba nunca si él era feliz ó infortunado; sentía sólo la tranquilidad del que cumple bien con su deber.

Las palabras agradecidas del pobre, las mismas todos los días, ya llegaron á preocuparle:

—¿Soy yo feliz?

Sí. Debía ser feliz. Más que aquel pobre que lo esperaba todos los días. Además, tenía su obligación, que era lo principal.

Juanito era de los que vivían para trabajar, no de los que trabajaban para vivir.

Un día le dijo á la hermana:

—¿Sabes? ¡Hay ahí abajo un pobre que me da una lástima!... Hoy no pude fumar porque le di unas perras...

Los demás días ya le decía Concha:

—¿Ves? Esto para fumar y esto para el pobre...—y se lo metía en el bolsillo del chaleco.

Se encontraba también todas las mañanas con un viejo que tocaba solos de saxofón, y, sobre todo, con una niña que llevaba un cestillo y que debía ir á la compra. Venían encontrándose desde hacía

(c) Ministerio de Cultura 2006

mucho tiempo. El no recordaba desde cuándo. Varios años quizá. Era una muchachita alta, fina y garbosa, llena de la ingenuidad de la pubertad.

Juanito la miraba siempre sin detenerse, por no llegar tarde. Ella no se daba cuenta de que era el mismo de todos los días, de que se encontraban siempre en el camino.

Pasó un año; pasaron dos años. Ella fué haciéndose más mujer.

Juanito se había ido enamorando paulatinamente. Todos los días la encontraba una nueva perfección. La sonrisa, las manos, los ojos, la gracia del andar, la esbeltez, la sencilla elegancia con que vestía. Tenía tres vestidos: uno gris, otro blanco, otro con lunares encarnados.

Se había ido enamorando de ella, y hacía sueños y proyectos.

—Ella sería mi mujercita—pensaba—, y la llevaría para casa. Concha la querría como á una hermana más joven. Yo iría á la oficina y estaría pensando en ella. Don Críspulo me diría «¡Vamos: vamos! ¿En qué está usted pensando?», como le dice á los otros. Los domingos del verano iríamos á la Moncloa, debajo de los pinos...

Guardaba aquel amor como un secreto. No se lo había dicho á nadie.

Solamente, un día que en la oficina se hablaba de mujeres, se atrevió él á decir, medio ruborizado:

—¡Conozco yo una muchacha más guapa!...

—¡Ah! Pero ¿tú?—le dijera Batatita, dándole una palmadita en la espalda.

Todo el día estuviera alegre de oírse aquello á sí mismo, diciéndose para sí:

—¡Hay que ver qué desenvuelto soy!

Durante varios días, al pasar ella, quería decirle algo; pero no se atrevía. Temía que le pareciese ridículo, que no le gustase lo que fuese á decirla.

Llegado el domingo, le dijo la hermana mientras comían?

—Vamos hoy de paseo al Retiro. ¿Quieres?

—Bueno.

Ella iba envuelta en un velo negro, que le hacía más bonito el óvalo moreno de la cara.

Iban los dos separados, tristes.

El Retiro, en aquella hora de domingo, estaba animado y alegre, inundadas las avenidas de niñeras, de chiquillos, de parejas de novios.

—Vente por aquí—le decía la hermana, y Juanito se dejaba llevar.

Pasaron, bajo los frondosos árboles, junto á varias parejas de novios.

—¡Si vieras! ¡Me da esto una tristeza!—dijo Juanito á la hermana.

—¿Y por qué no buscas novia? ¿Por qué no te casas?—le insinuó Concha con picardía—. Ahora ya tienes buen sueldo...

Llegaron á un mirador rústico. Se veía desde allí un vasto barrio pobre, con sus tejados rojos. Subían al cielo barrocas columnas de humo de unas máquinas de tren, de unas chimeneas de fábricas.

Llevaban allí un rato, y se les acercó Manolo, un amigo de la casa, que era también empleado.

—¡Hola! ¿Qué hay?

—Ya ves. Dando un paseíto.

—Pues os acompaño.

Se puso al lado de Concha, y empezaron á hablar animadamente. Mientras el hermano miraba distraído el paisaje, ella le reconvino:

—Creí que no venías.

—Pues no he tardado tanto...

Siguieron andando. Después se sentaron. Manolo y Concha hablaban despacio. Juanito escribía nombres en la arena.

Se fué haciendo de noche. Al salir pasaron junto á un solar. Entre unos bloques de granito labrado balaba dolorosamente un corderillo.

—Sí. Tendrá ganas de merendar...—pensó en alta voz Juanito.

Pasaron luego junto á un merendero que se llamaba «Las Ranas». Sonaba un organillo estropeado.

Juanito se echó á reir á carcajadas, enseñando los dientes amarillos.

—¿De qué te ríes?—le preguntó la hermana.

—¡Mira que «Las Ranas»!...

Y es que se imaginaba á cuatro ó cinco ranas bailando una alegre zarabanda al son de aquel organillo estropeado.

A los pocos días, al volver de la oficina, encontró triste á la hermana.

—¿Qué te pasa?

—Nada. Siéntate.

—Entonces, ¿por qué estás triste?

—Mira, escucha. Manolo quiere que nos casemos.

—¿Manolo?

—Sí. ¿No notaste que hace tiempo somos novios?

—Yo, no.

—Hace ya dos años. Ahora asciende y lo trasladan á provincias, y no quiere esperar. Este otro día quiso decírtelo, pero no se atrevió.

—Bueno; pues casaos.

—Pero es que...

—¿Qué?

—Que no quisiera dejarte solo.

—No, eso no. Piensa en tu felicidad primero. Yo no debo ser un estorbo.

Desde aquel día quedara un poco triste la casa. Sólo de vez en cuando rompía á cantar el canario.

Juanito se hiciera más pensativo, mirando siempre para el suelo. Tenía que casarse también, para no quedarse solo. No podía exigir á la hermana el sacrificio de consagrarse á él toda la vida.

Cuando se cruzaba con aquella mujercita, la miraba con una honda tristeza. ¡Si él se atreviese á decirle algo! Pero al verse á presencia de ella, se hacía tímido, y ella pasaba indiferente.

Durante varios días dejó de verla.

«¿Qué le pasará? ¿Estará enferma?», se preguntaba Juanito.

Estaba impaciente por verla de nuevo.

Pasado un mes, la vió venir hacia él. Sin querer, dió un grito de júbilo.

Estaba más pálida, más esbelta, más bonita. Tenía los ojos más negros y más ahondados entre las ojeras moradas.

Pasó mismo junto á ella, mirándola amorosamente. Ella bajó la cabeza sin mirarlo.

Aquel mismo día se decidió á hablarle á Batatita, ya que él no se atrevía.

Al llegar á la oficina, lo llamó aparte.

—Oye tú, Batatita.

—¿Qué quieres?

—Te voy á pedir un favor.

—Pide lo que quieras.

—Yo conozco una muchacha muy guapa...

—¡Ah, sí! Aquella de que me hablaras una vez.

—La misma. Yo quería hablar con ella; pero no encuentro medio de hacerlo. Tú, que te das mucha maña para eso, ¿quieres venir mañana conmigo? La veo todos los días al venir.

Batatita era el compañero más joven. Gordito, orondo, bajito, ceceaba y usaba un lacito minúsculo que parecía una mariposa revoloteando junto á la nuez.

Al otro día, á las nueve, estaba Batatita esperando en el portal de Juanito.

—Chico: Batatita está impaciente.

—Vámonos.

Bajaron por la calle en declive.

—Buenos días, señor Juanito—le decían.

Pasaron junto á un caserón noble, en cuya puerta había viejos lacayos de patillas; junto á un largo convento, que tenía un portalón abierto, por el que se veían los árboles del claustro; por entre dos grandes hospitales de muchas ventanas.

Asomado á una ventana cantaba un convaleciente una triste canción.

Una vieja, envuelta la cabeza con un pañuelo blanco, le decía á una mujer que había en la calle, desde otra ventana:

—Pus la Ciscla l'ha diñao. Antianoche l'han dao la píldora. Y dije digo, pus l'han debío dar la píldora, porque n'ha tenío tiempo pa espeirse siquier. ¿Y tu padre? ¿Y el personal? ¿Han engordao los melones?

Pasaron junto á una puerta de hierro pintada de chapapote. Sobre ella había un letrero en amarillo que decía «Depósito Judicial» entre dos lechuzas.

Juanito la vió venir desde lejos.

—¿Ves? Ahí viene.

Batatita ensayó una postura gentil y le dijo al pasar:

—Adiós, prenda adorada.

—Ni que se despidiera para siempre de un gabán de pieles...—le contestó ella sonriendo.

Batatita, sin pensar para nada en Juanito, se había puesto al lado de ella, hablando y riendo.

Cuando ya iba algo lejos, Batatita se puso á gritar:

—¡Eh, tú! Se me olvidaba. Si no voy á la oficina, acaba aquel expediente que hay encima de mi mesa.

Juanito se quedó mirando con la enorme tristeza de sus ojos grandes.

Según iba hacia la oficina, pensaba:

«¡Qué talento tiene Batatita!»

Y al lunes siguiente, Batatita llegó muy campechano á la oficina.

En un momento en que salió don Críspulo, se fué á Juanito y le dijo:

—Anda, tú, dame un cigarro.

Mientras echaba grandes bocanadas de humo, le contó:

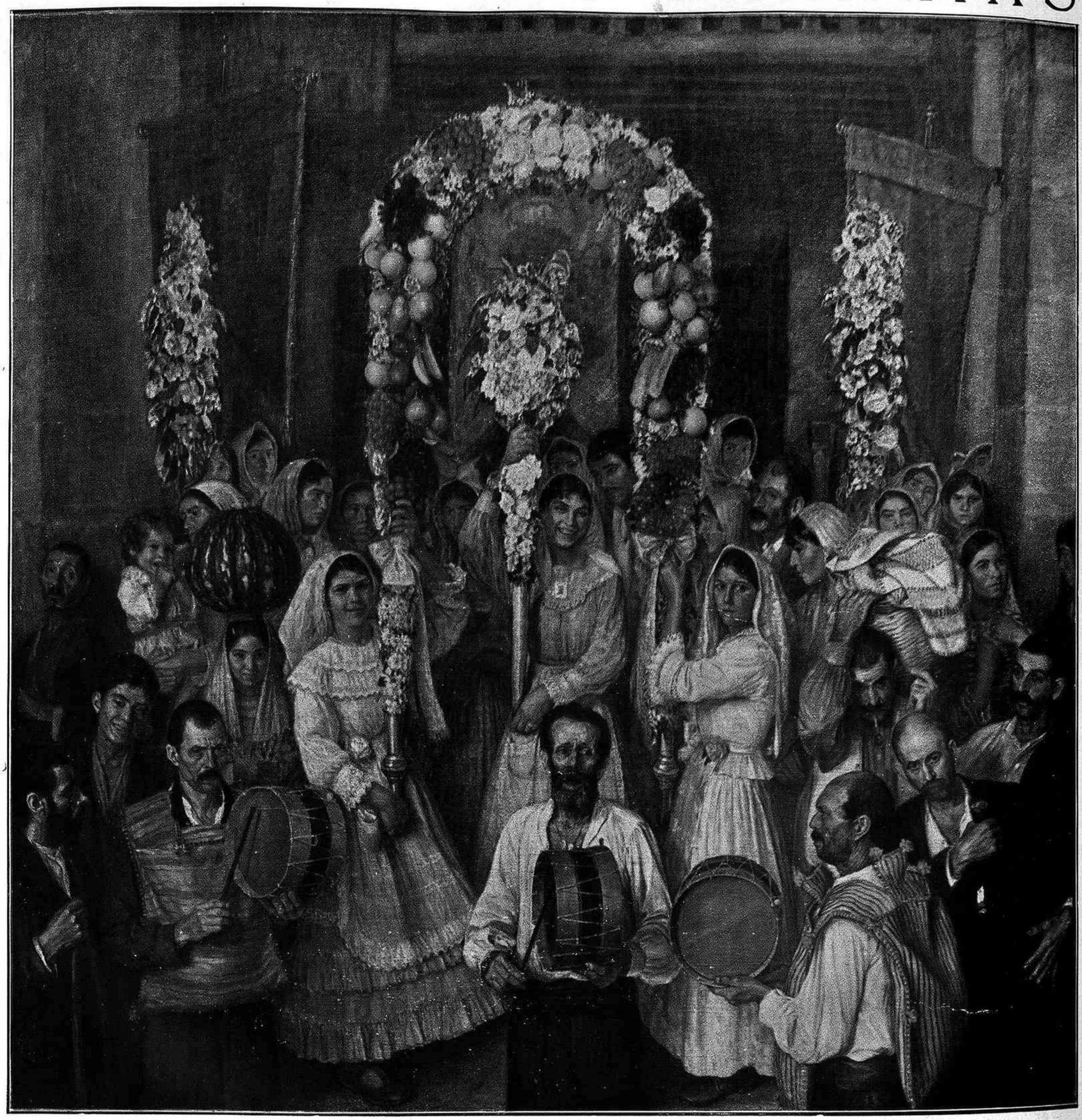
—Chico: es una mujer estupenda. Ya somos novios. El domingo estuvimos toda la tarde en la Bombi, en un reservado. Chico: bestial—y le guiñaba el ojo.

CORREA-CALDERON

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

(c) Ministerio de Cultura 2006

COSTUMBRES CANARIAS



«La romería de San Juan», cuadro del pintor canario José Aguiar, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

No se podrá citar en lo futuro la reciente Exposición Nacional como un buen modelo de justicia por parte del Jurado de calificación. Ciertamente han sido más las arbitrarias que las justas recompensas, y mientras artistas de positivas cualidades expresadas con obras elocuentes eran humillados con un premio inferior ú olvidados con una absoluta indiferencia, se concedía á otros no tan destacados ayer ni hoy—y desde luego mucho menos mañana—esa atención y ese estímulo que significa en nuestro país la concesión de una medalla.

Uno de estos casos de notoria injusticia, de inexplicable desdén por parte del Jurado—donde había pintores de indudable capacidad estética para apreciar lo que significaba tal esfuerzo—, es el de José Aguiar.

José Aguiar es un notabilísimo pintor canario que se sitúa en la actual reintegración espiritual de los artistas hacia los motivos y los temas plásticos ó emocionales de su tierra nativa.

Sin olvidar el retrato—algunos conocemos de él, como el de Unamuno, que es una obra sólida de concepto, bella de trazo y de una poderosa energía expresiva en cuanto á los rasgos y el alma del retratado—que es uno de los elementos de defensa social para el pintor moderno, José Aguiar va glosando en grandes lienzos de atrevida composición y de armónicos conjuntos, los tipos y costumbres de la isla de Gomera.

Recordamos con verdadera estimación de sus positivas cualidades el cuadro de ese género que en la Nacional de 1920 tampoco se supo ver por los miopes de inteligencia y de sensibilidad.

Y ahora, frente á *Los romeros de San Juan,* uno de los mejores lienzos de esta buena Exposición, digna de haber caído en más piadosas manos, vemos cómo lejos de desanimarse por una torpe acogida, sabe José Aguiar proseguir su camino cada vez más seguro de sí mismo.

La excelencia de *Los romeros de San Juan* está en el logrado propósito de crear un cuadro de composición y de ambiente volviendo por los fueros de un género pictórico que los incapaces, los indolentes ó los cucos pretenden inútilmente anular. Ya el hecho de proponerse tal empresa merecería respeto y consideración, aunque luego la suficiencia técnica no respondiese al entusiasmo de la concepción.

Pero que precisamente también Aguiar ha sabido darle á su cuadro aquel vigor vital de las figuras, aquella euritmia general de las formas y del cromatismo y aquel atrayente encanto de fiesta popular que era difícil conseguir por la magnitud del asunto.

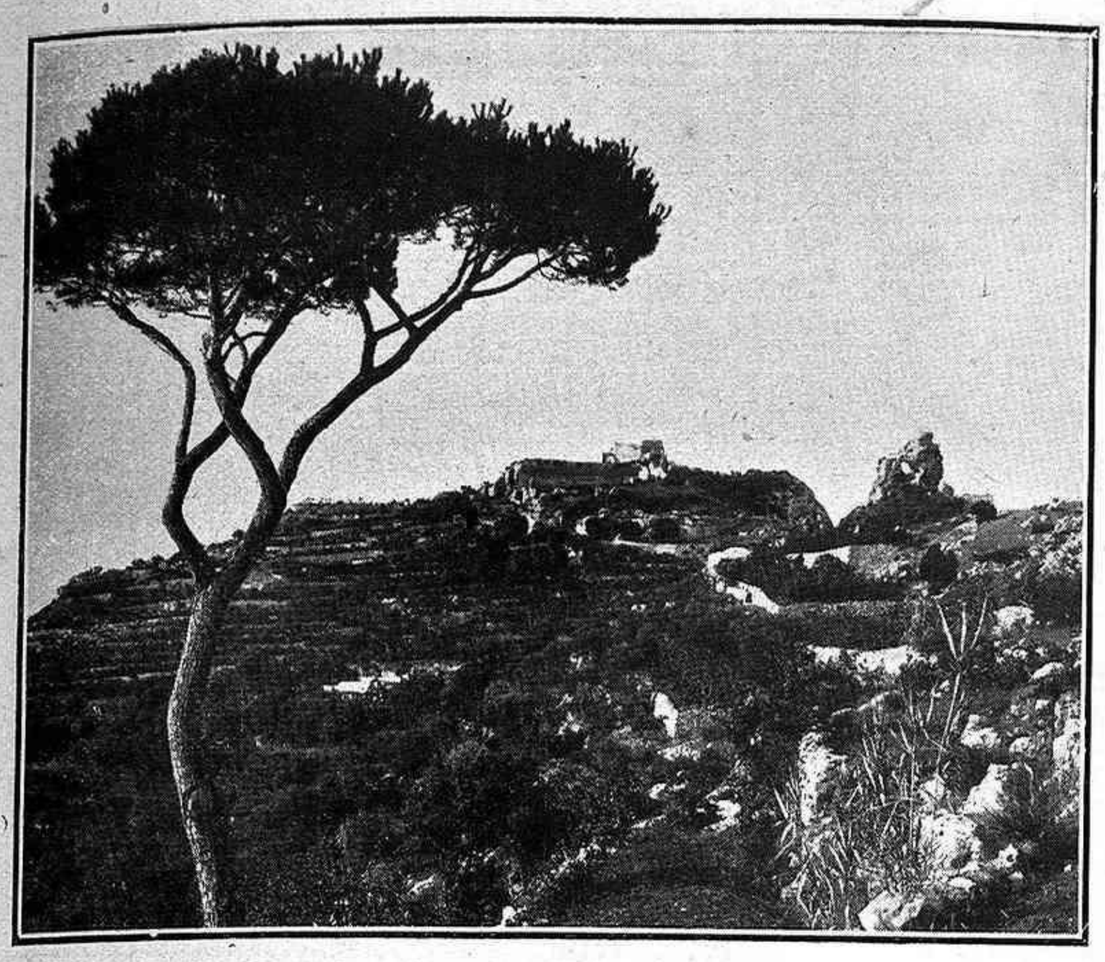
Pudo pensarse con toda lógica confianza que este cuadro tan granado de aciertos, donde hay cabezas resueltas de mano maestra, había de recibir una de las medallas... y no de las de última categoría.

Quienes podían otorgarla opinaron lo contrario, y ello, si bien puede en los primeros momentos significar una molestia para el artista que ve notoriamente desestimado su esfuerzo, nada significa en el caso de José Aguiar y de *Los romeros de San Juan,* artista y obra que están muy encima de los transitorios halagos oficiales.

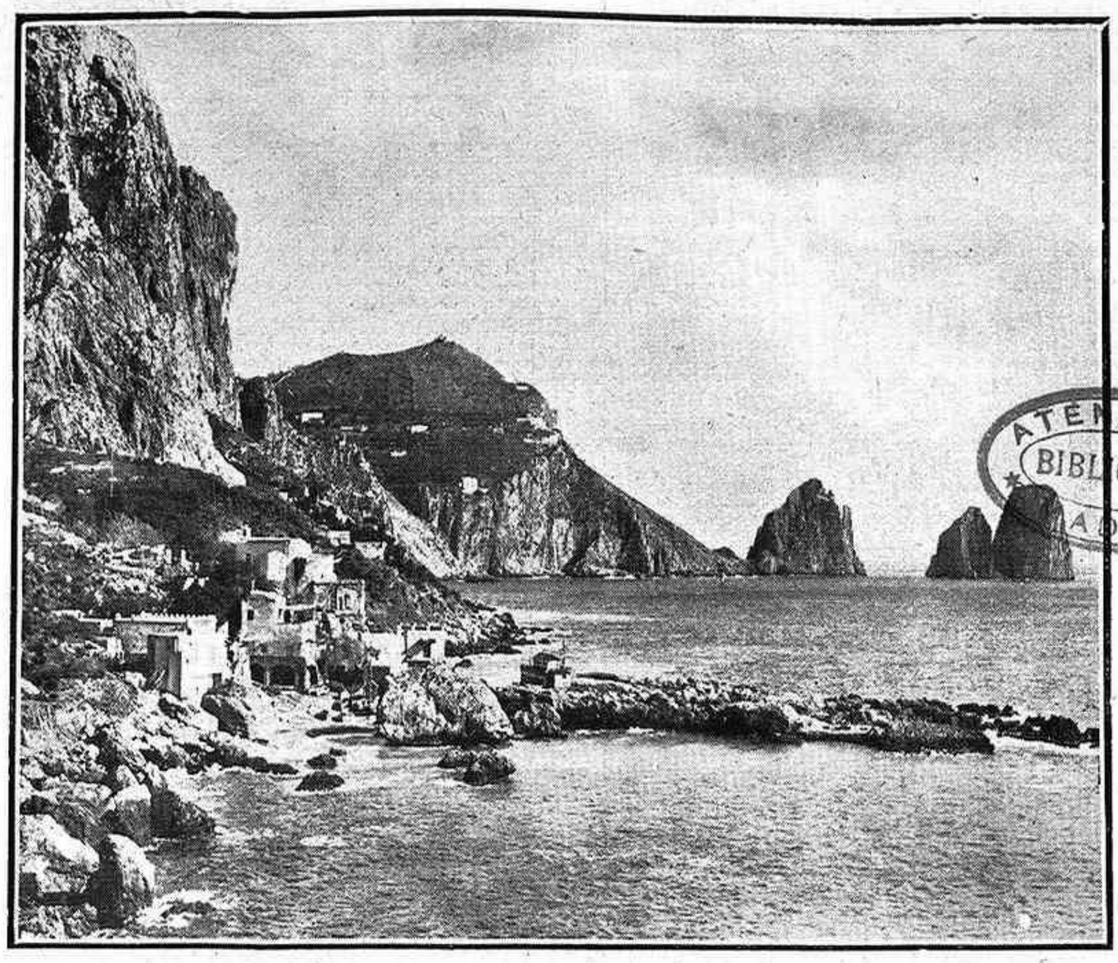
(c) Ministerio de Cultura 2006

IMPRESIONES DE ITALIA

EL MANICOMIO AZUL DEL TIRRENO



La villa del Emperador Tiberio en la cumbre del Anacapri



Los «Faraglioni» que sirven de centinelas á la marina de Capri

ATENEO DE BIBLIOTECA MADRID

Sobre cubierta la charla continuaba, mientras que el vaporcillo blanco, semejante á una gaviota, se mecía en el Tirreno, alejándonos de Nápoles y acercándonos lentamente á Capri.

Se hablaba de Sorrento y, por consiguiente, del Tasso, su excelso poeta. A la evocación de la península sorrentina, alguien afirmó que Sorrento era la verdadera gema del Mediterráneo. Fué entonces—recuerdo—cuando ella, la italiana de ojos negrísimos que nos acompañaba, interrumpió el general asentimiento para decirnos, rápida, con la voz un tanto velada por la emoción:

—*Scordate Capri!* Capri es una tierra que no pertenece á este mundo. En ella todo es posible si es bello; en Capri la belleza es la razón suprema de la vida. Es la isla mágica de la paz, de la locura, del capricho, del olvido. El escollo perdido en el Tirreno ofrece el maravilloso prodigio de la Creación en la magnificencia de un mar azul, en su golfo soberbio, en sus rocas, cuyas crestas semejan monstruos del Apocalipsis. Cada piedra, cada gruta, es un nuevo motivo de entusiasmo y de asombro. Capri es maravillosa desde su cima más alta, el monte Solario, que desconoce las brumas, hasta en sus misteriosas grutas, bañadas por las ondas del mar. La Gruta Azul es un escenario fantástico, una caverna de misterio, cuyo fondo transparenta el claro cristal del agua, mientras que una luz tibia y azulada arranca reflejos de plata al antro hechizado. Todo tiene allí el color del zafiro oriental: las rocas caprichosas y el agua límpida, las bóvedas obscuras y las estalactitas fantásticas que de ellas descienden. Es la gruta del silencio, de la paz solemne, donde la mirada se afana en buscar las ninfas de aquella *conca* maravillosa; donde el espíritu, confuso, se pierde en un mar de inefable melancolía.

Si sois amantes de la Naturaleza—continuó—no podéis olvidar la grandiosidad de las formidables rocas del monte Solario en cuya cima el corsario Barbarroja erigió su inexpugnable castillo, que aún hoy baña el terrible sol de Capri. No podéis olvidar el panorama que ofrecen desde la isla las dos inmensidades azules, mar y cielo, separadas por la cinta blanquecina de Nápoles y por la mole del Vesubio que, incansable, lanza al espacio su columna de humo. Tenéis que recordar la dulce serenidad del paisaje, donde se alzan las ruinas de la villa de Tiberio, el siniestro Emperador que arrojaba al mar á sus víctimas indefensas desde la plataforma que más arriba domina el maravilloso arco natural de las rocas. No podéis olvidar el contraste magnífico que presenta Anacapri en medio de sus viejos pinos, de sus rocas milenarias, con Capri, que se extiende á sus pies, en medio de sus verdes viñas, de sus huertos floridos, de sus villas suntuosas, blancas, como sus hoteles lujosos, como las balaustradas de mármol de sus jardines.

Si sois amantes del arte, lo encontraréis en las bellezas de la isla mágica, como en ellas lo encontraron los artistas, que recorren sus senderos y que se saludan en todas las lenguas de Europa. Si deseáis la paz del espíritu, Capri os la dará, como si ambicionáis el olvido, lo beberéis en el vino de ópalo que Capri ha hecho célebre.

La italiana terminó su exaltada descripción:
—Recordad mis palabras. Recordadlas...

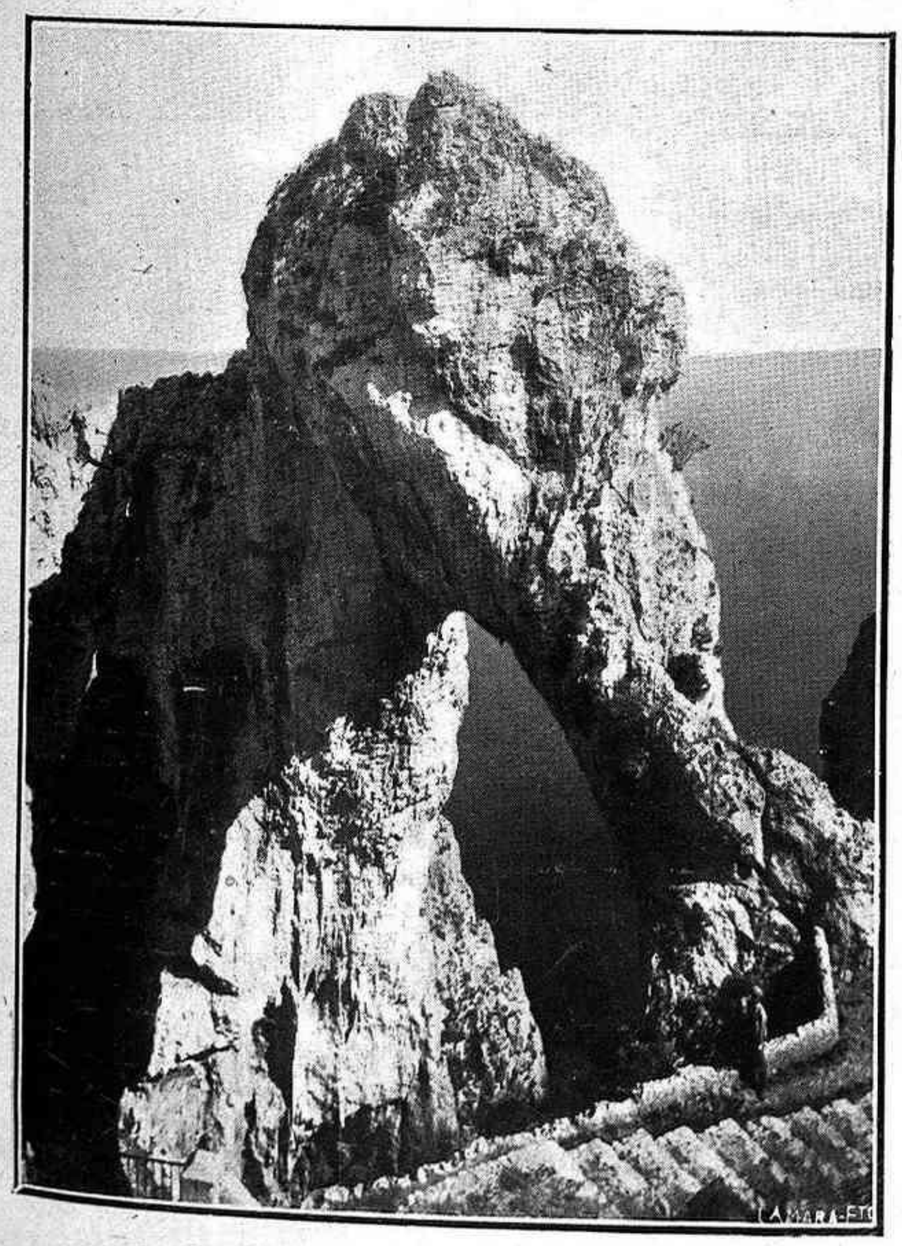
°-°-°

Han transcurrido cuatro días, durante los cuales el hechizo mágico de la isla de ensueño nos ha envuelto en incomprensible delicia de paz. Hemos recorrido la isla desde los escollos que, cual centinelas, la guardan—los *Faraglioni*—, hasta el Cabo Campetielo; nos hemos arrampicado hasta monte Solario por la *scala* de más de trescientos peldaños tallados en la roca viva; hemos vivido horas de maravilla en las grutas azules...

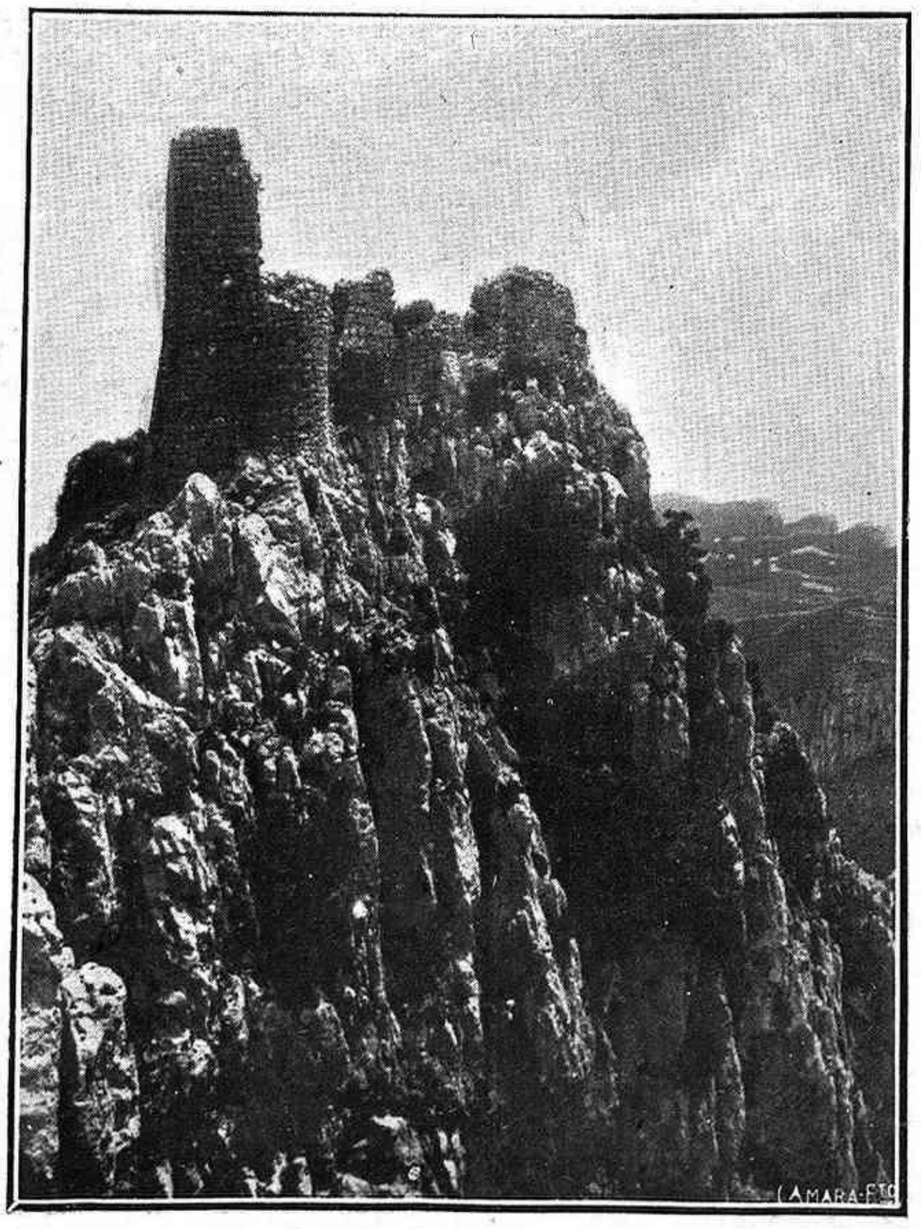
Hemos evocado las palabras exaltadas de la italiana de los ojos negrísimos, y, lejos de juzgarlas exageradas, hemos recordado las otras palabras del poeta, que dicen: «Capri es el manicomio azul perdido en el azul Tirreno.»

Alfredo de MOLINA

Milán, Junio 1924.



El maravilloso arco natural del monte Solario



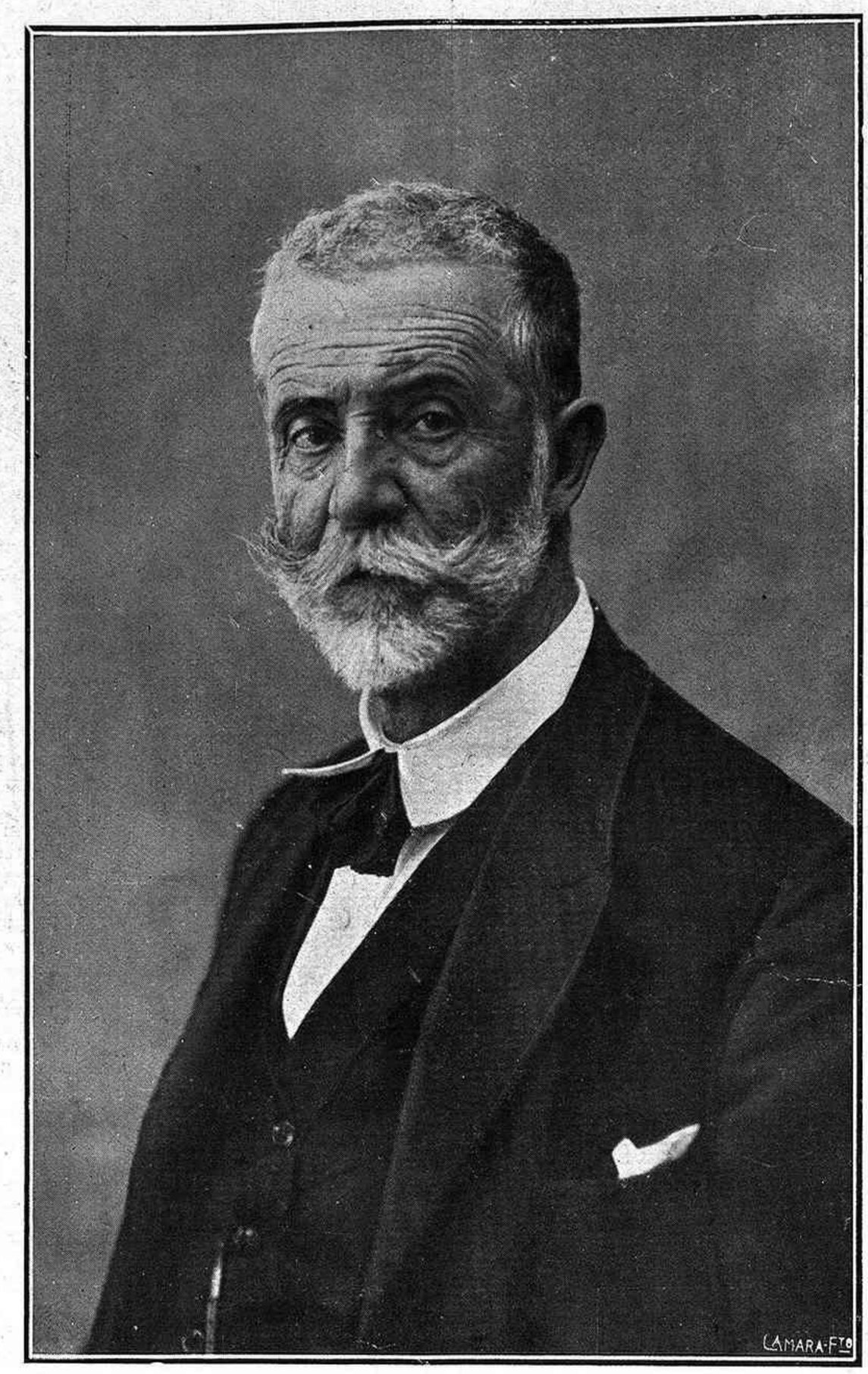
El castillo del corsario Barbarroja

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA ESCUELA DE CERÁMICA

Tipo de hombre de campo de La Alberca (Salamanca)

Tipo de hombre de la villa La Alberca (Salamanca)



DON FRANCISCO ALCÁNTARA
Ilustre crítico de Arte, Director de la Escuela de Cerámica de Madrid

Una señora de Candelario (Salamanca)

La «señora Castoreña», tipo de La Alberca (Salamanca)

Los alumnos de la Escuela de Cerámica trabajando al aire libre

Fué fundada hace catorce años por Julio Burell, y ha sido reorganizada al advenimiento del nuevo régimen, por iniciativa personal del Presidente del Directorio, General Primo de Rivera, que la ha confirmado y robustecido en su carácter de Centro técnico independiente. Al frente de la Escuela figura, siendo alma é inspiración de ella, el ilustre crítico de Bellas Artes D. Francisco Alcántara. A su iniciativa, á su tesón admirable, á su constante afán y gusto depurado por una sólida cultura de orientación moderna, debe la Escuela de Cerámica el haberse sostenido, á pesar de todas las dificultades económicas, como un Centro artístico de educación modelo. Desde el primer día, el señor Alcántara, su director, planteó la creación de artistas especiales españoles y modernos, para crear una cerámica completamente española y moderna. En la Escuela de Cerámica no hay matrícula; la inscripción de los alumnos se verifica, después de haberlos buscado y escogido el director, en las escuelas nacionales y en todas partes donde algún niño manifiesta inequívocas aptitudes para las Bellas Artes. En la Escuela no ha entrado una estampa, ni un yeso para servir de modelos, y se va á los museos lo menos posible. Se estudia directamente del natural plantas, flores, animales, figura humana, directamente y en vivo, y siempre que el tiempo lo permite, al aire libre.

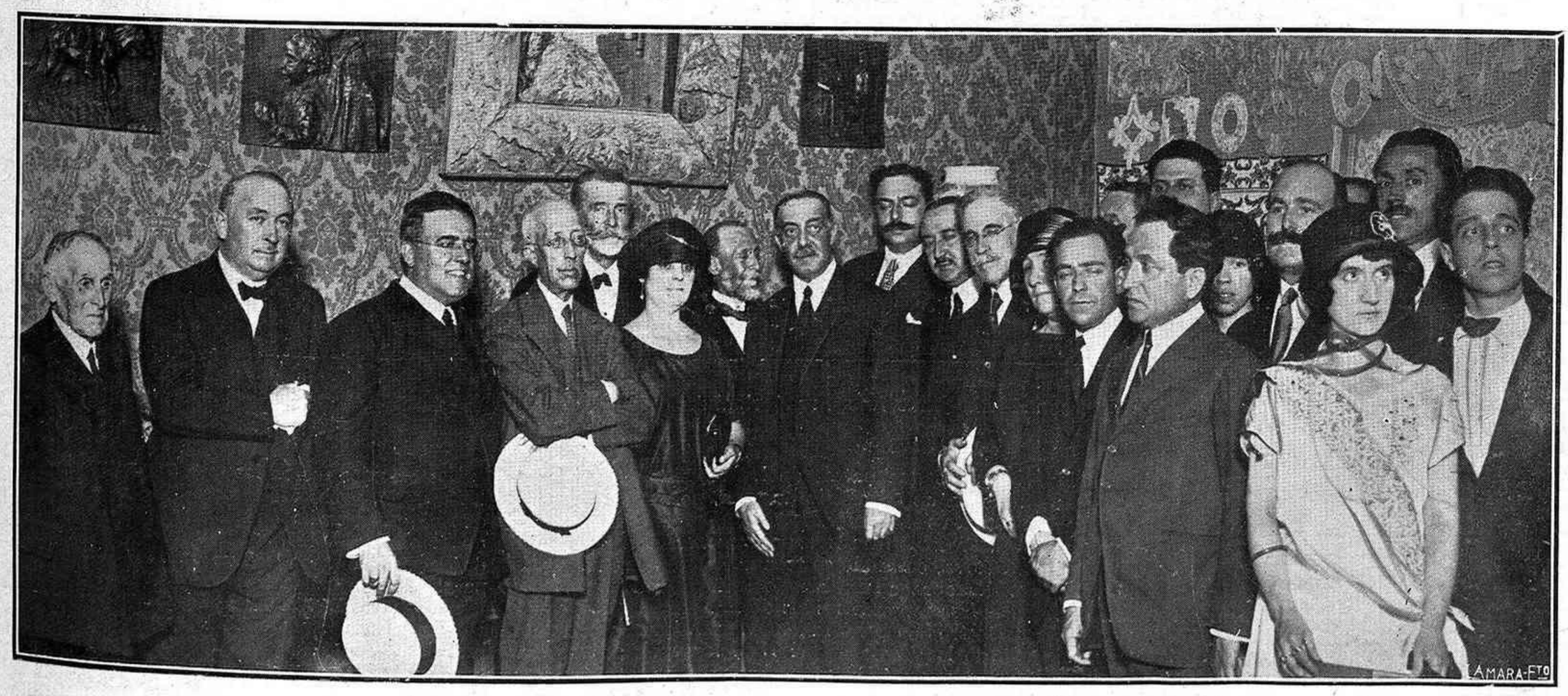
Concluído el curso ordinario y con la autorización del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se plantea el curso de verano, y la Escuela ha realizado tantos

(c) Ministerio de Cultura 2006

ATENEO DE BIBLIOTECA MADRID

Grupo de alumnos pintando jarrones

como años lleva de existencia. Cinco en Arenas de San Pedro, dos en Córdoba, uno en el Guadarrama, uno en Agreda, uno en Estella, uno en Candelario, uno en La Alberca, y dispónese á celebrar el presente también en La Alberca, en atención á la enorme cantidad de material artístico que la villa ofrece. Estos cursos los costearon el Sr. Alcántara y sus alumnos de su bolsillo particular, hasta que hace tres años los subvencionó el ilustre Ayuntamiento de Madrid. El Estado, en los dos cursos anteriores, ha contribuído con modestísimos auxilios, y entre los particulares que en los últimos cinco años ayudaron generosamente á la Escuela, para sus cursos de verano, figuran, en primer término, los señores Urgoiti y Huici. Los documentos artísticos que en su archivo museo reune la Escuela son, en número de muchos millares, procedentes de todas las localidades españolas por la Escuela visitadas, y gran parte de ellos han aparecido ante el público en las decoraciones cerámicas presentadas en las pasadas exposiciones particulares de la Escuela. En la Exposición actual, cuyas ilustraciones fotográficas figuran en estas páginas, toda la labor, tanto escultórica como pictórica, se halla inspirada en la vida singularísima, usos, costumbres y trajes de La Alberca (Salamanca), que es un milagro viviente de interés social y artístico gallardísimamente español.



Inauguración de la Exposición que los alumnos de la Escuela de Cerámica, dirigida por el ilustre crítico de Arte D. Francisco Alcántara, celebran en el Salón permanente del Círculo de Bellas Artes, y á cuyo acto asistieron el Subsecretario de Instrucción Pública y el Director de Bellas Artes

FOTS. CORTÉS

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL RETABLO DEL MONASTERIO DE EL PAULAR

La Virgen con el Niño Jesús, imagen principal del magnífico retablo de El Paular

El Señor Rey Don Juan I, fiel cumplidor de los deseos postreros de su padre Enrique de Trastamara, fundó el Monasterio de El Paular, especie de descargo material de aquella conciencia turbulenta que tanta sangre derramó y tantas visiones de horror fratricida dejó por los campos de Castilla. Ansiaba aquel hombre, débil ó sanguinario, cínico ó valiente en su cobardía, la paz espiritual que tanta falta hacía á su conciencia, y quiso buscarla en aquel retiro que no llegó á ver.

Monasterio poético; adusto por su aislamiento y por su fábrica; por la condición de sus monjes; deseable por la santidad que representa y la paz espiritual que trae al alma acongojada; se explica que á él llegasen Enrique IV, Carlos V, todos aquellos hombres que hartos de luchas, sin otras visiones que las de la miseria humana, necesitaban reposo á tanta fatiga moral.

El retablo fué traído por Don Juan I de la propia Génova, costando su transporte ocho mil ducados.

Es obra admirable de artistas genoveses, con cuadros representativos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y como imagen principal la de la Virgen con el Niño nimbada de ángeles.

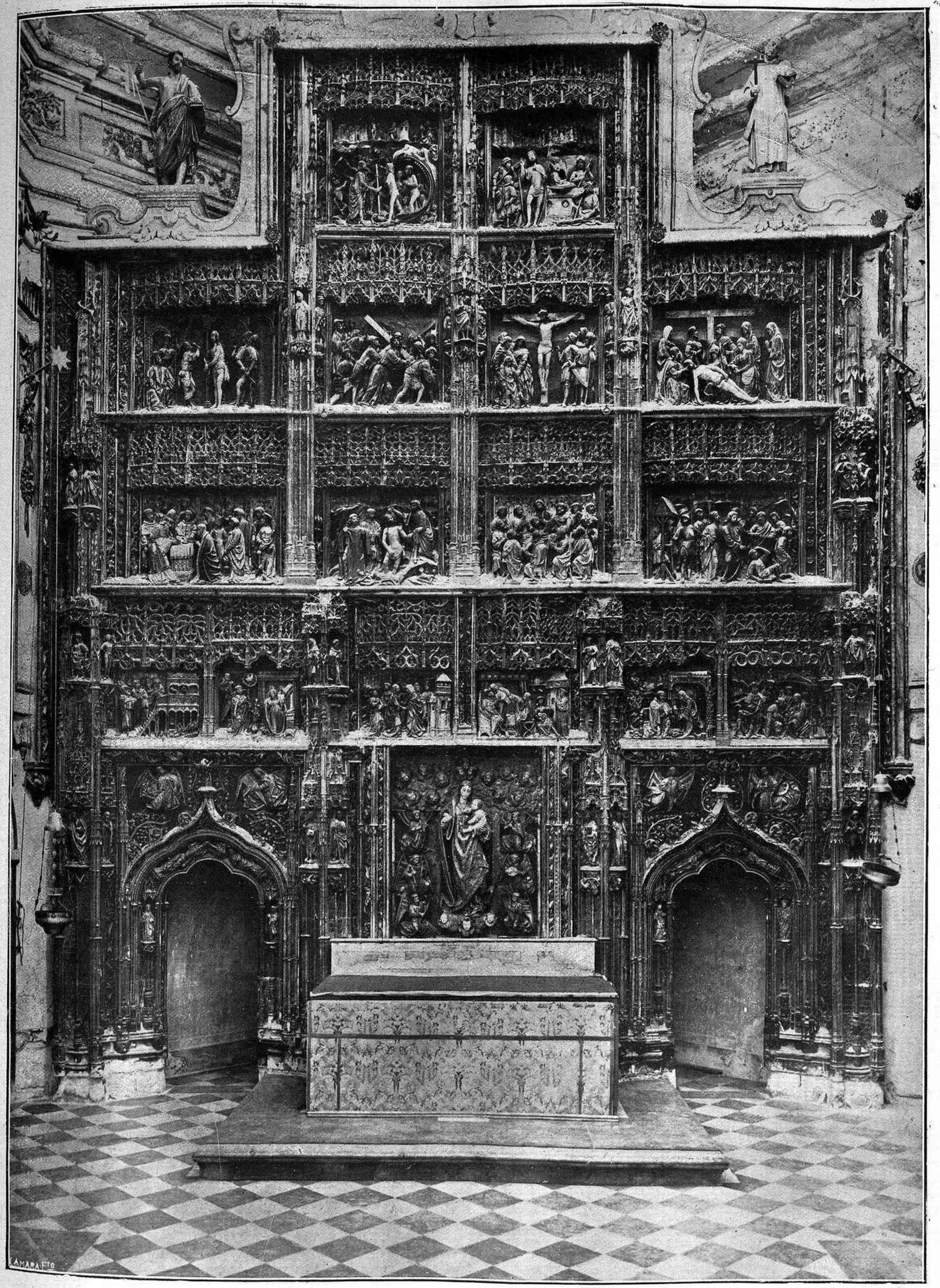
Toda esta fábrica es digna del mayor elogio, y como su conservación es muy buena, se contempla con verdadera fruición esta obra de siglos, que vino de Italia para testimoniar en el apartamiento del mundo la pesadilla de una conciencia real manchada por su misma sangre.

Los cartujos fueron los monjes que ocuparon el Monasterio, y era tal su ascetismo y religiosidad, que se esperanzaba en sus oraciones como en el mismo Poder Divino. Cuentan sobre esto que cuando Carlos V iba con la Armada de Doria, un temporal puso en peligro las naves, y al mostrar sus temores de naufragar el almirante, le contestó el Rey: «Que no había cuidado, porque rezaban los cartujos.»

Monasterio tranquilo, lleno de unción, pinta la realidad de un alma pura que se ha desposeído del grosero materialismo del cuerpo para sólo habitar en el espacio.

FEDERICO PITA

(c) Ministerio de Cultura 2006

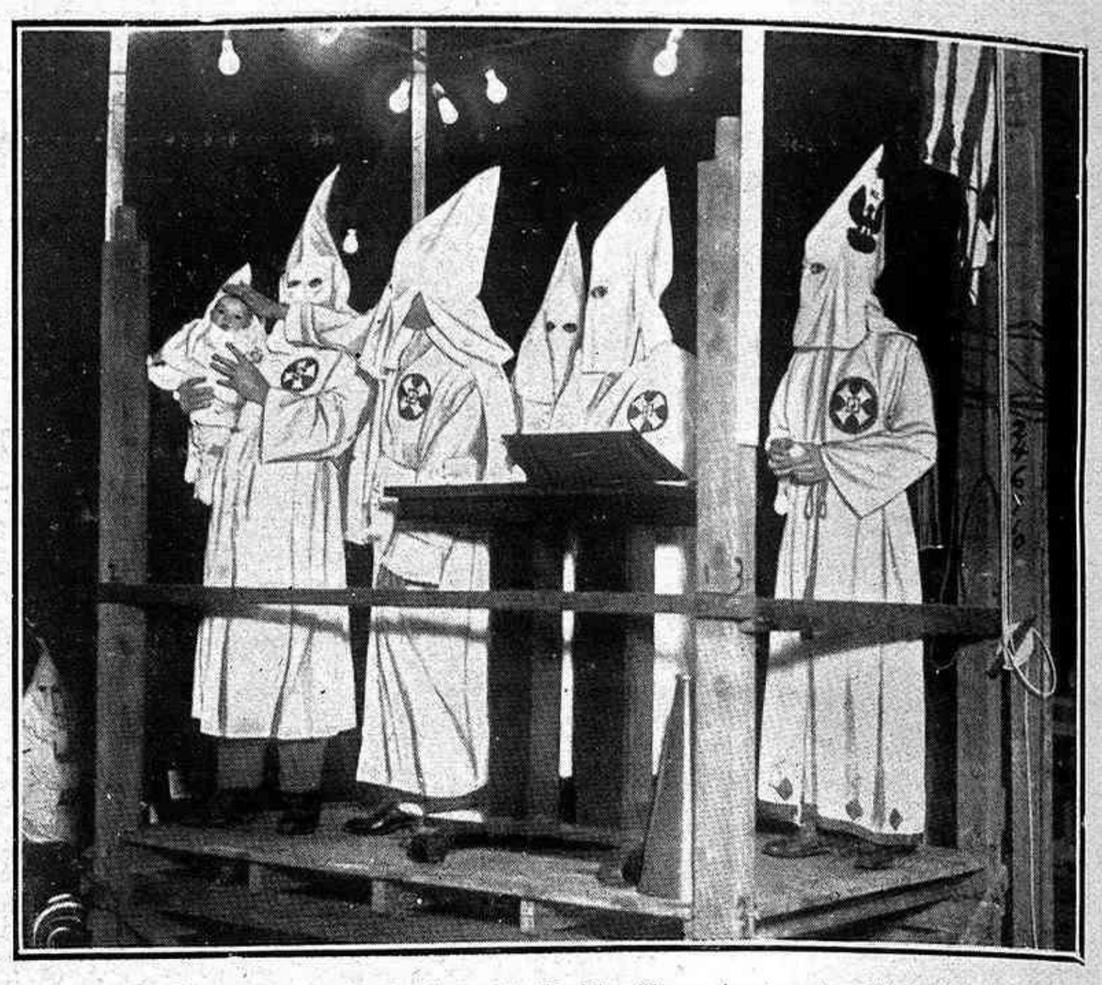


Retablo de El Paular, regalado al Monasterio por el Rey Don Juan I

FOTS. LLADÓ

(c) Ministerio de Cultura 2006

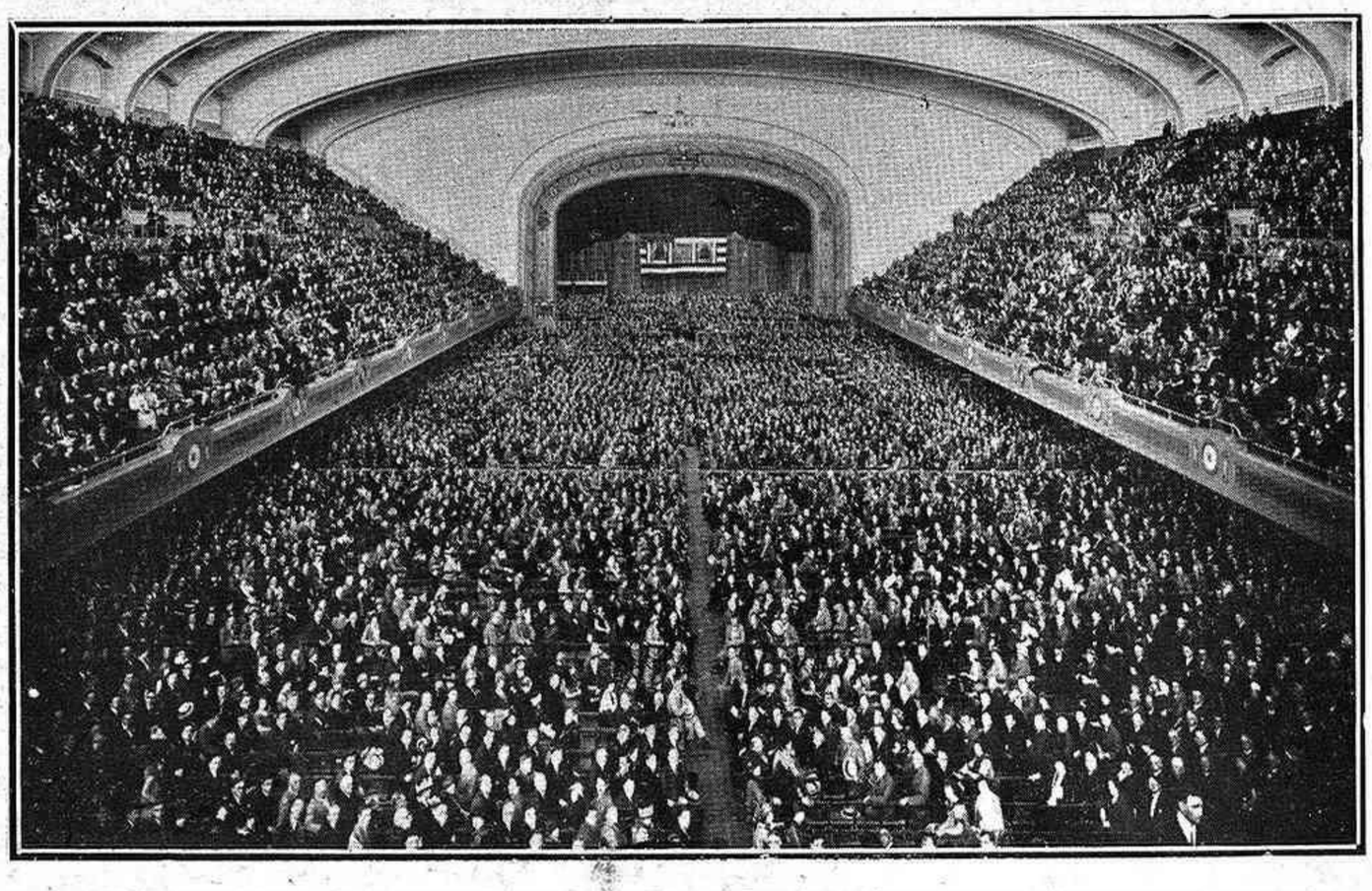
Una reunión de afiliadas al partido democrático, celebrando una reunión preparatoria de las elecciones presidenciales norteamericanas



Bautizo de un niño, hijo de un adepto del «Ku-Klux-Klan». A esta solemnidad asistieron más de 14.000 asociados de Nueva York

ASPECTOS YANQUIS

LA VIDA MODERNA



Aspecto del local de Cleveland, donde se celebra la Convención nacional republicana, en una de las reuniones preparatorias

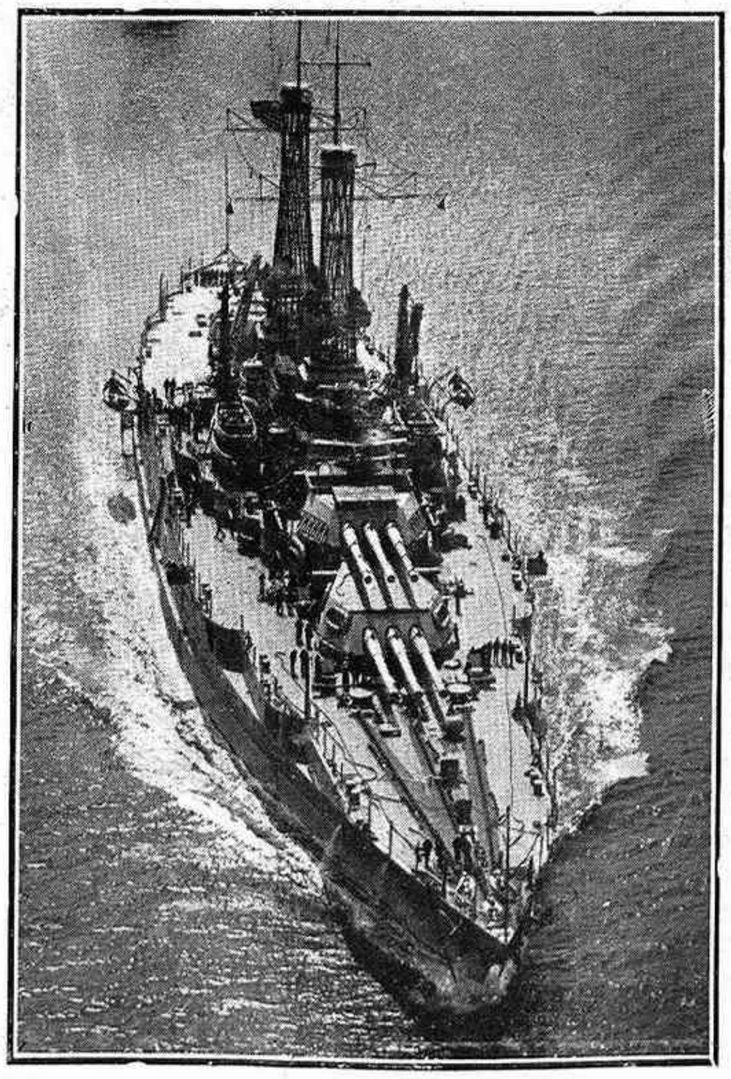
La intensidad de vida en los Estados Unidos impulsa con verdadera fuerza á cuanto allí se produce, y en la vieja Europa apenas si pueden darse perfecta cuenta de la magnitud de muchos de los hechos registrados en el desenvolvimiento del continuo vivir de este pueblo nuevo.

Cuando la política llama á las puertas de estos yanquis, que sólo parecen apasionados por la fiebre de los negocios, ó acaso de las diversiones, lo hace como en casi todo lo que allí pasa, es decir, con fuerza, con ímpetu extraordinarios, arrollándolo todo y apoderándose por completo de la vida nacional.

Unas elecciones presidenciales suelen ser los momentos más apasionados que pueden producirse en aquel país, pudiendo muy bien asegurarse que mientras dura el período de preparación y de propaganda, los habitantes de los Estados Unidos tienen el pensamiento y la voluntad puestos exclusivamente en alentar á la opinión pública, en sumar votos para sus respectivos candidatos, en propalar sus virtudes, en echar por tierra la reputación del contrario, en avivar las pasiones, en interesar y en hacer, como resumen de todos sus esfuerzos, que la corriente de favor hacia el elegido se encauce de tal manera que éste salga triunfador y arrolle por completo á sus enemigos.

No son las mujeres las que se rezagan en la propaganda, y como en los Estados Unidos el vicio de la oratoria se halla ampliamente desarrollado entre ambos sexos, son infinitos los actos políticos efectuados por las damas para conseguir, ó por lo menos preparar, el triunfo del candidato por quien se apasionaron.

La propaganda allí es ardiente, arrolladora, y cuando en una sala inmensa y de proporciones gigantescas, como todo lo de aquel país, se anuncia un acto de naturaleza política, son miles y miles los espectadores que concurren para sacar impresión directa de las virtudes ó vicios de los candidatos. Los yanquis, en esto de la política, son más confiados y de mejor buena fe que los europeos. Por aquí no se apasiona la opinión de tal modo, y sería difícil realizar actos como los que se registran en las adjuntas fotografías.



El acorazado «Mississipi», donde ocurrió la terrible explosión que costó la vida á 48 tripulantes, hiriendo á otros muchos. La catástrofe se produjo durante unas prácticas de tiro en la costa de California

Joven, pero potente, es la nueva asociación del *Ku-Klux-Klan*, y entre sus numerosísimos adeptos reina un principio de severidad en el mantenimiento de sus deberes, que obliga á tomar muy en consideración á los afiliados á esta secta, no conocida á fondo todavía.

Sujetos á esta norma de conducta y atentos á lo por venir, van preparando los adeptos de mañana, habiéndose establecido entre ellos el bautismo para los que han de ser sus sucesores.

Recientemente, y en Rockville, se ha celebrado un bautizo de esta naturaleza, debiendo consignarse como dato curioso que han concurrido como testigos de la ceremonia más de catorce mil afiliados á la secta que con tanta potencia se está desarrollando en los Estados Unidos, y que el acto fué imponente y no exento de teatralidad.

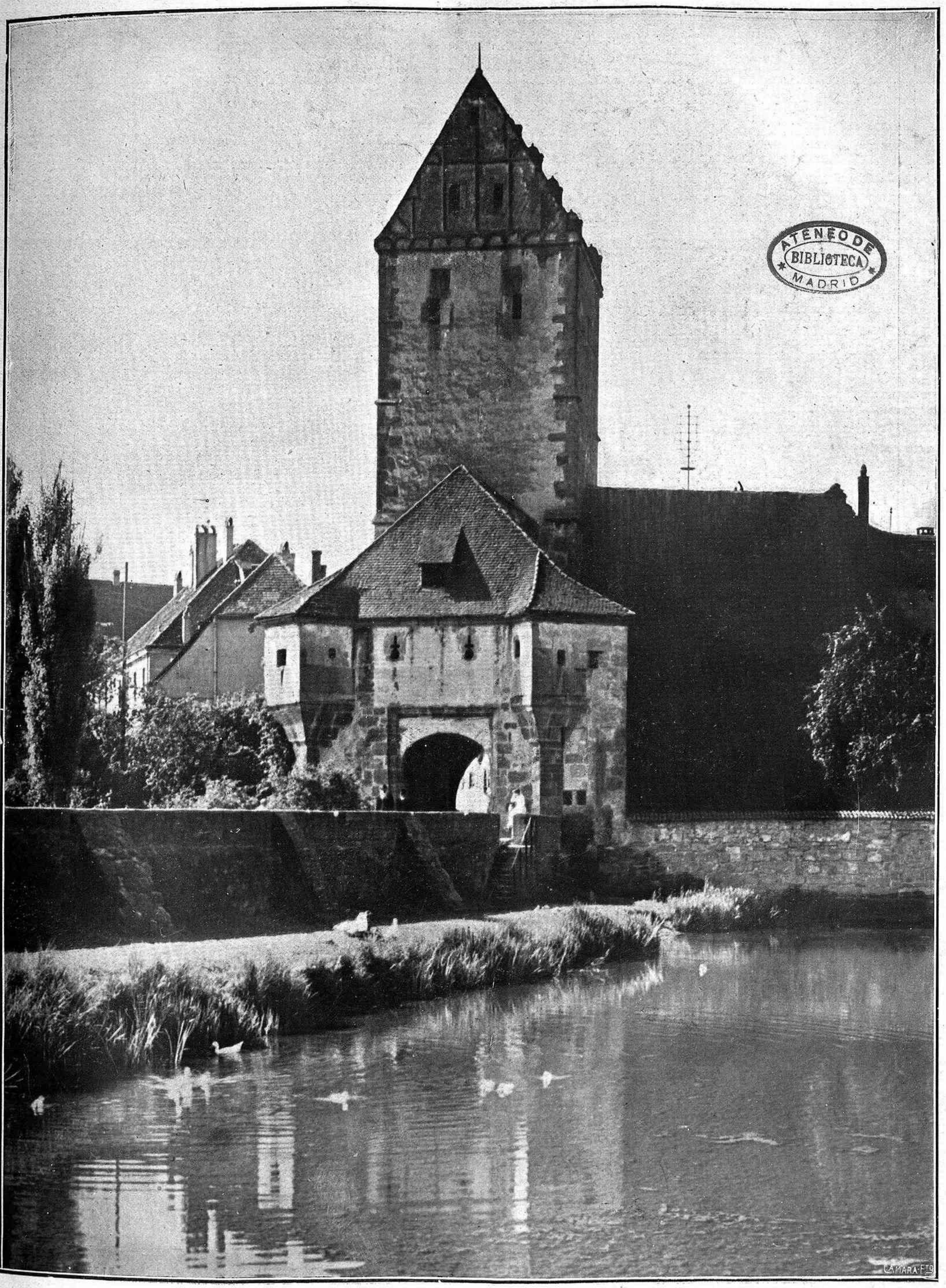
Se cierran estas notas de actualidad yanqui con la fotografía del acorazado *Mississipi*, cuya explosión, ocurrida en las costas de California durante unas maniobras, ha causado infinidad de víctimas entre la oficialidad y marinería.

Ha sido un verdadero día de luto, no sólo entre la marina norteamericana, sino entre la nación entera, que supo con verdadero dolor el siniestro que ocasionó la muerte de muchos de los que iban á bordo del hermoso barco, lamentando después la desaparición del mismo.

D. J. WATSON

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE LA VIEJA ALEMANIA

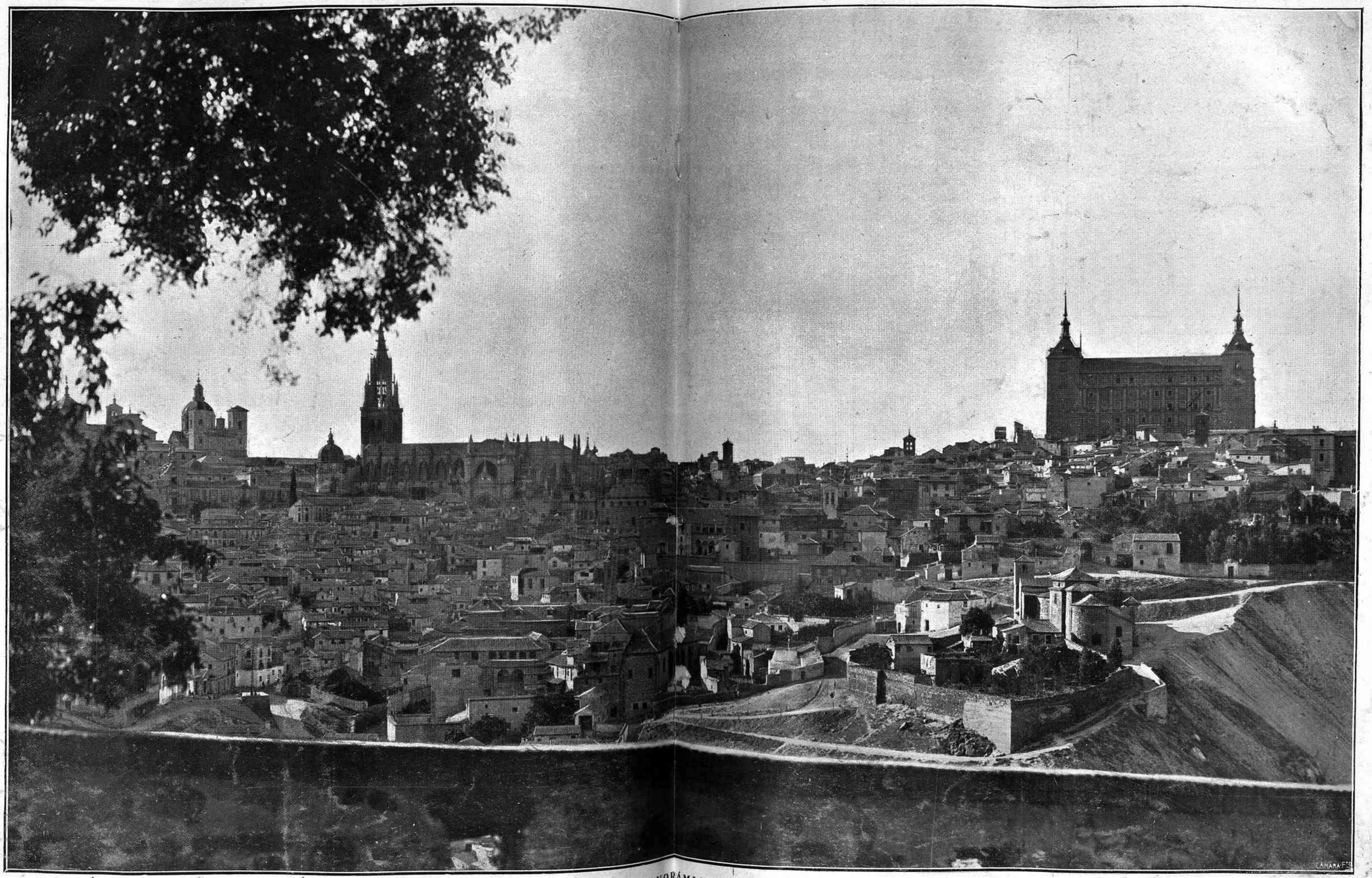


Una puerta de la interesante ciudad de Rothenburgo FOT. WUNDERLICK

(c) Ministerio de Cultura 2006

La Esfera

LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS

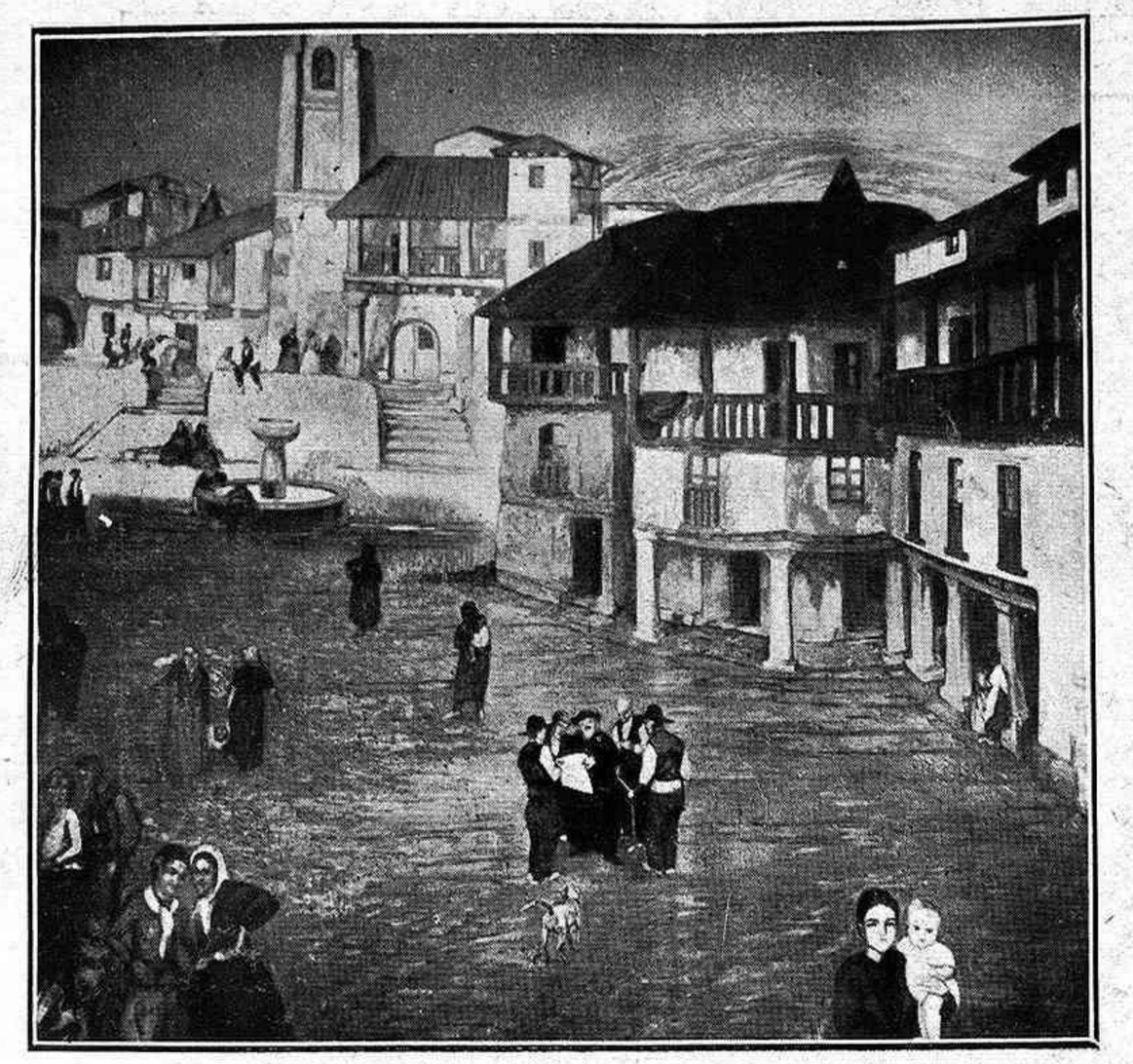


UNA VISTA PANORÁMICA DE TOLEDO

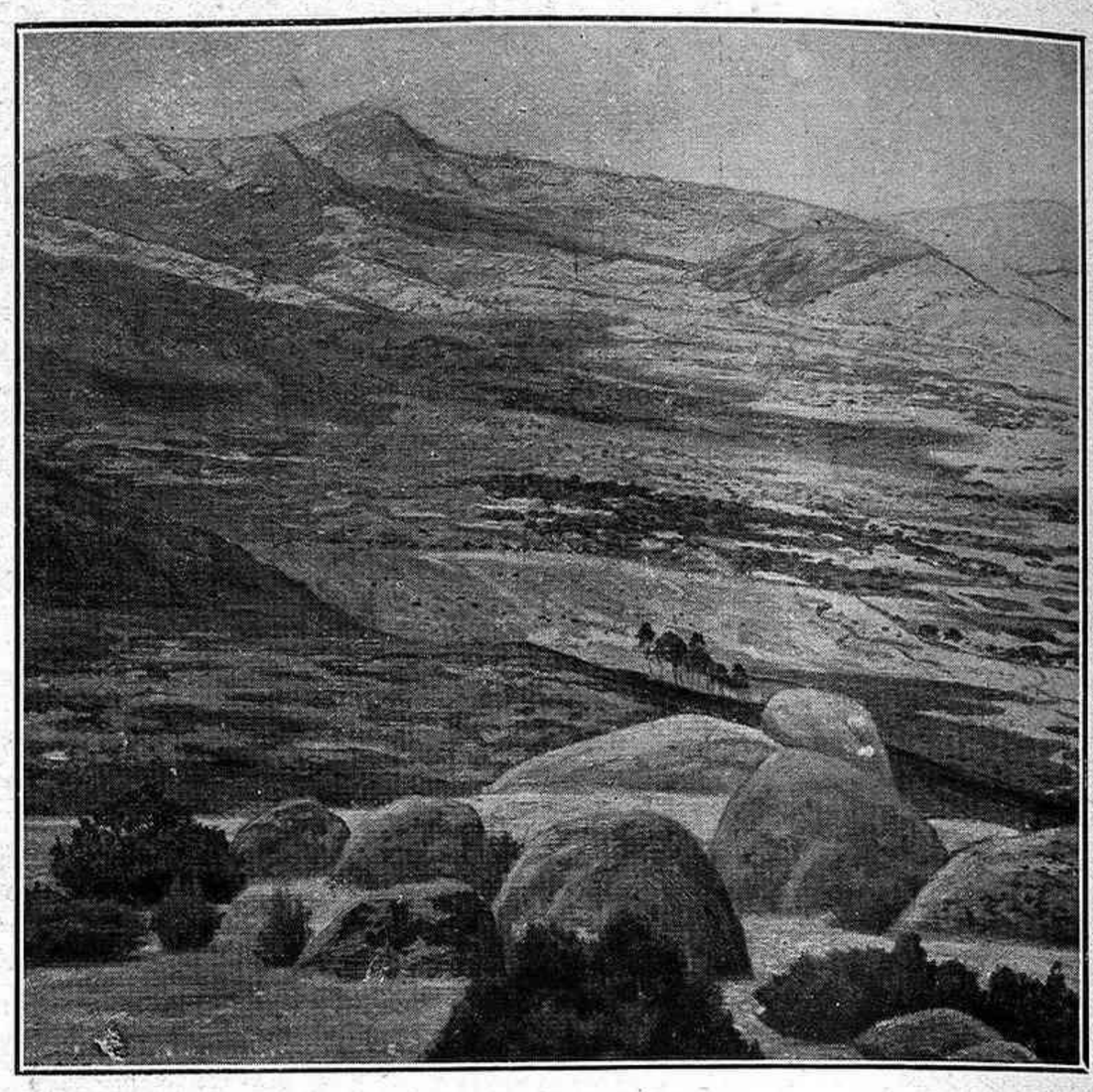
Toledo está siempre de actualidad en el mundo noble del arte. Su prestigio de ciudad maravillosa, en que el arte, la tradición y la historia se funden en armónica síntesis de belleza, crece á cada nuevo día. Los devotos de la imperial ciudad son más en número á medida que el tiempo pasa. Las callejas, pinas y retorcidas; los templos, arcaicos y gloriosos; las mansiones que doró el sol de los siglos; los mil encantos que la ciudad atesora, son imán constante de peregrinos del arte y de la belleza. Mucho se ha realizado últimamente en favor de la bellísima ciudad; pero queda aún mucho por hacer para lograr que Toledo, equiparable en belleza á cualquier histórica capital europea, sea para los turistas extranieros un lugar de turismo y de encanto de primer orden. Una propaganda intensísima haría colocar á Toledo en categoría primordial como lugar de turismo, porque lo exige y merece esta espléndida ciudad, sagrario de nuestro arte y de nuestra tradición.

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL



«El perfil del domingo», cuadro de Luis Gil de Vicario

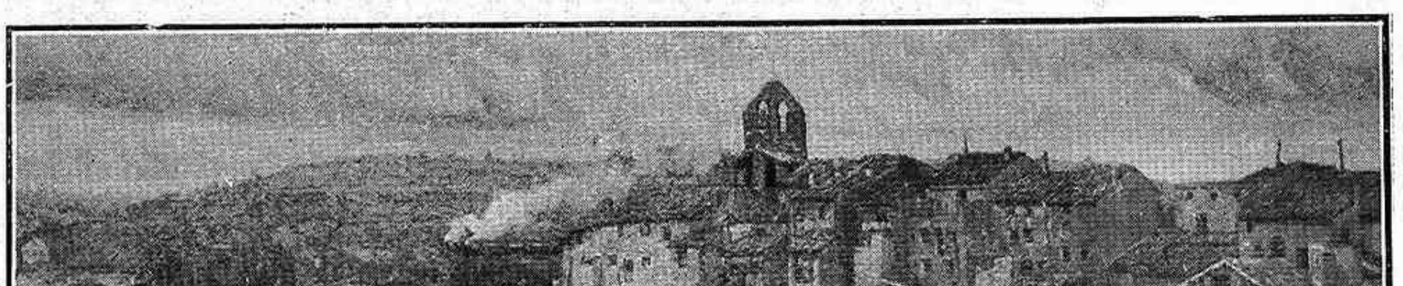


«Serranía dorada», cuadro de Enrique Igual Ruiz

En artículos anteriores se ha señalado la excelente orientación que en los diversos géneros pictóricos destaca el Certamen de 1924 sobre los anteriores. El sentimiento del paisaje, el sentido armonioso del cuadro de asunto, la reintegración del retrato á sus verdaderas normas realistas. Todo esto hacía de la sección de pintura uno de los mejores conjuntos que ha contenido el Palacete del Retiro, aunque algo desvirtuado por exceso de obras.

No consiente el espacio disponible en esta revista conceder á todos y cada uno de los cuadros la atención justa y el comentario oportuno. Pero sí iremos reproduciendo el mayor número posible de obras, aludiendo á sus cualidades positivas.

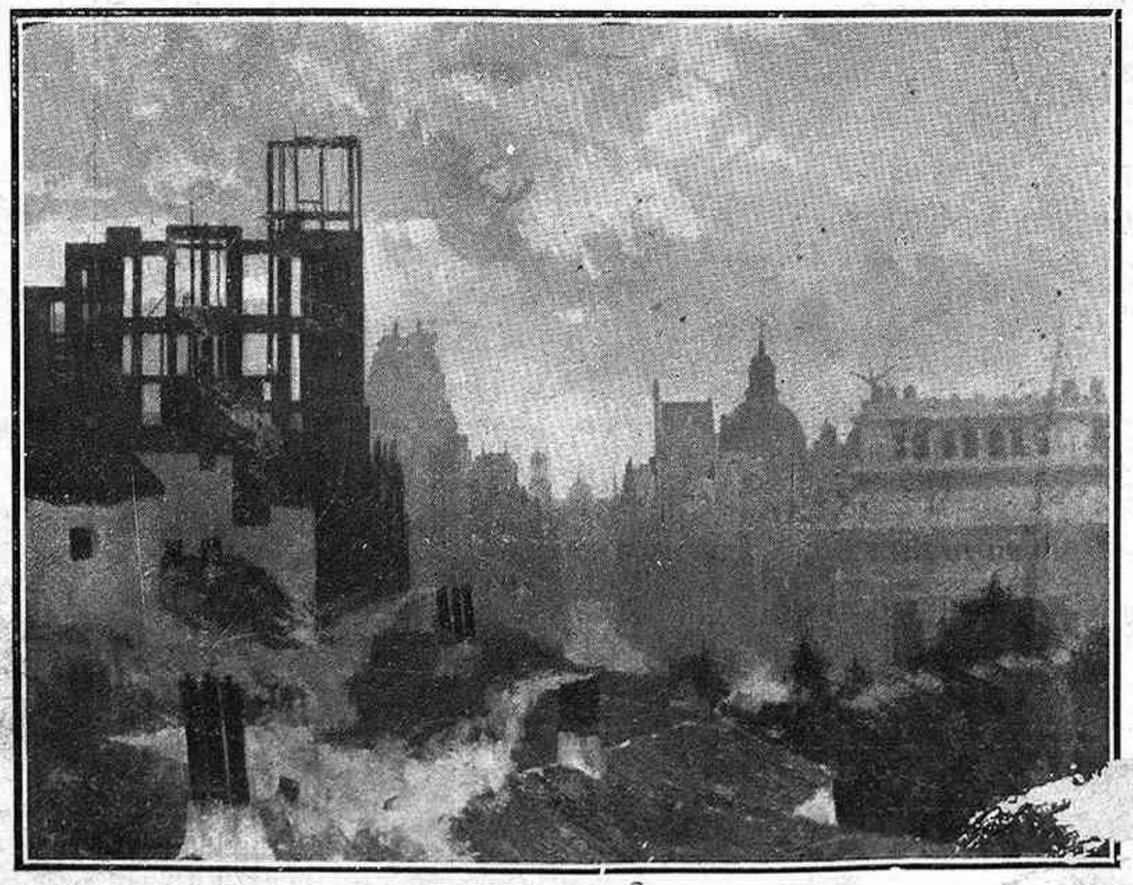
He aquí, por ejemplo, el paisaje *Pueblo de montaña*, de Gili Roig, uno de los envíos más admirables, pleno de intensidad emocional y de maestría técnica: lienzo inolvidable, que hace pensar, con ventaja para él, en las obras maestras del impresionismo francés.



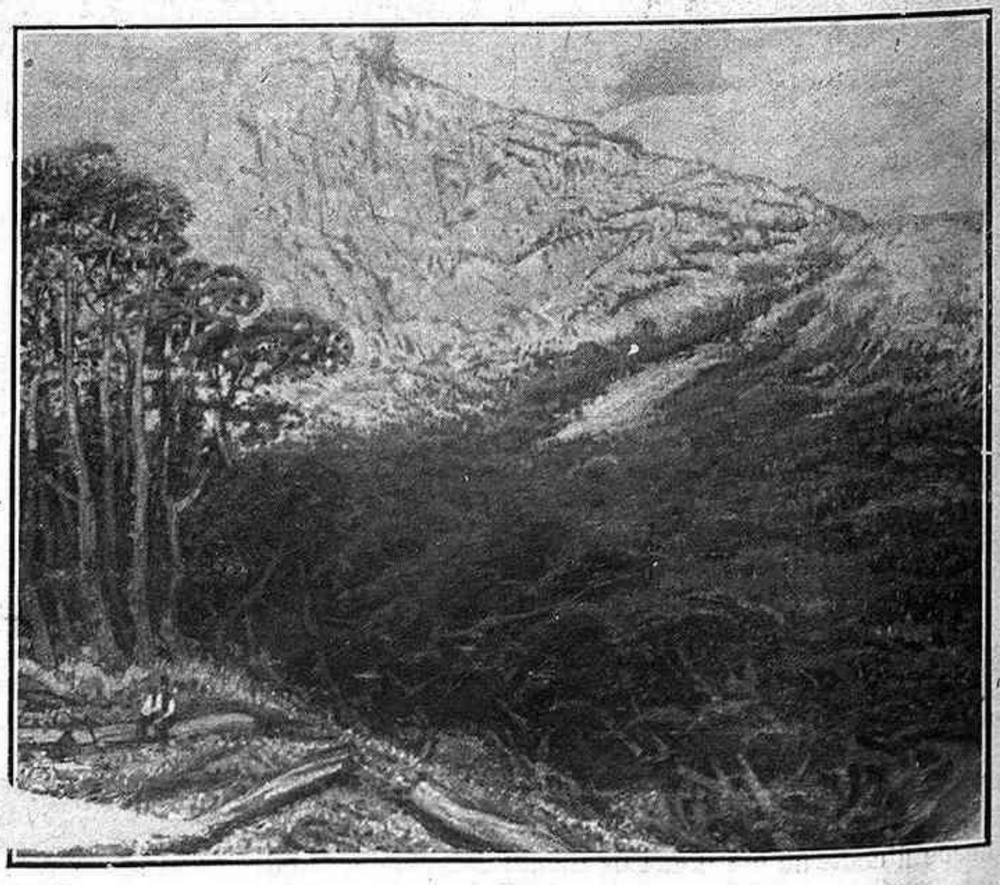
«Pueblo de montaña», cuadro de B. Gili Roig

Mariano Sancho es un artista de gran sensibilidad, de elegancia moderna que no excluyen el vigor constructivo. Desde hace tiempo viene destacándose Sancho en las Nacionales y en los Salones de Otoño con cuadros de rico cromatismo y de exquisita belleza decorativa. Así el *Romance gitano* y el *Retrato,* que la miopía estética de quienes tenían obligación de ver no ha visto.

Como tampoco vieron esta deliciosa *Bailarina rubia* de Ramón Manchón, el insigne ilustrador y cartelista que ha demostrado ya en obras anteriores ser un excelente pintor. La *Bailarina rubia* lo confirma de manera aún más elevada con su delicadeza tonal de gamas verdes sutilmente logradas, con la encantadora silueta femenina que era una de las más bellas de la Nacional.



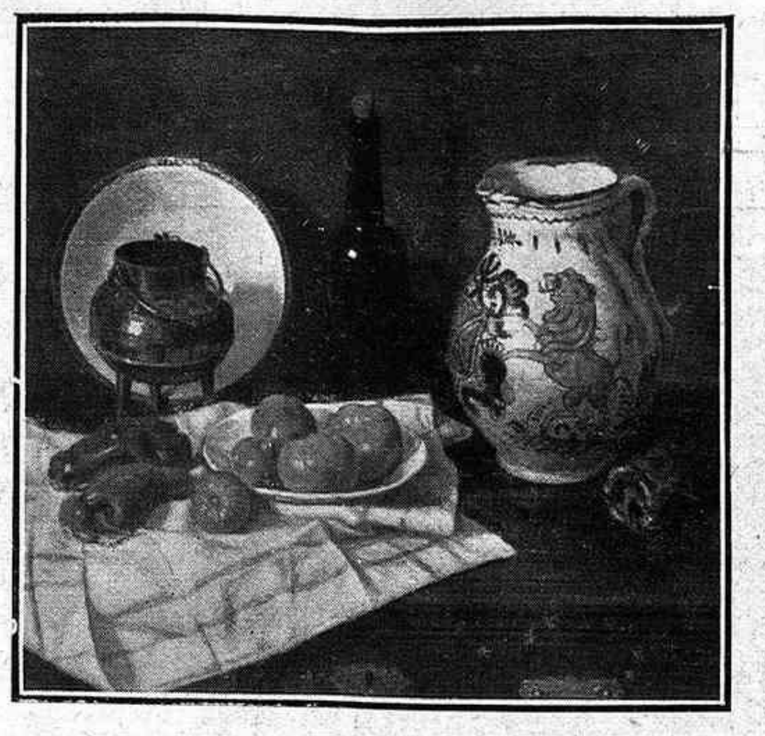
«Madrid», cuadro de E. Simonet Castro



«Camino del puerto», cuadro de José Robledano

(c) Ministerio de Cultura 2006

«La bailarina rubia», cuadro de Ramón Manchón



«Bodegón», cuadro de Ernesto Gutiérrez

«Romance gitano», cuadro de Mariano Sancho

José Cruz Herrera ha logrado merecidamente una segunda medalla con *Al mercado*, lienzo de granpes dimensiones y armoniosa composición. El arte del ilustre pintor andaluz está bien definido en esta agrupación de rostros alegres, simpáticos, de muchachos y chiquillas que son los modelos habituales y gratos de Cruz Herrera.

Santiago Martínez, que, como Alfonso Grosso, desdeña con su aportación constante la ilógica y lamentable indiferencia de los jurados, ha expuesto dos lienzos harto distintos de tema, pero unidos por el nexo factural del joven maestro: una escena campesina gallega y esta bellísima figura de mujer sevillana en el contraluz áureo de un balcón. La figura gallarda flota en la claridad radiante de la hora y del sitio con algo de misteriosa aparición, de sugestiva espiritualidad.

Enrique Igual, paisajista de noble tradición y de honda emotividad, da con su *Serranía dorada* una de las más líricas notas de la sección de paisaje. El lirismo juvenil y alegre, la franca exaltación de la naturaleza que constituyen las características de Igual Ruiz alcanzan en *Serranía dorada* el máximo de ternura expresiva.

«¿Volverá?», cuadro original de Eduardo Urquiola

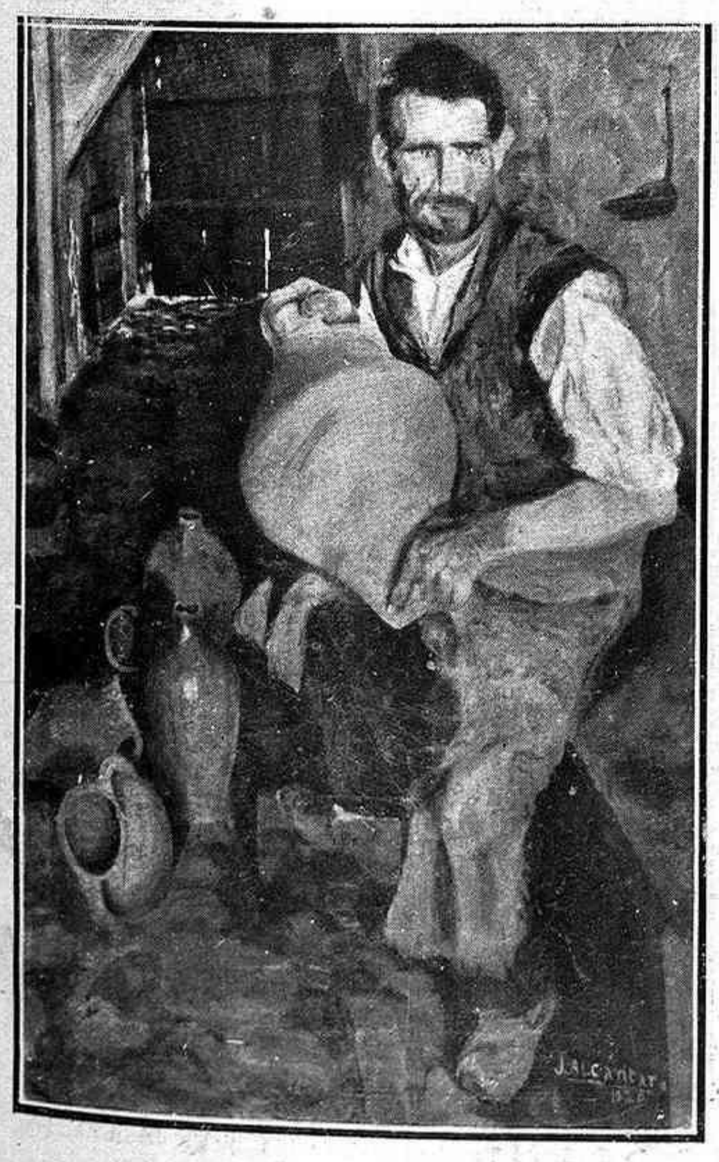
Jacinto Alcántara es un colorista formado en el ambiente ejemplar de la cerámica, un realista castizo á quien las excursiones por los pueblos apartados y elocuentes de españolismo va depurando cada vez más el temperamento.

Hasta ahora, su personalidad se mostraba en aspectos aislados en esas excelentes exposiciones anuales de la Escuela de Cerámica, de la cual es profesor. Pero sus dos lienzos de la Nacional le definen cumplidamente. En *El alfarero* hay una gran delicadeza de matices.

José Ribera ratifica sus aptitudes de retratista sobrio, sincero, firmemente sostenido en la serena trayectoria que siempre hemos alabado en él.

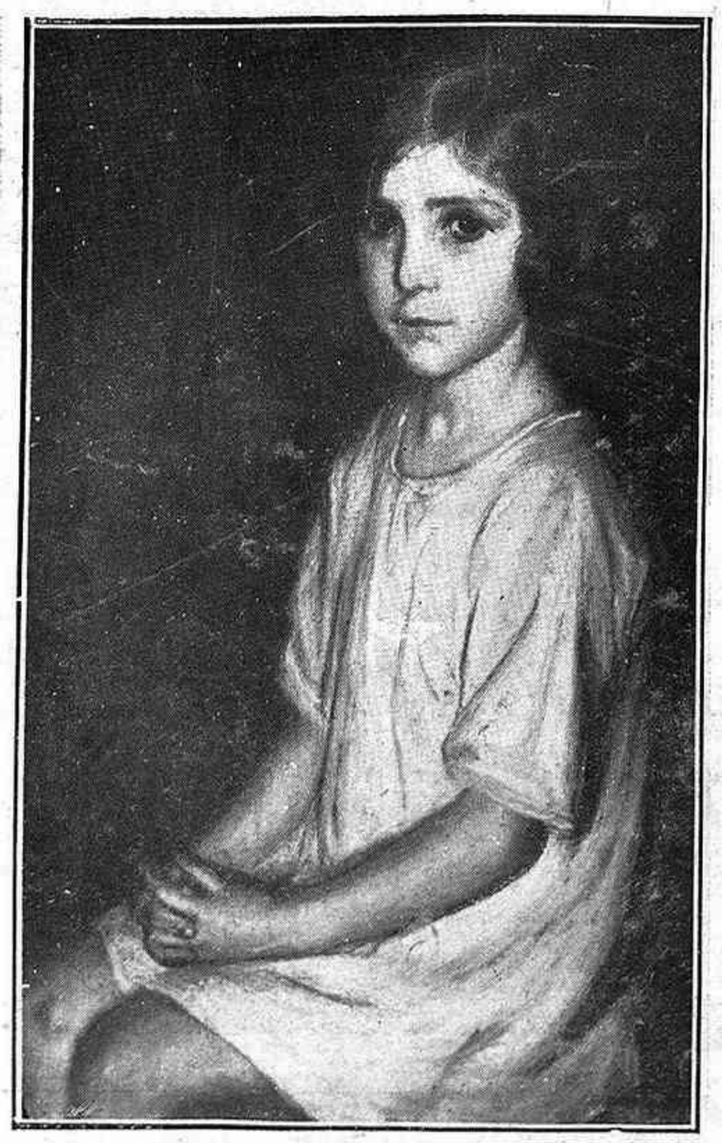
Luis Gil de Vicario, que simultanea felizmente la crítica con la obra artística personal, en una ejemplar actitud y una positiva competencia, ha expuesto *El perfil del domingo*, exacta visión de un pueblo castellano, que continúa la serie de sus obras de parecido asunto. Tampoco la miopía estética antes aludida supo ó pudo ver este cuadro, tan granado de valores cromáticos y sentimentales.

Completan las reproducciones de estas páginas los dos lienzos *Madrid* y *Camino del puerto*, firmados, respectivamente, por Simonet Castro y José Robledano, distinguidos paisajistas, y el *Bodegón*, de Ernesto Gutiérrez, maestro del género, ya elogiados en otras ocasiones.



«El alfarero», cuadro de Jacinto Alcántara

«De Sevilla», cuadro de Santiago Martínez



«Angelina», cuadro de José Ribera

(c) Ministerio de Cultura 2006

ESTAMPAS DE TOLEDO

LA CALLE DE SANTO TOMÉ

HAY en esta calle una tonalidad especial que no encontraremos en ninguna otra de Toledo. No penséis que es la eterna calle tortuosa y pina que tanto predomina en la imperial población. Ni es tortuosa ni es pina, ni es angosta; por el contrario, es ancha, recta y andadera. Se ve toda entera, de parte á parte, cuando uno se asoma á ella desde la parroquia del Salvador...

Se abre desde la plazoleta en declive, donde está enclavada esta parroquia, que tiene en su fachada la lápida dedicada al dramaturgo toledano D. Francisco de Rojas, de modo que se abre bajo auspicios de arte...

Tiéndese ancha y galana esta calle clara, que tiene sabor de calle central de barrio en ciudad prócer. Su edificación es bastante irregular; casas altas y casas chiquitas se entremezclan... ¡Cuán otra era la calle en la mitad del siglo XIX, según lo atestiguan las primeras fotografías que de ella se hicieron!... Entonces todas las edificaciones eran chiquitas y pobres; hoy la calle tiene aire más rico..

Dan tono á esta calle esas dulcerías tan características de Toledo: las dulcerías de un pueblo goloso y buen catador de dulces finos; los mazapanes pastosos y densos exornados de arrequives barrocos; los turrones amarillentos, almendrados ó estriados de un veteado frutal; las suavísimas «marquesitas» de Bargas, los melindres de Yepes: ¡tantos y tantos productos de la confitería toledana, tan rica en golosinas!...

Abrese la calle de Santo Tomé, como se ha dicho, por la fachada y torre bermeja del Salvador; al iniciarse, deja á un lado, encajonado y melancólico, el callejón del Salvador, sin salida, compuesto tan sólo de un viejo caserón con portalada de piedra, zaguán sombrío y alta reja; luego de saltárselo, tiene á su derecha cuatro callejones típicos que son como afluentes de un río: la travesía del Algivillo, con su anexo, la travesía de la Campana; el callejón de la Soledad, angostísimo, de casita con reja al fondo; el simpático, angosto y florido callejón de los Bodegones; el tétrico y abandonado callejón de los Naranjos, sin salida... La calle de Santo Tomé, que tiene todas éstas adyacentes, remata á la derecha en la calle Hospedería de San Bernardo, y á la izquierda, en el sombrío convento de San Antonio, donde se inicia la calle del Angel.

La típica calle de Santo Tomé, en Toledo

Mas, naturalmente, lo más saliente de la calle de Santo Tomé es la admirable torre mudéjar de la parroquia que la da nombre; torre mudéjar que, con la de San Román y San Miguel el Alto, componen el tríptico sobresaliente del recinto de Toledo...

Y dentro de esta parroquia está la joya más preciada de Toledo: el *Enterramiento del Conde de Orgaz*, del Greco, ese pintor ya hoy universalmente conocido y admirado gracias á los expertos trabajos del emérito crítico de Arte D. Manuel B. Cossío y á la afición que hacia el Greco mostró la aguda generación del 98.

Porque Dominico Theotocopuli—dicho sea á la usanza española, no á la italiana, Domenico, ni á la griega, «Domenicos Theotocopoulos»—fué desde su muerte pintor preterido y arrinconado hasta finales del siglo pasado y comienzos de éste, sobre todo...

Si bien en vida «fué muy estimado y respetado en Toledo, *á pesar de las extravagantes pinturas que hacía*», escribe impertérrito Cean Bermúdez, la muerte y los años subsiguientes echaron sobre él una capa de olvido... Desde el segundo decenio del siglo XVIII, en que murió, apenas nadie le estudió, nadie apreció sus cuadros, que parecían obras de un perturbado...

El siglo XVIII y todo el XIX, hasta sus postrimerías, le habían envuelto en un manto de abandono, de incuria y de desdén. Sus cuadros eran menospreciados, y á merced de ese menosprecio habrán sido malbaratados ó perdidos muchos de ellos, y asimismo ha de pensarse de sus esculturas, comprobado que era escultor de mérito singular. (Lo estaba ya con la escultura de *La imposición de la casulla á San Ildefonso*, que puede admirarse en la Catedral; ha sido confirmado ahora con el hallazgo de la escultura de una Virgen en Talavera la Vieja, hecho por el profesor de la Academia y experto arqueólogo Sr. García Viejo.

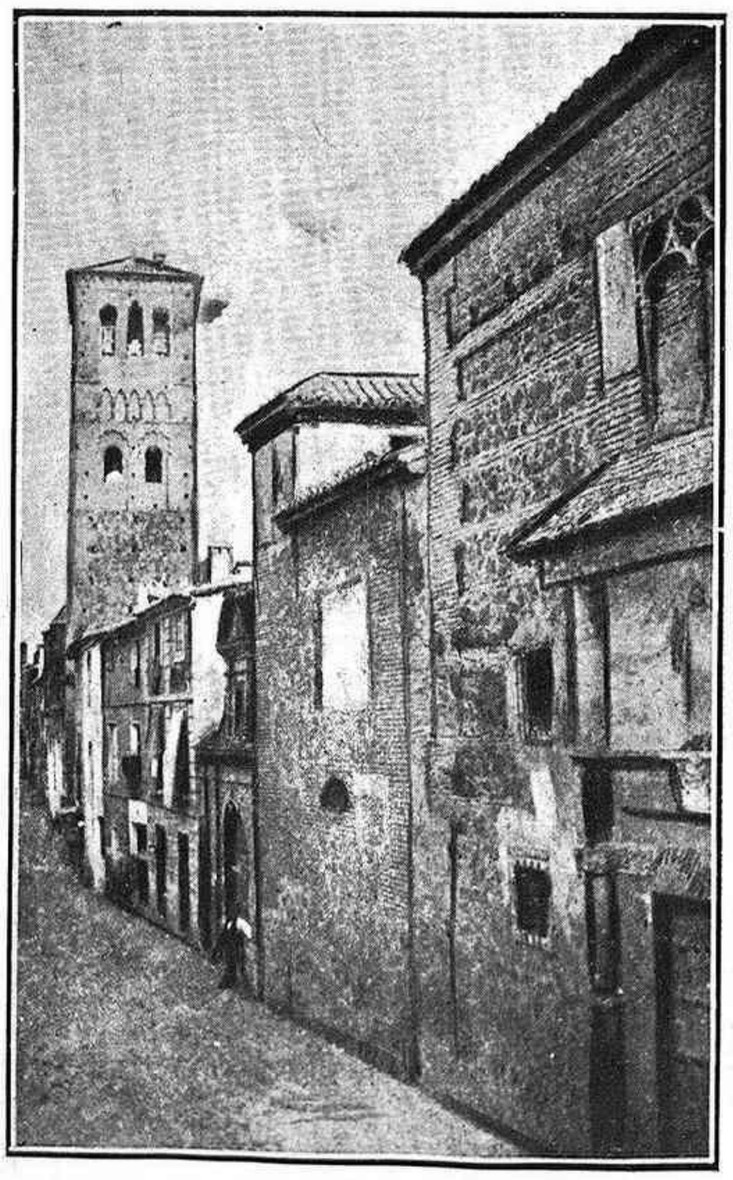
Al alborear el siglo XVIII disertaba de bellas artes el doctísimo D. Agustín Cean Bermúdez, y como supremo elogio del Greco escribe á renglón seguido de las palabras ya citadas: «... Bien que en medio de su colorido duro y extraño siempre se descubre un cierto saber de maestro, particularmente en el dibuxo...» *(Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España.*—Compuesto por D. Juan Agustín Cean Bermúdez y publicado por la Real Academia de San Fernando.—Primera edición.—Madrid. En la Imprenta de la Viuda de Ibarra.—Año de 1800.)

Y de su más famoso cuadro, del que es hoy saludado con respeto por los que no lo conocen y contemplado con emoción por los que lo visitan, del *Enterramiento del Conde de Orgaz*, se limita á decir que ¡es «apreciable»!... «El célebre entierro del Conde de Orgaz, al que asisten San Esteban y San Agustín, es apreciable por los retratos de insignes caballeros que contiene...» *(Obra citada*, tomo V, páginas 9 y 10.)

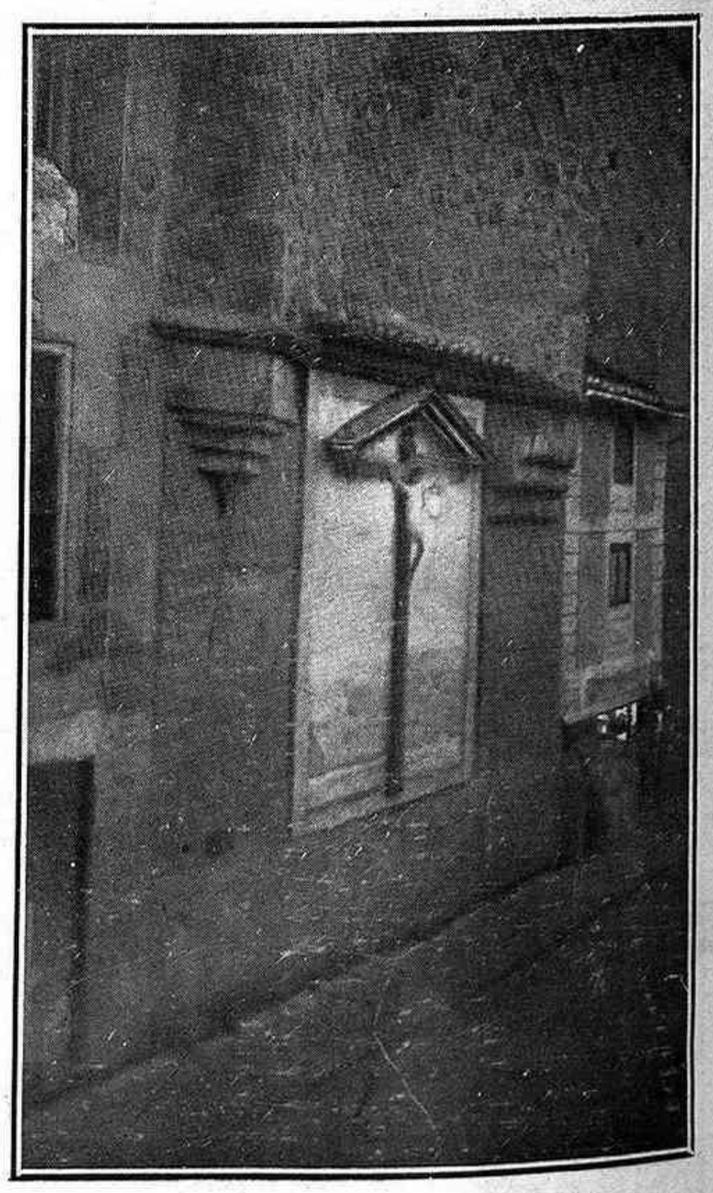
Hoy este cuadro «apreciable» es un faro de la pintura universal, así como «la página más substancial y penetrante de la pintura española», según afirma el doctísimo D. Manuel B. Cossío.

¡Mirad lo que son las mudanzas de los tiempos!...

El cuadro apreciable se ha tornado en faro de la pintura universal, jalón de la pintura española, ornato insuperable de Toledo, tesoro riquísimo de la iglesia de Santo Tomé, á la cual concurren hoy más peregrinos devotos de arte que acudían otrora en romería á Santiago de Compostela.—ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



La calle de Santo Tomé, con la torre mudéjar de la iglesia, y en la misma acera el convento de San Antonio



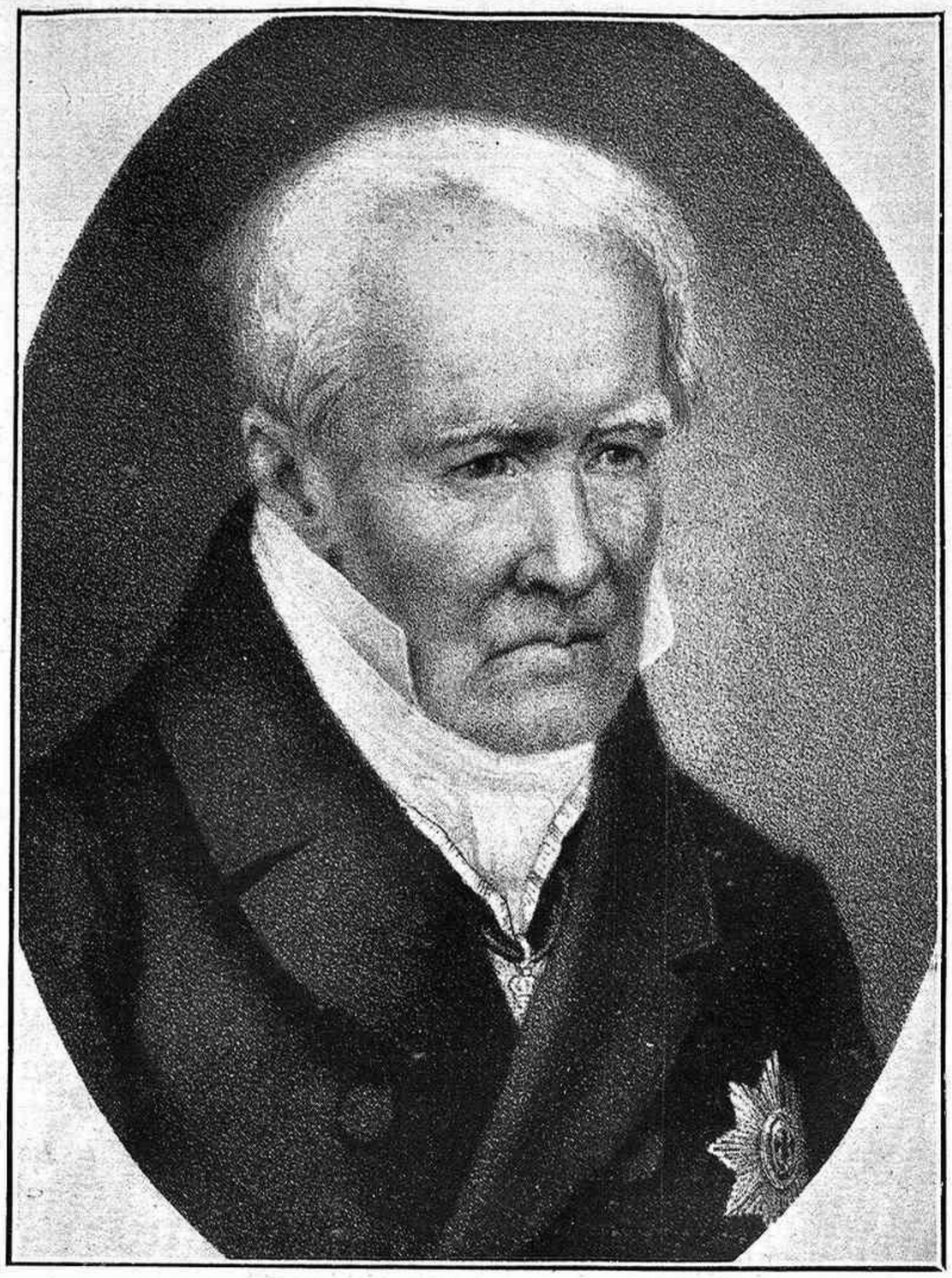
El Cristo de Santo Tomé, de espalda á la iglesia de su nombre

FOTS. ROMÁN

(c) Ministerio de Cultura 2006

VIDAS GLORIOSAS

HUMBOLDT, MEJICO Y ESPAÑA



Alejandro de Humboldt en 1857

ALEJANDRO de Humboldt vivió noventa años—1769, 1859—. Ahora hace un siglo, precisamente, el ministro mejicano Lucas Alamán le escribía á París: «Por vuestras luminosas obras puede formarse idea de lo que será Méjico con una buena constitución, puesto que posee en sí mismo todos los elementos de prosperidad. La nación entera está penetrada de gratitud por vuestros trabajos, que han hecho conocer al mundo todo lo que Méjico es capaz de hacer.» Y á esa carta de 21 de Julio de 1824, invitándole á volver á América, Humboldt respondía: «No pierdo la esperanza de contemplar otra vez las majestuosas cordilleras del Anahuac y de gozar el placer de ser testigo del bienestar progresivo que debe nacer en vuestra República, del seno de instituciones libres y mediante las artes de la paz.»

Poco después, en el mismo año, solicitaba del Presidente de la República, en nombre de la afligida familia del coronel Beneski, compañero de Itúrbide, nacido en la Polonia prusiana, la conmutación de la pena de muerte á que se le había condenado. Esa conmutación había sido ya acordada antes de que la carta de Humboldt llegara á Méjico.

Recordamos estos testimonios de la buena relación conservada entre el glorioso Humboldt y la nueva República americana porque la fecha da ocasión para ello; pero otros muchos podríamos reproducir. Méjico guarda para la memoria del sabio alemán un agradecimiento en diferentes ocasiones demostrado. En toda la América que recorrió, durante su célebre viaje en la aurora del siglo XIX, dejó la más grata impresión, y quedando de él, como de todos los grandes trabajadores, recuerdos que van unidos á la propia historia de cada país. Humboldt vino á Madrid en 1799. Su celebridad le abrió, como es natural, todas las puertas. Hizo amistad, preferentemente, con hombres de ciencia, entre ellos con el padre Antonio José Cavanilles, célebre botánico valenciano, amigo de Jussieu y del naturalista don Juan Bautista Muñoz. Monsieur de la Roquette, francés, uno de los biógrafos de Humboldt, dice á propósito de su venida á España: «Salió de París con su amigo Boupland á fines de 1798, con la esperanza de obtener el permiso para visitar las vastas posesiones de España en América, y se dirigieron ambos á Madrid, atravesando Cataluña y el reino de Valencia, donde Humboldt fijó por procedimientos astronómicos la posición de algunos puntos importantes *(sic)*. Lo que pedían no era cosa fácil; pero con aquella perseverancia que caracteriza todos los actos de Humboldt, y gracias á la poderosa intervención de algunos miembros del Gobierno francés, de algunos sabios y al apoyo de algunos personajes que encontró en Madrid, entre ellos el barón de Forsell, ministro plenipotenciario de Sajonia, los dos amigos llegaron á vencer la desconfianza y la extrema repugnancia de la Corte de España, y al fin les fué concedida, de la manera más amable, la autorización para visitar las colonias y para hacer todas las observaciones astronómicas y geodésicas que juzgaran necesarias.» Las dificultades serían, probablemente, de trámite, puesto que tenían que dirigirse á gran número de autoridades, dada la enorme extensión de aquellos territorios.

Humboldt y Boupland salieron de La Coruña el 5 de Junio del 99, á bordo de la fragata española *Pizarro*. Llegaron en trece días á las Canarias, escapando felizmente de los barcos ingleses. Se detuvieron en Tenerife é hicieron la ascensión al Teide. Llegaron el 16 de Junio al puerto de Cumana, que había sufrido terribles terremotos coincidentes con la erupción de los volcanes antillanos. Penetraron en Venezuela (Tierra Firme) y navegaron setenta y cinco días en una canoa india por sus principales ríos. La exploración del Orinoco y su bifurcación y comunicación con el Amazonas les proporcionó enorme tesoro de datos interesantes, pudiendo decirse que entonces comenzó á ser una ciencia la Geografía Física. Descansaron en la ciudad de Angostura. Pasaron algunos meses en la isla de Cuba y recogieron allí los materiales de su célebre libro *Ensayo político de la Isla de Cuba*, menos estudiado en España de lo que merecía. Pasaron luego á Cartagena, con ánimo de dirigirse á Panamá en busca de la expedición francesa de M. Baudin. Pero desistieron, y, remontando el río Magdalena, visitaron Santa Fe de Bogotá, Quito—en cuyo estudio invirtieron seis meses, ascendiendo al Chimborazo con el sabio español Montufar—, Lima, Guayaquil, Acapulco y, desde aquí, caminaron hasta Méjico, á donde llegaron en Abril de 1803.

Alejandro de Humboldt en 1814

En Méjico y sus comarcas estuvo Humboldt cerca de un año, dando prodigiosa intensidad á sus trabajos de geógrafo, naturalista, economista y lo que hoy llamaríamos sociólogo. Su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, dedicado á Carlos IV el 8 de Marzo de 1803 —cuando se le escapaba de las manos el gigantesco Imperio y la corona—, fué resultado de ese año de labor, sin contar la prodigiosa preparación de toda una vida.

Desde 1804, á su regreso á Europa, hasta 1817 trabajó en su obra fundamental *Viaje á las comarcas equinocciales del Nuevo Continente*. Y luego no es ya sólo América, sino el mundo entero lo que le preocupa, y especialmente las regiones centrales del Asia.

Este hombre de energía maravillosa empieza, cumplidos ya los setenta años, otra obra capital, el *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*, y la termina gloriosamente, con un esfuerzo nunca igualado. Poco antes de morir, en el mismo año de 1859, escribía: «Mis fuerzas musculares vuelven muy lentamente, y sufro bajo el peso de una correspondencia de 1.800 á 2.000 cartas y paquetes por año. Una especie de celebridad, que se extiende con los años, aumenta á medida que uno se vuelve imbécil.» ¡A los noventa años! Atendía á todo, dormía poco y no vivía sino para su labor.

Queremos dejar consignadas aquí unas frases del barón Alejandro de Humboldt sobre la obra de España en América para contribuir á divulgar algo que le honra. «Las ciencias y las letras han prosperado extraordinariamente en Nueva España gracias á la espléndida protección del Gobierno español.» «Ninguna ciudad del nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, posee establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de Méjico. Me contentaré con citar la Escuela de Minas, el Jardín Botánico y la Academia de Pintura y Escultura. Esta institución debe la existencia al patriotismo de varios particulares mejicanos y á la protección del ministro Gálvez. El Gobierno le ha cedido un espacioso edificio, en el cual puede verse una colección de yesos tan bella y completa que no tiene igual en ninguna ciudad de Alemania. Todos han sido transportados por fragosos caminos, más angostos que los del San Gotardo, costando más de 40.000 pesos el transporte.» «La Escuela de Minas se fabrica sus propios aparatos, modelos. Tres hombres de mérito, Velázquez, Gama y Alzate, ilustran en su patria la afición á los estudios astronómicos.»

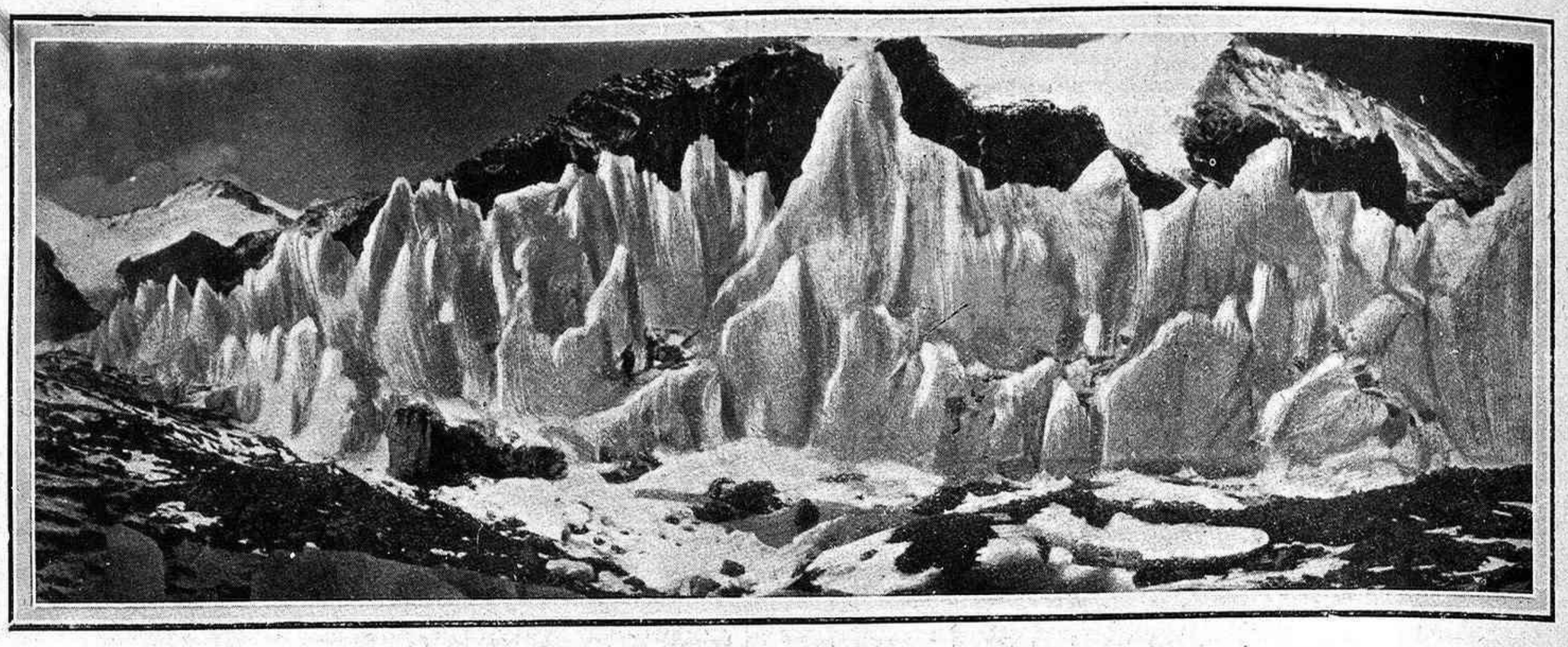
El recuerdo del paso de Humboldt por América es grato para Méjico como para las demás Repúblicas americanas, y también para la madre España.

MARTÍN BAYLE

(c) Ministerio de Cultura 2006

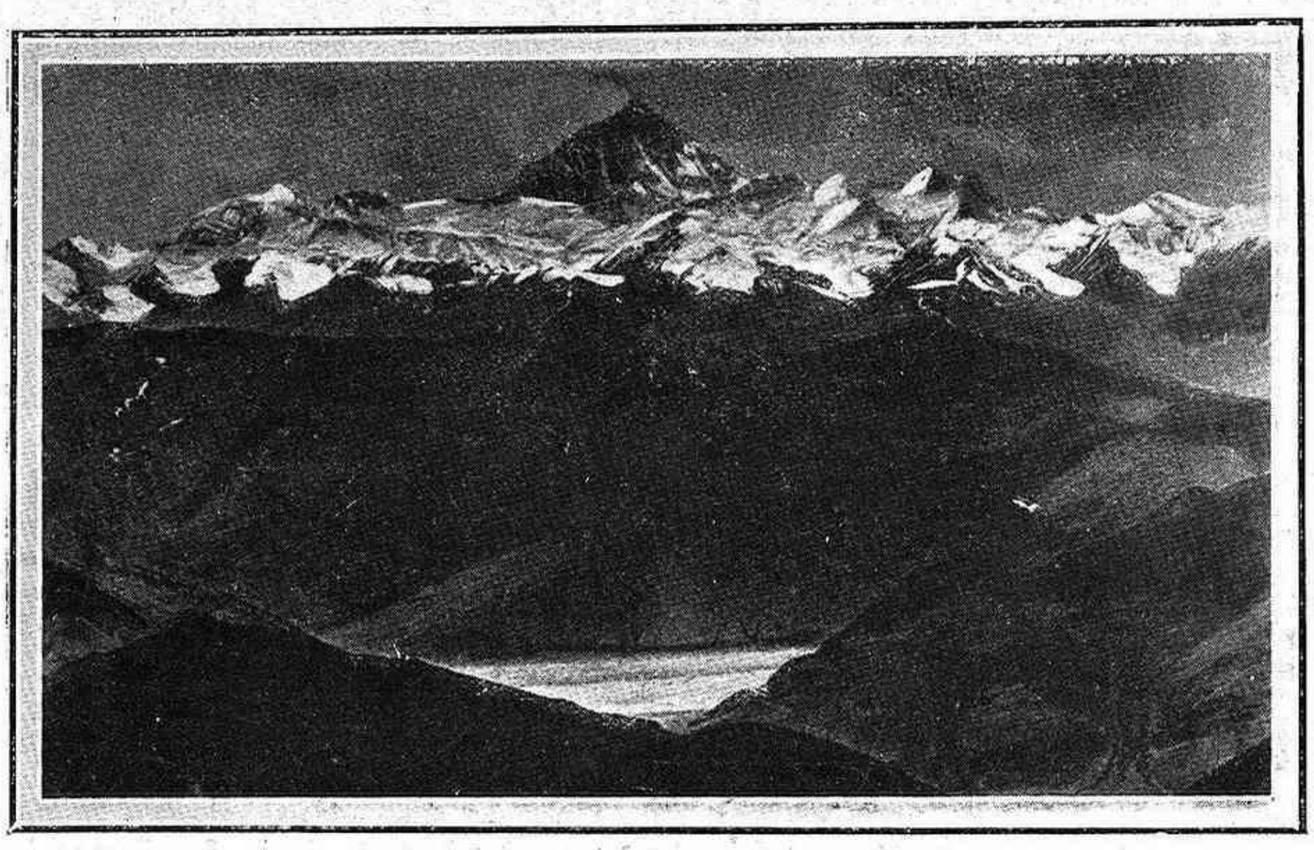
LA DRAMÁTICA CONQUISTA DEL EVEREST

DOS NUEVAS VÍCTIMAS DE LA CIENCIA



El ventisquero de Rongbuk, al pie de la cima del Everest

MÍSTER GEORGE L. MALLORY
Muerto en la ascensión del Everest



La cima del Everest rodeada por el ventisquero de Rongbuk

MÍSTER A. C. IRVINE
Muerto en la ascensión del Everest

UN episodio trágico, la muerte de los exploradores Mallory é Irvine, ha puesto término en esta primavera á la tercera campaña organizada por ese abnegado grupo de hombres de ciencia que, con admirable tenacidad, viene persiguiendo desde hace algunos años la conquista del Everest, la más alta montaña del mundo, y de cuyas anteriores proezas ascensionistas en el Himalaya hemos dado cuenta en LA ESFERA con la debida oportunidad. Las presentes líneas pueden ayudar á la comprensión de las circunstancias determinantes del luctuoso suceso.

Una de las principales dificultades de la ascensión á las alturas culminantes del Himalaya reside en la brevedad de la estación, durante la cual es posible la subida á las elevadas regiones de la gran cordillera asiática. En efecto: á partir de mediados de Junio, empieza á desencadenarse el monzón, y desde este momento, y casi á diario, hasta el mes de Septiembre, nevadas extraordinariamente copiosas descienden sobre la enorme jiba que domina la India. A esta abundancia de precipitaciones atmosféricas es debida la existencia en el Himalaya, en latitudes que corresponden á la de Canarias y Gibraltar, de los mayores ventisqueros del mundo después de los de Groenlandia, Spitzberg y Alaska. Por consiguiente, la única época favorable para intentar la ascensión al Everest es el final de Mayo ó en los primeros días de Junio, y sólo dura una quincena ó tres semanas á lo sumo. Teniéndolo bien en cuenta, la expedición del Everest partió el 26 de Marzo de Darjeeling, el famoso sanatorio emplazado al norte de Calcuta. Once días después llegaba al borde meridional de la meseta tibetana, deteniéndose breve espacio en Pharidzong, aldea agrupada alrededor de una fortaleza medieval establecida á la altura de 4.300 metros, ó sea algo más elevada que el picacho culminante de los Alpes berneses. Allí empezó á manifestarse la *jettatura* que ha venido pesando este año sobre la expedición. Su jefe, el general Bruce, atacado de paludismo, hubo de ser evacuado á los puestos de retaguardia, siendo substituído por el teniente coronel Norton. La caravana se puso inmediatamente en camino hacia el Everest. Tenía que recorrer una distancia de más de 400 kilómetros sobre una región en la que predominan las alturas superiores á las del Mont Blanc. Y este viaje hubo de realizarse en su mayor parte atravesando enormes ventisqueros, y en un país tan desolado como las tierras polares, por lo que los exploradores tuvieron que ir estableciendo hasta tres campos de aprovisionamiento, el último en el desfiladero de Chan-la, á la altura de 7.000 metros. El Chan-la no es accesible sino desde el ventisquero oriental de Rongbuk, enorme muralla de hielos y nieves perpetuas, de donde se desprenden con frecuencia, no bien se inicia el mal tiempo, arrasadoras avalanchas, una de las cuales sepultó en la campaña de 1922 á siete criados de la caravana científica.

Lugar de Chan-la, donde fué establecido el primer campamento
(Fotografías de «La Ilustración», de Londres)

Las tormentas de nieve, de una violencia aterradora, acompañadas de descensos del termómetro que excedían de los 30° bajo cero, se iniciaron ya el 3 de Mayo, imposibilitando el avance. El jefe de la misión, comprendiendo la inutilidad de todo nuevo intento para escalar la cima del Everest, de la que sólo les separaba una altura de 581 metros, dió la orden de retirada. Pero Mallory é Irvine, obstinados en establecer un cuarto campo, lo más próximo posible á la meta de la arriesgadísima jornada, se apartaron del grupo de exploradores, emprendiendo por su cuenta la ascensión, en que, sin duda despeñados ó víctimas de una avalancha, han encontrado la muerte. Los genios que la mitología tibetana sitúa en la cumbre del Everest han querido vengarse una vez más de la violación de su morada.

D. R.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ALBUM DE LONDRES

A LAS PUERTAS DEL PARAÍSO

Las casitas de este barrio burgués son de esas que tienen un pórtico con dos columnas y un frontón, y un poco de hojarasca verde junto á la pequeña verja, de donde parecen á la mirada meridional mausoleos de uno de nuestros cementerios con pretensiones arquitectónicas.

Pero examinadlas mejor; dichas viviendas, á pesar de su helenismo, no pretenden ilusionarse con remembranzas de las tierras solares. (El recuerdo de una necrópolis mediterránea ya constituye una visión luminosa y tibia, aquí, en que los camposantos, con su inefable *pelouse* en medio de la ciudad, no resultan dramáticos, sino una anticipación de la beatitud paradisíaca, y en que el sol lleva gasa de luto por tantos y tantos días como á lo largo del año matáronle las nieblas.)

Las casitas londinenses que digo quisieran ser barcos. Todas están aisladas por un foso, y ninguna pasa de una altura discreta, humilde. Así los buques en la dársena. La escalera, de escasos peldaños y al exterior, equivale á la tabla que sirve para subir á bordo. La acera es el muelle, y arriba el cielo se dilata como en el barrio flotante que los paquebotes forman en los *docks* del Támesis. Y nunca falta alguien lustrando cobres en la fachada, como ocurre en los edificios marítimos, y á lo mejor llega un carro que vierte su carbón por una trampa de la calle, enviándolo directamente á la bodega. La condición náutica de los ingleses manifiéstase hasta en su proverbial dulzura doméstica.

El sótano reserva su profundidad á las cocinas, á la máquina. Mientras en las ventanas superiores, tras el espejeo de la luna, extienden los *stores* de encaje rígido su respetabilidad pulquérrima, y vese la inevitable lámpara con su pantalla de moñas, y una anciana de cocas plateadas que contempla un loro, abajo transcurren los más pintorescos episodios. He aquí uno que yo sorprendí un día en la cueva de una mansión señoril.

Apareció una vieja huesosa y caballuna, con un sombrerillo de seda tornasolada y unos zapatones. Llevaba una escoba y un delantal con pechera, de que escapaba el camafeo prendido en el seno marchito. Parecía un excéntrico disfrazado de mujer. Sin duda habíanla reclamado para que limpiase el *office*, en tanto las doncellitas, con su cestido azul celeste y su cofia, ordenaban el salón.

En una mesa permanecía extendido el mantel, acaso olvidado, como un búcaro, con unos rododendros y una botella de vino.

La comadre se conmovió ante el hallazgo, no repuesta ni arrepentida todavía de sus libaciones de la noche del sábado en el mostrador de la taberna, con sus amigas. Allí sólo podía emborracharse con cerveza caliente y amarga. El mosto xecerrado en el frasco euótico prometía una voluptuosidad maravillosa... Deja el marimacho la escoba en un rincón. Luego cierra la puerta. Una pausa extasiada y recelosa. Después aparta las flores, después el lienzo, con su blancura. El lujo y la limpieza iban á estorbarle su regodeo, intimidándola además en cuanto representaba á los señores. Brilla el casco de vidrio negro en el tablero, y una garra rojiza con un anillo enmohecido avanza hacia el gollete...

Surge un autobús, estremeciendo las paredes. El brazo se retira como por una sacudida eléctrica. Silencio y quietud de nuevo. Un zarpazo, que derriba la botella, escapando el líquido, encharcándose en las desniveladas maderas, goteando en el pavimento.

Enloquecida la bruja, dispone la mano como una raqueta, y, arrodillándose, atrae el líquido hacia su hocico peludo de rata. Apenas probó el néctar recobra la serenidad.

Busca un vaso. Chocan entrambos cristales, por el temblor de la delincuencia. Casi desborda el caldo amarillo y burbujeante, careciendo de tino quien lo escancia, y que lo apura de una vez, sin aliento. Y entonces, desarrugando su carátula, inmediatamente y sin tocarlo, ladeado el gorro, la ladrona renuncia á la superfluidad de la copa, y entrégase á una solitaria orgía, á un rito de la plebe en fiesta, vestigio de los bajos fondos. Hace saltar el vino y lo coge en el aire, como un perro los huesos. Sécase con su diestra los chorretones, ríe, se hiergue con una repentina gravedad. Es feliz.

Coincidencia curiosa. Entro á la noche en un *music-hall*, uno de estos *music-halls* de Londres, que son la apoteosis del género, y aparece un tipo con una peluca azafranada y un pantalón á cuadros, que repite, como si la copiase, la bufonada por mí sorprendida en el sótano. Aplaude el público y ríe á carcajadas. No sucedió lo mismo por la mañana, habiendo salido la vieja á empellones, al percatarse un criado de lo que ocurría. Pero hemos podido observar el carácter de *music-hall* que en uno de los extremos de su escala ofrece la vida inglesa.

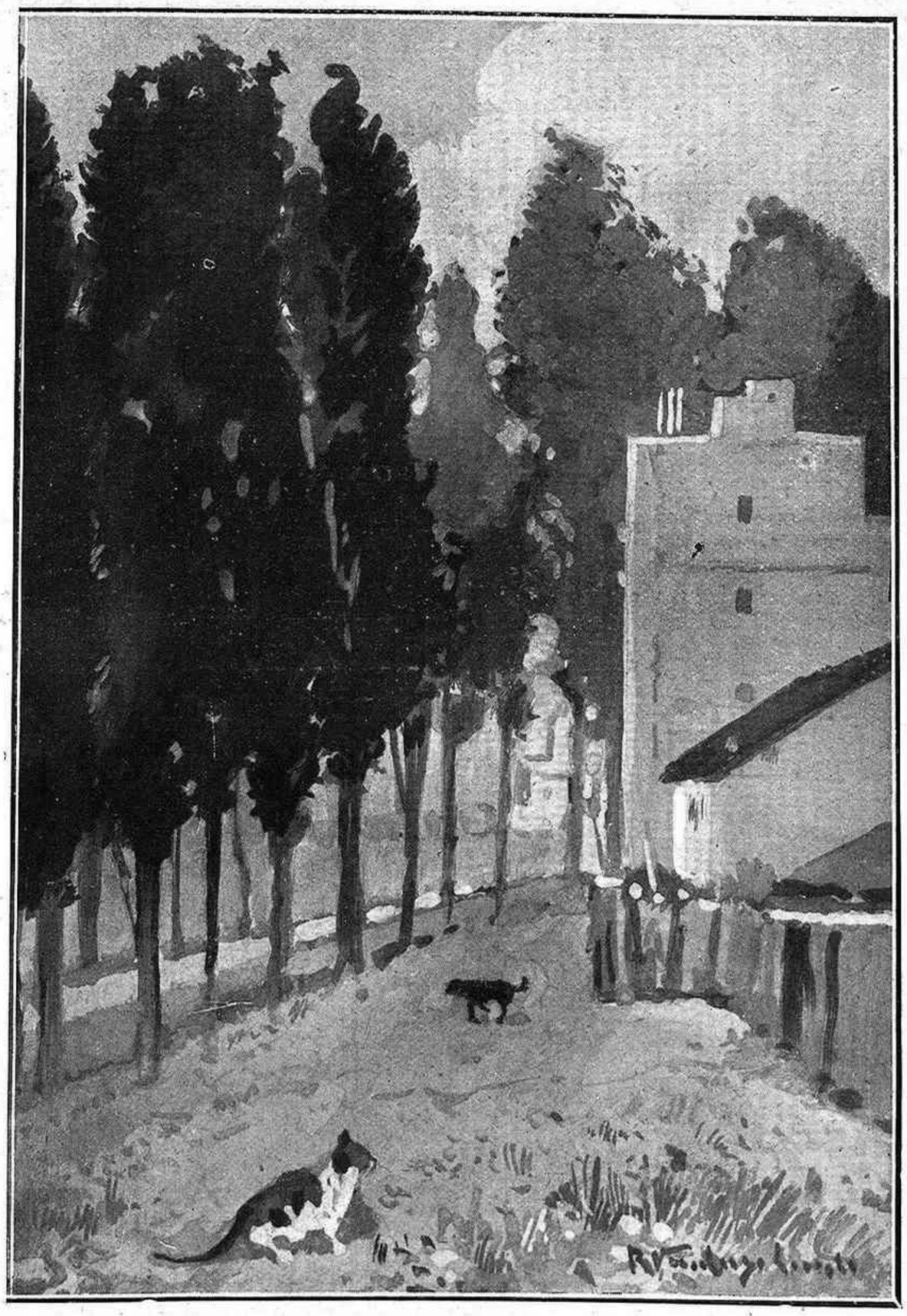
Porque en la enorme ciudad de ocho millones de almas, según éstas se alejan del centro en que triunfan una miss angelical y un apolíneo jugador de *tennis*, bajo la venerable faz de un lord sabio y todopoderoso, van convirtiéndose en monstruosidades terribles, por los puñetazos de la lucha, y al sumergirse en la ignorancia y el alcohol, y acaban dando un espectáculo grotesco, ó, por el contrario, conmovedor en su infinita melancolía.

Precisamente el día de la escena arriba hilvanada, cuando aún iba yo divirtiéndome con la rumia de lo entrevisto al pasar, tuve un encuentro revelador de la insondable tristeza de Londres, sima de todas las derrotas, al margen de todos los éxitos. Fué que según caminaba yo distraído, vino á tropezar conmigo un cochecillo de los que sirven para pasear á los nenes. En lugar del *baby* adormilado sobre el sonajero, llenaban la diminuta carroza unas hierbas y unas margaritas silvestres, extendidas en un periódico. Pretendía venderlas, ofreciéndolas en silencio, un anciano de barbas blancas y de mirada azul, con una expresión inteligente y suavísima, dolorosa á más no poder. Su sombrero hongo y su traje guardaban las trazas de un pasado honorable. Empujando su peregrino tenderete, cuya procedencia inquietaba con sospechas de dramas de la miseria y la ternura, el anciano, mudo, visionario, se alejó dulcemente. Los policías se lo recomendaban á su vigilancia sucesiva, transmitíanselo con un gesto desconfiado.

Federico García Sanchiz

Londres, 1924

MADRID — PAISAJE URBANO



Solares; hierbajos secos;
medianerías de ladrillo;
lejanos, desnudos, entecos,
los álamos del canalillo.

Silenciosa melancolía.
En el arroyo, perros y gatos.
Casas nuevas, pisos baratos.
(Teléfono en la portería.)

Desde aquí no esperéis divisar
la moderna y fabril chimenea;
sólo, á lo lejos, un tejar
rudimentariamente humea.

Pero, en cambio, toda blancura,
alza una iglesia en construcción
su almibarada arquitectura
de azúcar cande y almidón.

En los días de fiesta, en los días
de rojas alegrías violentas,
pasan zumbantes los tranvías,
Puerta del Sol, Retiro, Ventas.

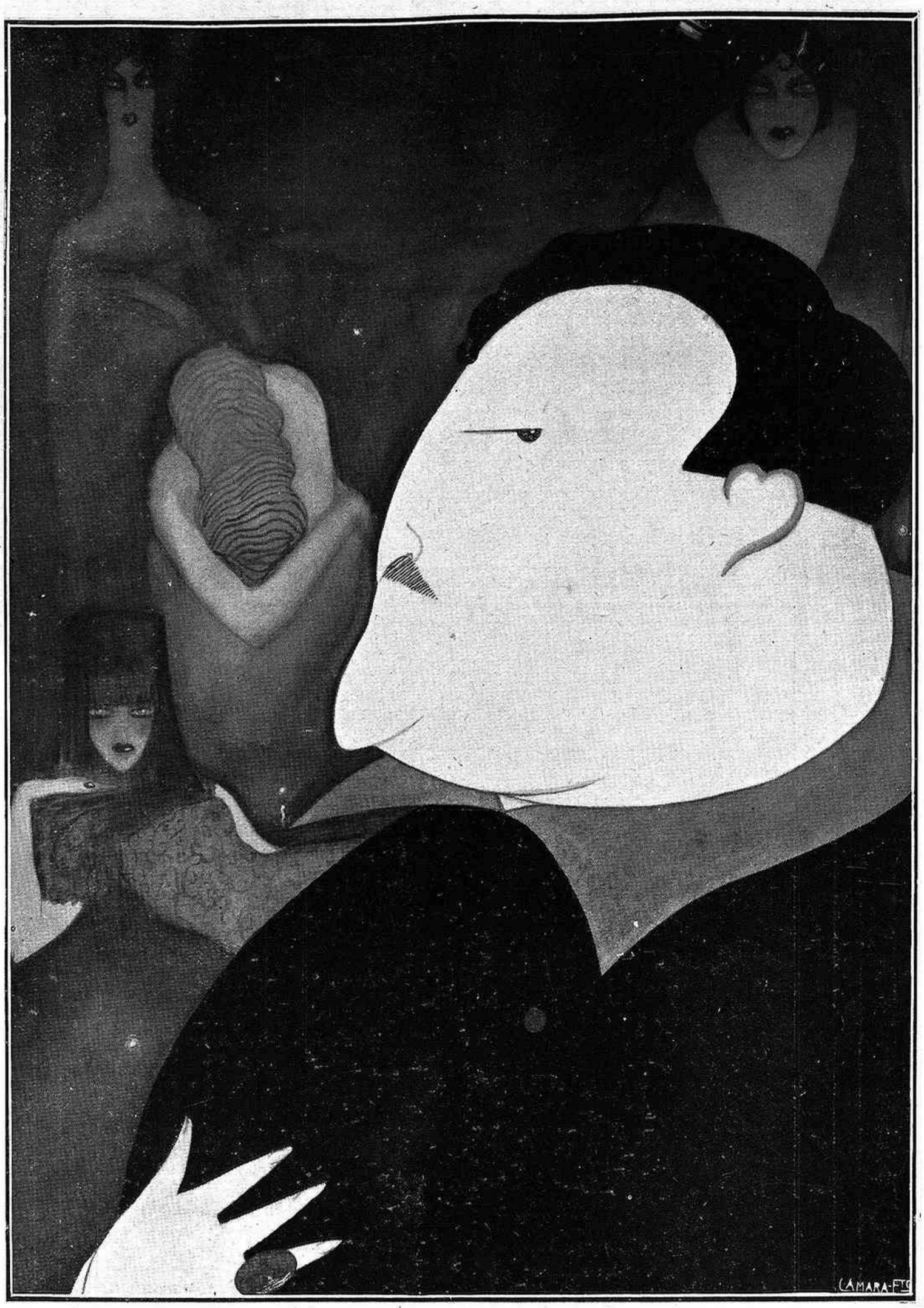
Al crepúsculo vesperal,
en los vidrios rojos reflejos
y un olor vago de hospital:
San Juan de Dios no está muy lejos.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

JUAN JOSÉ LLOVET

(c) Ministerio de Cultura 2006

LOS ESPAÑOLES DE PARÍS



He aquí al maestro Beltrán, visto por su discípulo predilecto, el pintor y dibujante montañés Ontañón, uno delos artistas jóvenes que más rápidamente se están abriendo camino en París, sin más armas que el lápiz, el pincel y el talento, lo que no es poco en estos tiempos de medro en fuerza de habilidades y de intrigas

BELTRÁN MASSES, PINTOR DE ALMAS

De Federico Beltrán se habla tanto y tan bien fuera de España, que algún eco de ese renombre pudo llegar, como aire de fuera y brisa de tierra más propicia al florecimiento de los espíritus, hasta la planicie dura y gris de la indiferencia castellana.

De tal manera este pintor de la *Maja Maldita* no es hombre que necesite de elogios, ni siquiera allí donde nadie, al parecer, es profeta.

Hay en toda ascensión hacia una cumbre muy alta un momento difícil cuando se lucha con la bruma...

Se va por entre riscos y malezas; se siente, invisible y próxima, la asechanza del abismo; se camina á ciegas, con la fe y la voluntad por guías... Mas luego, entre los jirones de la niebla, resplandece el sol... Un esfuerzo postrero, y se está arriba, á plena luz, en la calma y en la serenidad de la altura... Se mira entonces hacia el valle... Se le percibe apenas, lejano y ensombrecido bajo la riada plúmbea de las nubes... Y se piensa en los hombres que allá abajo se contentan con un horizonte de hormigas cuando tan cerca está, brindado á todos, el horizonte de las águilas.

Beltrán Masses, el pintor de la *Maja Maldita*, pasó ya el momento difícil de las grandes ascensiones... Está en la cumbre... Desde ella le estudian y le admiran muchas gentes ilustres que se hallan también en la gloria de las cimas... Pero á las veces pretende medir su nivel una hormiga del valle, que trepó á un guardacantón imaginando escalar una montaña...

No imitemos á la hormiga. Dejemos la crítica fácil del arte difícil á las vanidades inconscientes del ridículo, y consideremos en Beltrán Masses al hombre más que al artista; consideremos al hombre sutil y complejo, evocación, en ocasiones, de un familiar del Rey Felipe en el austero y místico Escorial, y en otros momentos imagen rediviva de un caballero del Rey Luis, en la corte dorada y galante de Versalles...

◦○◦○◦

Pintor de almas... Yo creo que tal fórmula puede serlo al par del espíritu y del temperamento de Beltrán.

Este observador infatigable del humano *guignol* atisba en los rostros, en los cuerpos, en las vestiduras y en los ambientes los reflejos del fuego que todos llevamos dentro, y del que unos hacen nada más que fuerza motriz, en tanto que otros encienden con él la antorcha del genio ó la suave luminaria del ensueño...

En cualquier figura pintada por Beltrán no se halla tan sólo un instante de una existencia: se halla el compendio de esa existencia entera, que frecuentemente es imagen de un aspecto de la vida colectiva moderna.

El retrato de Don Alfonso XIII, hecho en Deauville, puede servir de crónica para todo lo que va de reino...

El retrato de la marquesa Cassati—cuerpo abandonado, mirada extática, mano enferma de neurosis, que más que sostener parece asir, con pavor de un naufragio en el enigma, la augur esfera de cristal ofrecida por d'Annunzio—no es solamente una anécdota desprendida del hilo de fantasía en que esta mujer extraordinaria enhebró las perlas polícromas de sus días; es, en realidad, la historia natural de todas las marquesas Cassati, que hoy en el mundo son legión; es la historia de todas las atormentadas por el horror del «mañana igual que ayer»; de todas las insaciables de ilusión; de todas las incompatibles con la prosa de la realidad...

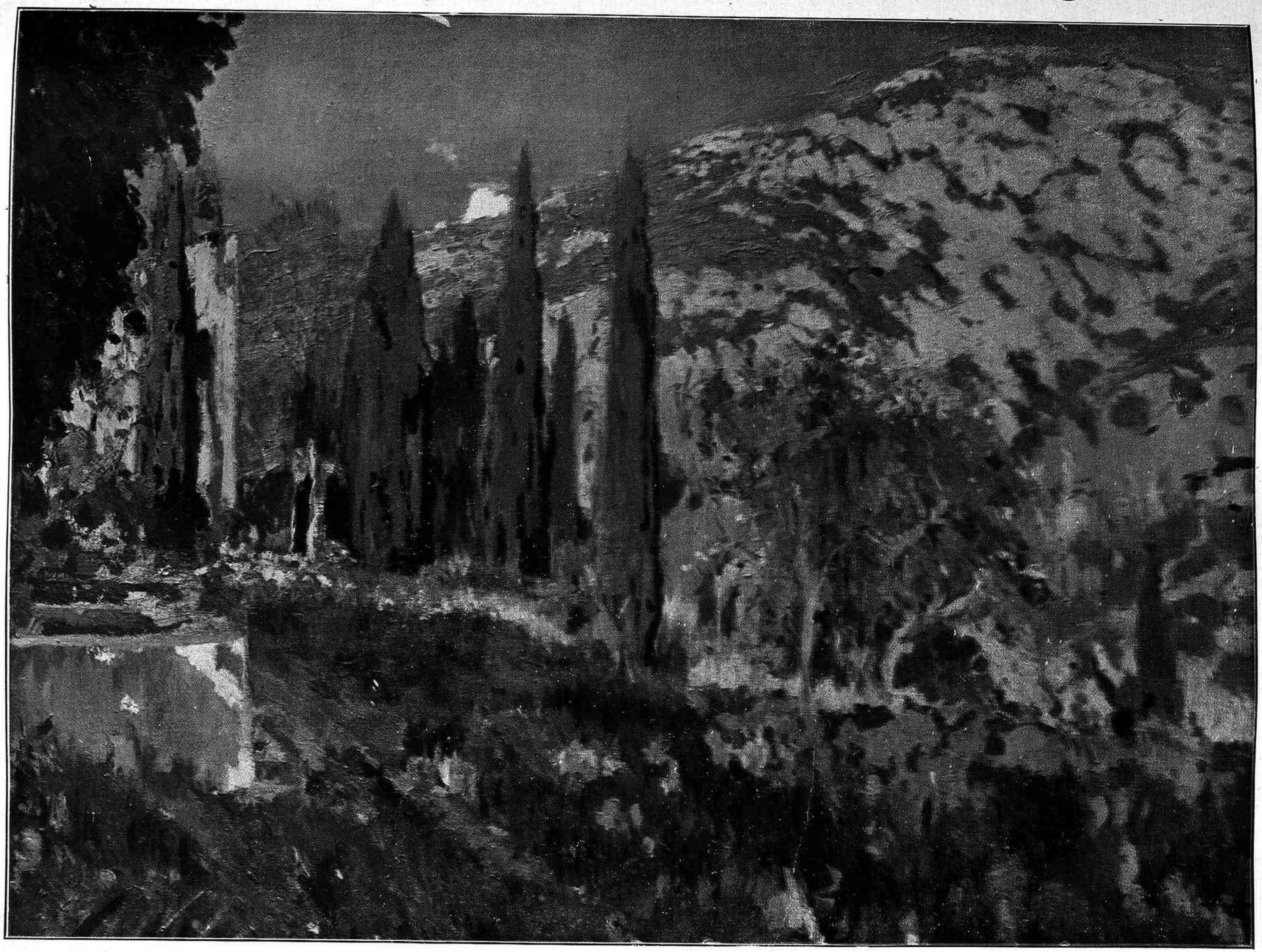
◦○◦○◦

Así, en cada uno de sus cuadros ha puesto Beltrán una cifra, clave de un alma; y en el conjunto de su obra, el pintor se ha retratado á sí mismo, dando la fórmula del hombre: pintor de almas; iluminador de la forma con reflejos del espíritu; alquimista del arte que transforma en oro la arcilla...

París, 1924. ANTONIO G. DE LINARES

(c) Ministerio de Cultura 2006

PAISAJES CATALANES



SOLEDAD, cuadro de Joaquín Mir, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

(c) Ministerio de Cultura 2006

ATENEO BIBLIOTECA MADRID

LA MUJER EN PARÍS

CRÓNICA DE AUTEUIL

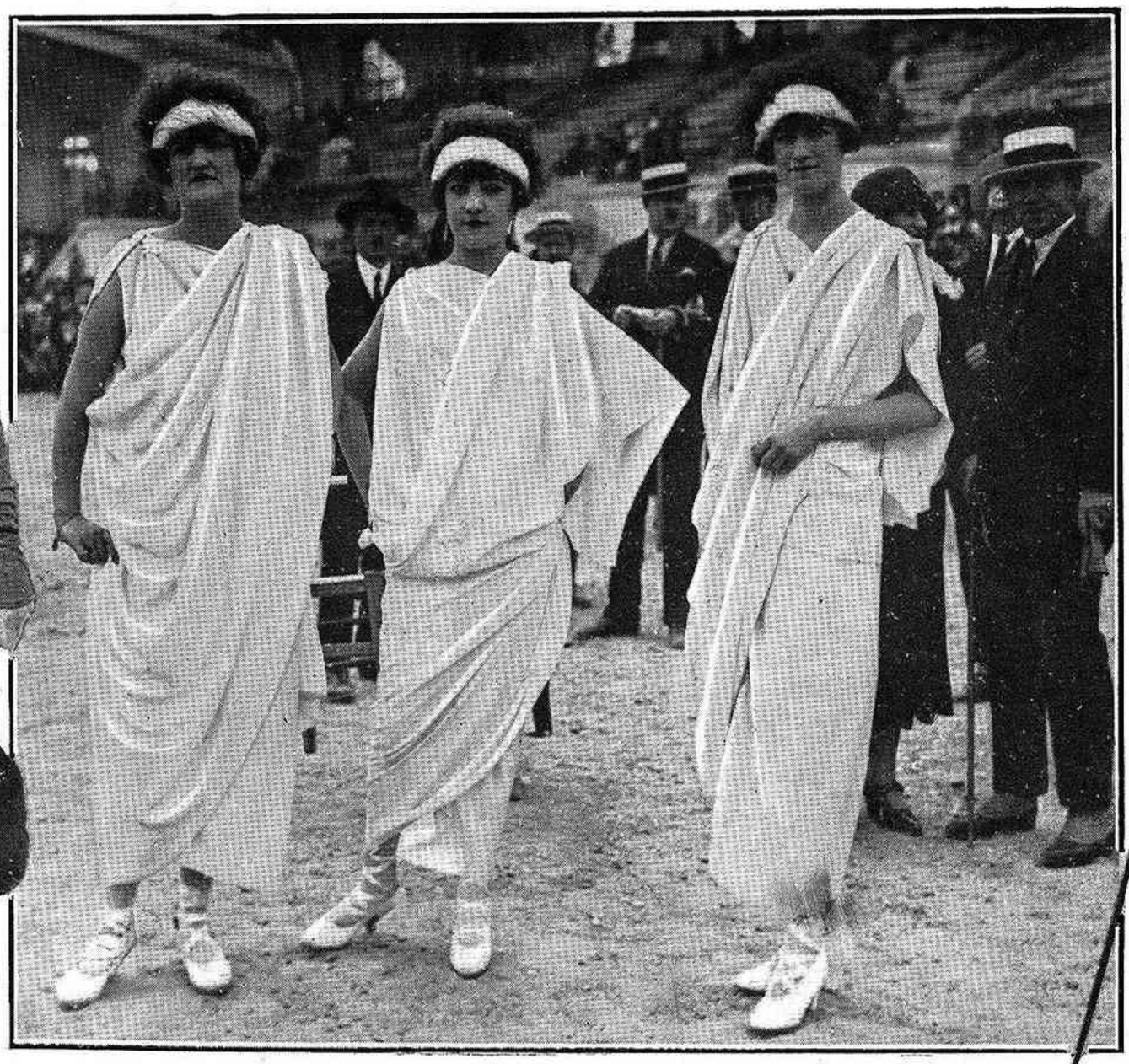
LA «JOURNÉE DES DRAGS». «BLACK-AND-WHITE».—MANIQUÍES Y MODA OLÍMPICAS

LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS DEL «TURF».—LAS DISIDENTES POLÍCROMAS.—DE CÓMO FUÉ EJECUTADO UN CABALLERO QUE LUCÍA UNA CHISTERA CON VENTANA

A las dos de la tarde se organiza la caravana de los «mail-coaches» en la Plaza de la Concordia...

Los «gentlemen», últimos románticos del «turf», lucen las tradicionales chisteras grises...

Las damas esgrimen el bastón, una «canne» perfectamente masculina...



Uno de esos centros está constituído por tres «maniquíes olímpicas»... Disfrazadas de ciudadanas de Olimpia, las pobres víctimas han vestido el peplo griego; pero...

Una «canne» sin el empaque y la gracia versallesca de aquella, muy alta, que tan bien manejaban las marquesas de Luis XV

JORNADA de los Drags... Fiesta de suprema elegancia en Auteuil...

A las dos de la tarde se organiza la caravana de los *mail-coaches*, como de costumbre, en la Plaza de la Concordia... El número de los coches disminuye cada año: el pasado eran diez; éste no pasan de siete... Pero los *gentlemen*—últimos románticos del *turf*—lucen las tradicionales chisteras grises y los indispensables guantes amarillos, y las damas llevan luto, sin duda, por los *mail-coaches* desaparecidos ya que, con desolante uniformidad, todas, ó casi todas, adoptan el *black-and-white* negro y blanco de las tristezas consolables.

Los lacayos, muy estilizados en sus libreas oro y grana, presentan, como si fueran armas de parada, las doradas é interminables «tubas»...

Obedeciendo á una orden, los cobres lanzan al aire notas agudas, ritmadas en compás de marcha, y los cuatro caballos de cada coche arrancan á un tiempo... La caravana se aleja... La caravana pasa...

-o-o-o-

Auteuil...

Las nuevas tribunas monumentales, los jardines, el peso, han sido invadidos, literalmente, por ese *tout-Paris* cuyas dos terceras partes proceden de Buenos Aires, de Montevideo, de Londres, de Nueva York, de Lima, de La Paz, de Calcuta y de Tokío... ¡Todo París!...

Elegancias femeninas... Plumas; encajes; pasamanería de oro y de plata; sedas *batik*, con policromías de ensalada rusa; sedas Loie Fuller, flameadas; negra piel de chimpancé, sobre albos encajes

(c) Ministerio de Cultura 2006

de Venecia; y por todas partes, en todas las *toilettes*, como retornelo de la moda, el blanco y negro de los duelos convencionales...

Pero hay disidentes, Un pelotón de maniquíes alza, contra la tiranía del *black-and-white*, las subversivas enseñas de unos vestidos cortos, muy cortos, de *foulard*, de crespón de China ó de alpaca, estampados con los más vistosos colores... Aparecen casacas esmeralda y casacas rubí, guarnecidas con galón de oro ó con bordados cuyo abigarramiento lo mismo puede ser ruso que serbio ó rumano... Un vestido de encaje de Brujas se ciñe con enorme y violento lazo escocés, y otro cuello, no menos escocés y violento, guarnece—más justo sería decir que estropea—una capa de Valenciennes...

Sobre la batalla de los colores contra sus negaciones triunfan los grandes sombreros que han ganado ya la partida contra los pequeños... Una Carmen de Montparnasse se cree obligada á estar siempre en jarras porque lleva sobre el moño bajo un cordobés negro salpicado con la sangre de un clavel rojo... Se ven muchas *capelines* á estilo de 1830... Se ven—¡*black-and-white*!—sombreros de encaje blanco adornados con cintas negras...

Pero siempre hay «más allá», y sobre la victoria de los grandes sombreros despliegan su gala de fantasía las pequeñas sombrillas: pétalos de seda; escamas de tisú de oro ó de plata; casimires; batiks; plumas de avestruz; cuero pintado: ¡todo lo que ustedes quieran imaginar, para todo menos para quitar el sol!...

Se charla... Se comenta... Las damas hacen proyectos de compras... Los caballeros estudian planes de resistencia... Pero de pronto, en el *paddock*, se forman dos remolinos inmensos, en torno de dos poderosos centros de atracción... Uno de esos centros está constituído por tres «maniquíes olímpicas»... Se trata de una originalidad con vistas á *réclame*, pensada y ejecutada por un modisto de segunda fila que anda á codazos para alcanzar la primera... Las tres pobres víctimas, disfrazadas de ciudadanas de Olimpia, han vestido el peplo griego; pero sobre sus frentes, recogiendo los cabellos rizados supereléctricamente, han ceñido unas diademas de batik estampado con anillos olímpicos y con banderitas de todas las naciones... Además, han calzado unas cosas que quieren parecer coturnos y que no son más que zapatos de lona, de tacón alto, sujetos al tobillo con cintas de alpargata vascongada... ¡La moda olímpica «lanzada» así no irá muy lejos!...

El otro remolino, que crece sin cesar y toma aspectos de motín, gira en derredor de un maniquí masculino... ¿Excéntrico por su propia cuenta ó por la de un sombrerero innovador?... Nadie pudo averiguarlo... El caballero en cuestión, vestido como un muñeco de escaparate, lleva airosamente inclinada sobre el lado derecho de la frente una magnífica chistera gris, más alta y de un gris más claro que las demás chisteras grises que ostentan los demás señores... Y además, esa chistera tiene á un lado una ventanita, una claraboya con su cristal y todo... La claraboya, abierta interiormente, deja pasar el aire, cuando hace calor, y se cierra cuando hace frío... La invención podrá no ser bonita, pero es práctica... Sin embargo, el maniquí masculino comienza por escuchar bromas un poco molestas, y como á pesar de ello no se retira, las damas pasan de los dichos á los hechos, recogen trocitos de grava, y tomando la chistera ventilada por blanco, se disputan el acierto de meter las chinas por la ventana... Al cabo de un cuarto de hora de bombardeo, el «joven bien» agita un pañuelo, se rinde y arría la chistera...

—¡Qué insensatez y qué contrasentido!...—comenta una de las apedreadoras, envuelta en pieles y provista de una sombrilla de cuero, por treinta y tantos grados á la sombra...

ALICE D'AUBRY

... Plumas, encajes, pasamanería de oro y de plata, sedas «batik», pluma de avestruz, piel de chimpancé, y en todas las «toilettes», como retornelo de la moda, el «black-and-white», blanco y negro de las tristezas consolables

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA LUZ Y LA GRACIA DEL TEATRO DE LOS QUINTERO

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO — FOT. AMADOR

CON *La suerte*, el donosísimo é irreprochable sainete estrenado recientemente en Apolo, los hermanos Alvarez Quintero han añadido una joya más al copioso y rico tesoro de su teatro, honra y gala de la escena española.

Creemos que no se ha hecho al teatro de los Quintero toda la justicia debida. Algún revistero teatral los ha tratado con notable ligereza y algún articulista trascendental con envidioso desdén. Sólo el tiempo, gran vengador de agravios, rendirá al teatro quinteriano todo el honor que merece.

La producción de los grandes dramaturgos es, indiscutiblemente, uno de los más puros y altos valores literarios de la España actual. Desde *Los galeotes* hasta el más breve paso de comedia ó entremés de los esclarecidos ingenios, nada hay en toda su labor que no haya sido realizado con pureza y probidad artística, tomando siempre á la verdad por modelo, sin deformaciones monstruosas de teatro mercenario. No son los Quintero «constructores» de comedias, sino admirables intérpretes de la realidad, tal y como debe ser el autor dramático. Han producido un teatro personal, limpio de influencias extranjeras, genuinamente español, abundante y vario en sus tipos, fidelísimo en la observación de ambientes y caracteres, verídico en los temas que le sirven de fundamento. Han creado por sí y del natural, al revés de tantos como se lanzan á pergeñar comedias con pautas y ficciones imitadas. Por el prestigio de las letras castellanas más ha hecho el teatro de los Quintero que la prosa pedante con que en ocasiones se ha querido menospreciar la producción de los autores de *El genio alegre*.

Poco importa que algunos despechados hayan ido á la América latina para desacreditar públicamente á su patria, donde alcanzaron honra y medro; mientras España cuente con embajadores espirituales de la cuantía de los Quintero—cuyo teatro, traducido á diversos idiomas, se representa incesantemente en todas las Repúblicas suramericanas—, tendrá en ella su más noble representación y ellas el mejor conocimiento de los escritores que la honran.

Por el teatro de los Quintero se sabe de España más allá de sus fronteras, se le conoce y se le admira. Flor de españolismo, la mejor pandereta que puede difundir la luz y el gracejo de la tierra de María Santísima, el habla y la donosura de Castilla, son los cuadros costumbristas, los lienzos ricos en color y detalle pintados por los autores de *La buena sombra*. Toda la Andalucía gaya y sentimental está en ellos, y también múltiples ambientes y caracteres castellanos. Documentos son, fidedignos y minuciosos, para dentro de muchos años, cuyas generaciones sabrán tenerlos en estima sin regateos.

La luz de estos cuadros y la gracia abundosa de los personajes que en ellos se mueven, parecen ser cualidades predominantes de este teatro. Es una luz y un colorido que baña en alegría y sano optimismo las figuras del lienzo; es una gracia limpia, elegante, honesta, sin rebuscamientos ni torceduras de frase, producto natural de la psicología de cada tipo y las circunstancias en que se ofrecen, la que fluye de las escenas quinterianas como caudal inagotable, porque inagotable es el manantial de donde procede. Son sainetes y comedias que nos dicen: «Ved la vida... He aquí la realidad, levemente modificada por el arte...» Son centenares de tipos, con espíritu y fisonomía propia, los que componen la vasta alegría de personajes quinterianos, y que han sido arrancados con mano maestra al retablo de la comedia humana. Es, en fin, labor llamada á perdurar en la historia de las letras, porque no fué creada por vano pasatiempo, ni con miras de lucro simplemente, sino con esa reposada serenidad del artista que sabe puede legar sus obras al futuro.

J. ORTIZ DE PINEDO

(c) Ministerio de Cultura 2006

DOS PUNTOS DE VISTA

ESPAÑOLES Y FRANCESES

Con motivo de una reciente fiesta literaria decía un personaje francés que los Pirineos prácticamente han dejado de existir, por la facilidad de las comunicaciones; pero que sigue habiendo Pirineos, porque españoles y franceses no nos conocemos lo suficiente. Conocerse es lo más difícil. Vivimos largos años al lado de una persona; creemos haber penetrado el secreto de su carácter, y un día, repentinamente, advertimos que no la conocíamos, que no habíamos entrado en su reino interior.

Entre los pueblos es aún más difícil el mutuo conocimiento. Un pueblo es infinitamente más complejo que un individuo, no sólo por su muchedumbre, sino por su larga existencia histórica, en que es forzosa la variación. De ahí viene la dificultad de la psicología de los pueblos. A pesar de la abundancia de los testimonios literarios é históricos, es menester un largo estudio de las costumbres y del estado actual de un pueblo para llegar á conocer aproximadamente su carácter.

Dentro de estas limitaciones, España y Francia son dos pueblos que están en las mejores condiciones para conocerse y comprenderse. A pesar de lo que dicen algunos galófobos, son acaso los dos pueblos de Europa que se conocen mejor, aunque siga habiendo Pirineos espirituales. Su proximidad ha originado un contacto histórico no interrumpido desde antes de dibujarse su personalidad nacional respectiva. Por Francia venían á Santiago los peregrinos del resto de Europa; de Francia vinieron los monjes de Cluny y la mayor parte de los caballeros que asistieron en las cruzadas occidentales contra los moros. En la poesía de los trovadores de la lengua de *oc* y de los *truveras* ó juglares de la lengua de *oil* se inspiró nuestra primitiva poesía. A la Sorbona iban nuestros doctores, y en ella profesaron algunos, cuando las ciencias medievales, la Escolástica y el Derecho, se desarrollaron en España.

Hasta el largo duelo entre la Casa de Francia y la Casa de Austria contribuyó á que España y Francia se conocieran mejor. Tenían vivo interés en estudiarse, por lo mismo que eran enemigas. En aquella época, la literatura española del siglo de oro y hasta las modas españolas tuvieron en Francia un gran reflejo; el castellano llegó á ser el idioma extranjero más conocido en Francia, fuera del latín, lengua universal, eclesiástica y científica. Más tarde, cuando la Casa de Austria se está extinguiendo en España, desde el reinado de Carlos II, la relación se invierte. La influencia francesa y las modas francesas se extienden por España. Nuestro siglo XVIII tiene un sello francés, como lo tiene en toda Europa. En el siglo XIX la influencia cultural preponderante ha sido la francesa. Pero España en parte de aquel siglo está presente todavía en el pensamiento y el arte francés: es uno de los tópicos favoritos de los románticos.

°-O-°

A este contacto histórico secular se une la comunicación presente. El primer viaje que hace un español al extranjero suele ser á Francia; el francés es la lengua más difundida aquí entre todas las extranjeras; los libros franceses, los más leídos. Son muchos los franceses establecidos en España y los españoles que pasan á Francia, y apenas habrá francés algo viajero que no haya venido á España ó haya soñado al menos con visitar la tierra de la *Andalouse au sein bruni* que vió Musset en Barcelona; caso nada imposible, puesto que hay en Barcelona muchas andaluzas.

A pesar de la proximidad, del comercio, de las constantes relaciones históricas, culturales y políticas, nos conocemos españoles y franceses de un modo insuficiente. Nuestros puntos de vista respectivos están encontrados. El francés suele mirar á la España tradicional; el español, á la Francia moderna. En los medios cultos de Francia se conoce, por ejemplo, nuestra literatura clásica. Hay allí eminentes hispanistas. En cambio, nuestra literatura moderna sólo se conoce de un modo muy imperfecto y fragmentario, lo cual da lugar á curiosas equivocaciones.

En España, lo que mejor se conoce de la literatura francesa es la del siglo XIX y el actual. Los clásicos del gran siglo sólo son apreciados por una minoría selecta. Lo que sucede en el orden del conocimiento literario ocurre en los demás. El francés, al pensar en España, piensa en la España pretérita. El español, al pensar en Francia, en la Francia posterior á la Revolución.

Esta diferente actitud tiene, sin duda, su explicación histórica; pero es origen de errores y prejuicios. Los franceses, en sus embajadas culturales, nos envían con preferencia hombres de sentido tradicionalista, por creer que han de sernos más gratos, en lo cual se equivocan grandemente. El tradicionalismo español es, por lo general, poco amigo de Francia, como depositario que es del espíritu de la Casa de Austria. Los elementos avanzados, lo que se llama las izquierdas, suelen ser los amigos y los admiradores de Francia.

En cambio, la tendencia española á no fijarse más que en la Francia gloriosa de la Revolución y en el siglo XIX francés fomenta otra preocupación: la de creer que Francia es sólo un fermento, una agitadora, desconociendo el hondo espíritu de coherencia social, el sentido conservador que ha sostenido á Francia en medio de todas sus crisis y todas sus tormentas. De ahí viene en gran parte el prejuicio antifrancés extendido entre las derechas españolas.

Para llegar á conocernos mejor, debemos rectificar españoles y franceses estos puntos de vista exclusivos. Los franceses deben observar el presente de España, su estructura moral y su ideología; los españoles, estudiar la historia de Francia. Hace poco se ha celebrado en Toledo un simpático homenaje á Mauricio Barrés, plenamente justificado por las páginas que dedicó al Greco y á la ciudad imperial. Barrés, sin embargo, no es popular en España. En los Círculos literarios se aprecia, sin duda, su maestría de escritor y su visión artística; pero no les sorprenda á nuestros amigos de Francia saber que, por cada lector de Barrés, hay en España muchas docenas, quizá cientos, de Anatole France.

E. GÓMEZ de BAQUERO

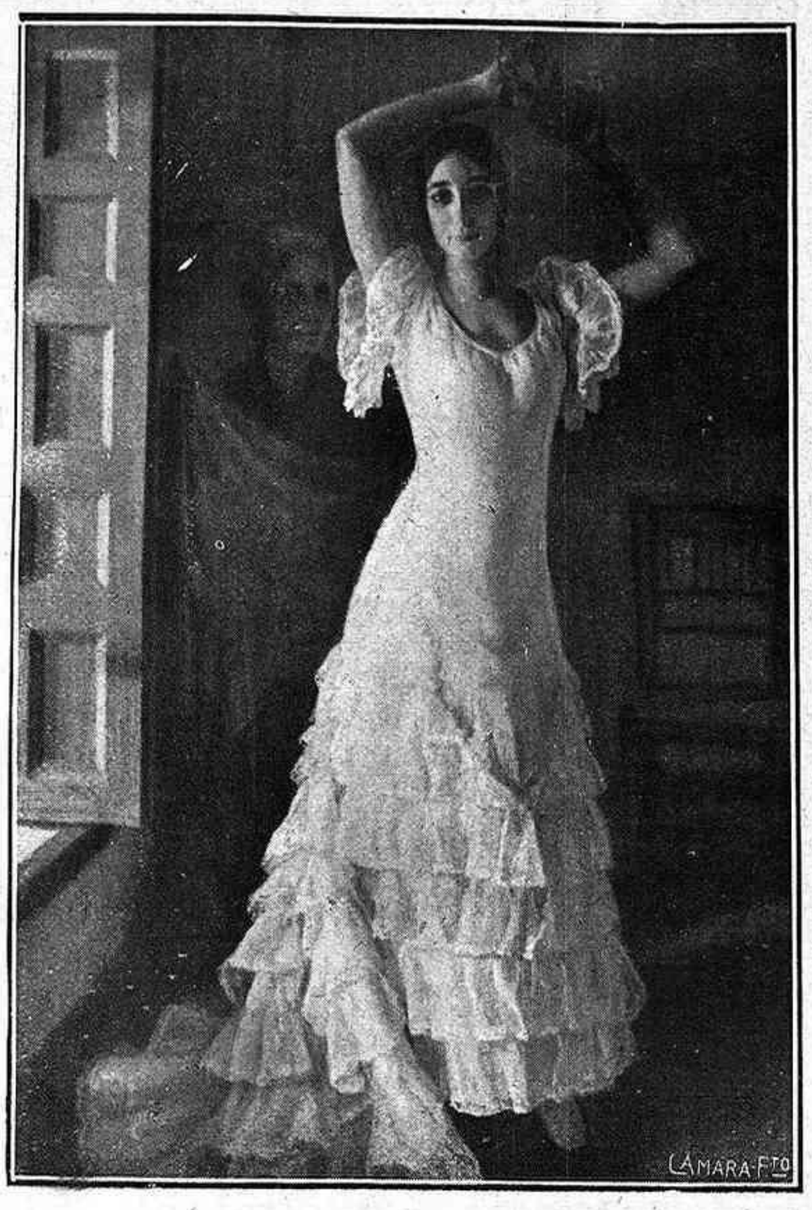
UNA INICIATIVA VALIOSA

DON ENRIQUE DESCHAMPS

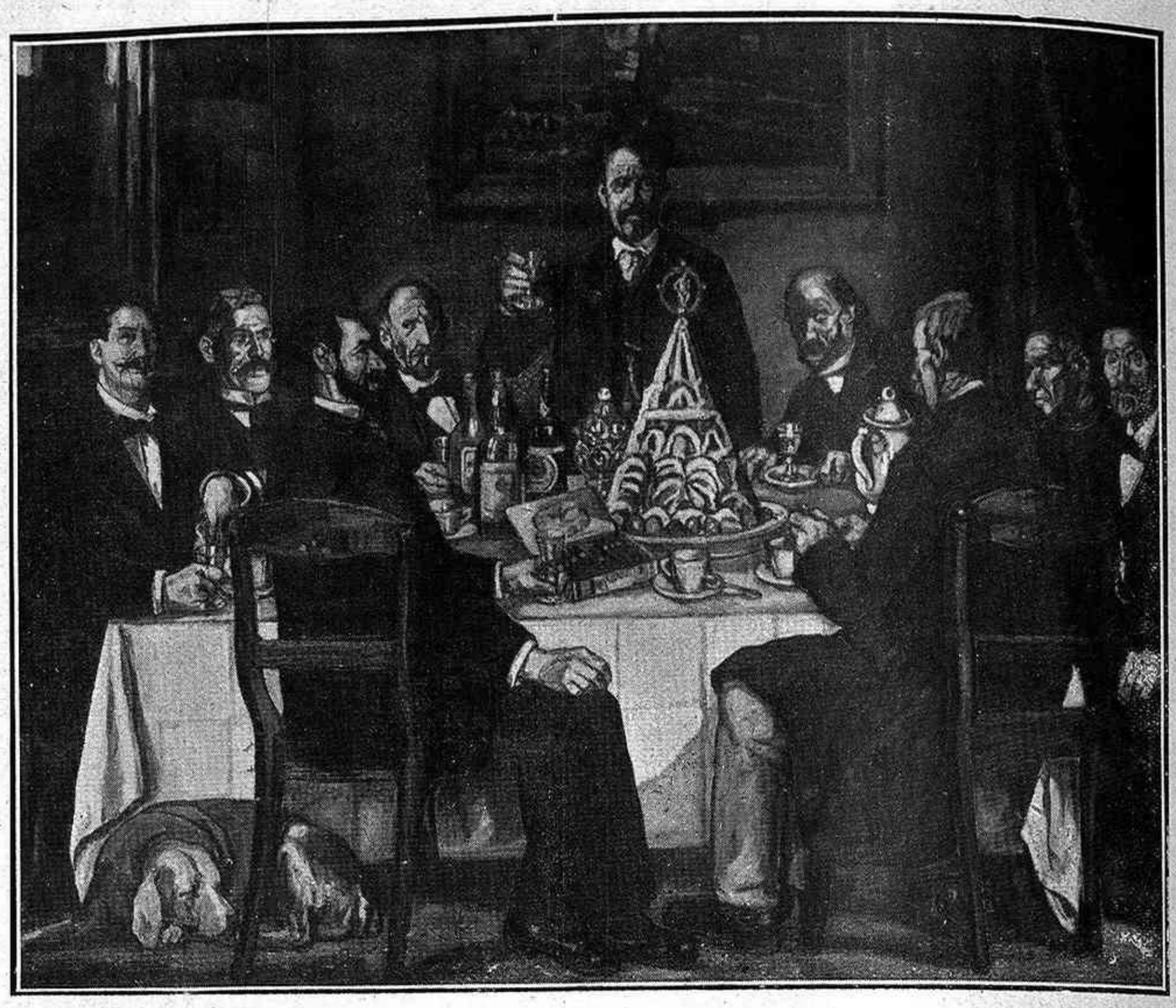
Iniciativa valiosa que ha de reportar incalculables beneficios á España y á las naciones hispanoamericanas es la que D. Enrique, el ilustre publicista y diplomático dominicano, va á llevar á la práctica con la colaboración de una poderosa Empresa española. Esa iniciativa era acariciada desde hace tiempo por el Sr. Deschamps, que ahora va á ver cumplidos sus anhelos y realizado el ideal perseguido durante varios años. Lo que es la iniciativa y la importancia que para los intereses materiales y espirituales de España tiene, fué expuesto por el ilustre publicista recientemente en la Unión Iberoamericana, establecida en Madrid. El proyecto tiende á evitar que circulen por Europa noticias equivocadas respecto á España é Hispanoamérica: se establecerá una Oficina Central de Información en París, la cual se encargará de dar las noticias verdaderamente ciertas respecto á la vida en las naciones de la América española. Preliminarmente, el Sr. Deschamps hará un viaje por América, donde dará conferencias para todos los públicos sobre temas de la vida española, con sus progresos y sus mejoras constantes. Estas disertaciones irán ilustradas con una película de diversos aspectos de la vida española. Además, se iniciarán subscripciones para contribuir á la construcción del busto de Concha Espina en Santander. Hará, en fin, el Sr. Deschamps, antes de establecer su oficina en París, una labor de intenso y fecundo españolismo. Después de que el ilustre publicista expuso su proyecto en la Unión Iberoamericana ante un auditorio selectísimo, fué obsequiado con un *champagne* de despedida, en el que todos hicieron votos por que el más feliz éxito corone la valiosa iniciativa, de tan indudables ventajas para España y las naciones de más allá del Atlántico.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES



«Bailaora gitana», cuadro de Alfonso Grosso



«La vuelta del indiano», cuadro de José Gutiérrez Solana FOT. CORTÉS

RECOGEMOS en esta página algunas obras notables de la Sección de Pintura de la reciente Exposición de Bellas Artes, que han renovado el eco favorable á sus autores, ya bien conocidos y triunfantes en Certámenes anteriores.

Son:

Bailaora gitana, de Antonio Grosso, expresión gallarda del tipo de mujer andaluza que el insigne pintor sevillano trata con elegante gracia y espiritualidad indudable.

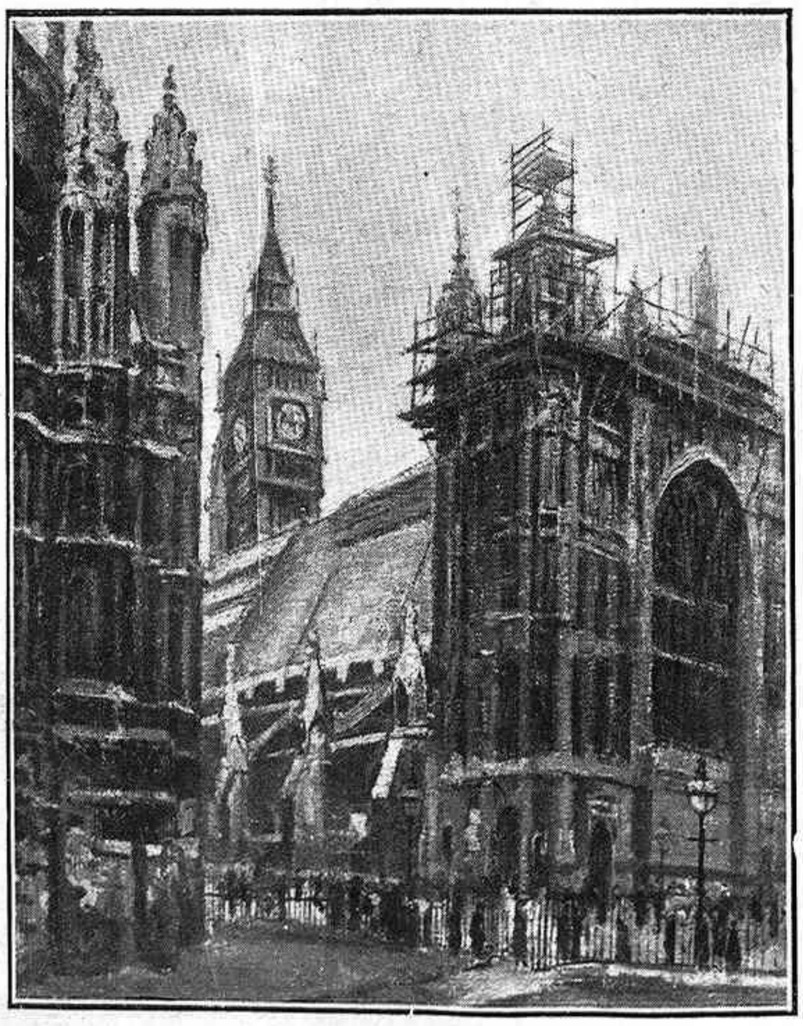
Old Palace Jand es un bello paisaje londinense de Rafael Forns, una delicadísima nota de grises finamente tratada.

La vuelta del indiano, de Gutiérrez Solana, muestra la personalidad vigorosa inconfundible del gran artista en una enérgica síntesis que hace evocar á los maestros Gericault y Daumier.

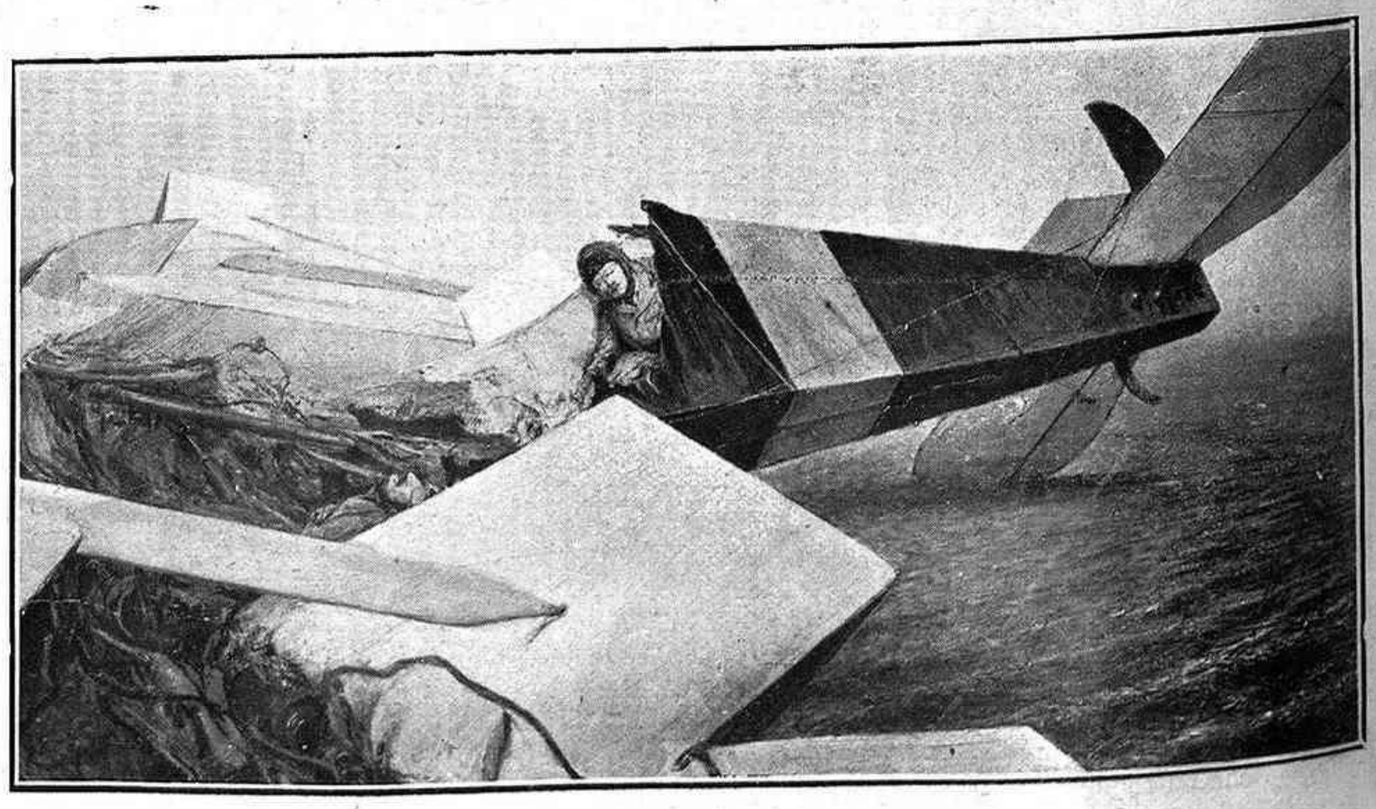
De José Bermejo, el lienzo *Vanidad* acusa una interesante faceta de su estilo: la de pintor de desnudo, que ya mostró con positivas cualidades en su *Juicio de París,* existente en la Academia de San Fernando.

Y, por último, José Blanco Coris, que maneja con igual pericia los pinceles del artista y la pluma del crítico, da con *Un accidente de aviación* la prueba de cómo también la pintura española puede ponerse al servicio estético de los aspectos deportivos de la vida moderna.

«Vanidad», cuadro de José Bermejo FOT. MORENO



«Old Palace Jand», cuadro de Rafael Forns



«Un accidente de aviación», cuadro de José Blanco Coris

(c) Ministerio de Cultura 2006

A los fotógrafos
y aficionados.

JARDINES DE ESPAÑA

Concurso de Fotografías de la Perfumería Gal.

Agradecida al favor del público por el éxito que han alcanzado sus nuevos productos JARDINES DE ESPAÑA, la Perfumería Gal invita a todos los fotógrafos profesionales o aficionados, españoles y extranjeros, residentes en España, a tomar parte en el concurso de fotografías que celebrará en Madrid, durante el mes de Diciembre próximo, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Serán tema o asunto de las fotografías los jardines de España, entendiéndose por tales los parques y jardines públicos o particulares y los patios artísticos. En lo posible, deberán eliminarse de la composición las figuras; pero si en ciertos casos, a juicio del fotógrafo, contribuyesen éstas a realzar la belleza de la fotografía o a caracterizar mejor el ambiente, pueden respetarse, no siendo por sus valores asuntos principales y sí sólo notas secundarias.

2.ª Las fotografías se presentarán tiradas en negro sobre papel bromuro, bien directamente de las placas o en ampliación, de tal modo que sean perfectamente reproducibles por los procedimientos corrientes, y su tamaño mínimo será de 24 × 30 centímetros.

3.ª Cada concursante podrá enviar el número de fotografías diferentes que desee.

4.ª Las fotografías que se presenten a este concurso serán rigurosamente inéditas; es decir, no habrán sido publicadas con anterioridad en albums, revistas, postales, etc., y deberán llevar la designación del lugar de donde han sido tomadas.

5.ª La Perfumería Gal concederá premios por valor de **12.500** pesetas, distribuídas en la siguiente forma:

Un premio de ...	**5.000**	ptas.
Otro de	**3.000**	—
Otro de	**2.000**	—
Otro de	**1.000**	—
Otro de	**500**	—
Dos de.	**250**	—
Y cinco de	**100**	—

Se premiará el valor de una prueba sin tener en cuenta el conjunto del envío.

Además, entre las no premiadas, el Jurado hará una selección de fotografías, cuya adquisición propondrá a la Casa Gal.

6.ª Compondrán el Jurado personas de reconocida competencia en la materia, cuyos nombres se expresan a continuación:

Excmo. Sr. Conde de la Ventosa, Vicepresidente de la Real Sociedad Fotográfica.

D. Adolfo de Landecho, Miembro de la Real Sociedad Fotográfica.

D. Antonio Prast, Fotógrafo profesional.

D. Federico Ribas, Director Artístico de la Perfumería Gal.

D. Salvador Echeandía, Director Gerente de la Perfumería Gal.

7.ª El plazo de admisión empezará el día 1.º de Noviembre próximo y terminará el 30 del mismo mes, y las pruebas se enviarán a las oficinas de la Perfumería Gal (S. A.), Paseo de San Bernardino, 10, Madrid, bajo sobre cerrado, señaladas con un lema y acompañadas de otro sobre lacrado, donde exteriormente figure dicho lema, seguido de la indicación del lugar de España de donde está tomada la fotografía. Dentro del sobre irá el nombre y domicilio del autor.

8.ª Los autores de los trabajos premiados o adquiridos, tendrán la obligación de entregar a la Perfumería Gal las placas que hayan servido para tirar las pruebas de dichos trabajos, las cuales quedarán de la propiedad absoluta de la Perfumería Gal, que hará de ellas y con fines dedicados a publicidad, el uso que estime más conveniente.

9.ª El fallo del Jurado será inapelable.

10.ª Con todos los trabajos presentados y admitidos a concurso se celebrará una Exposición en Madrid, en local adecuado. Los autores de las fotografías no premiadas podrán recoger sus trabajos, únicamente después de terminada la Exposición, en la misma Perfumería Gal, durante el plazo de un mes, a partir del día en que la Exposición se cierre y mediante la exhibición del recibo que se les habrá entregado a la presentación de las fotografías. Transcurrido este plazo, el expositor perderá derecho a toda reclamación.

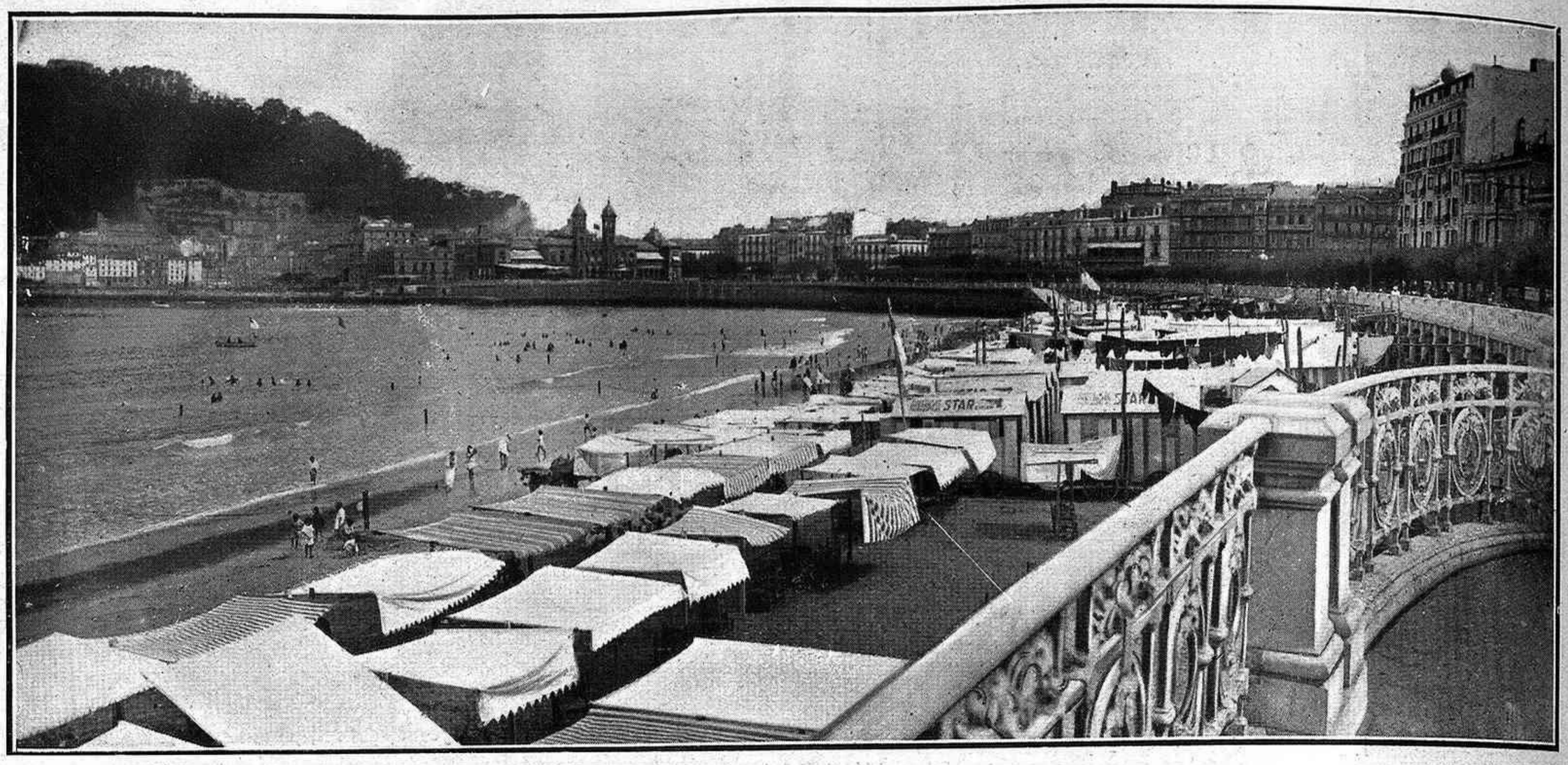
11.ª El Jurado se reserva el derecho de admisión.

Madrid, 27 de Junio de 1924.

PERFUMERÍA GAL

(c) Ministerio de Cultura 2006

SAN SEBASTIAN Y EL "GRAN KURSAAL"



Una vista de la playa de San Sebastián

HA empezado la temporada veraniega en la playa española más famosa: San Sebastián, la perla del Cantábrico, inaugura su ciclo de fiestas, que constituyen la más interesante atracción del veraneo.

Compite hoy San Sebastián en clima, en festejos, en lujo y vida cosmopolita con las más célebres playas extranjeras. Sus fiestas internacionales, entre ellas las importantísimas carreras de caballos, son fecha de cita para las familias aristócraticas y los *sportmens* del mundo entero.

El gran circuito automovilista, organizado por el Real Automóvil Club de Guipúzcoa, y otro sinnúmero de espectáculos teatrales, corridas de toros, conciertos y las excursiones á toda la pintoresca comarca que circunda á la bella Easo, hacen de ella la culminante atracción de la temporada estival.

Edificio del Teatro Reina Victoria

Pero sobre todo este programa destaca como máximo atractivo el «Gran Kursaal», que será el núcleo más lucido de la bella capital: en el Gran Casino no habrá en la presente temporada fiestas ni recreos, y ello contribuirá á que la animación en el suntuoso «Gran Kursaal» sea este año superior aun á la del año anterior.

La Sociedad propietaria del espléndido edificio, orgullo de San Sebastián, ha organizado un programa de festejos magnífico, que será el *clou* de la temporada y el motivo de asistencia obligada para todo veraneante.

Vista del nuevo edificio del "Gran Kursaal" de San Sebastián

FOTS. CÁMARA

(c) Ministerio de Cultura 2006

Una Nueva Victoria

En las importantes y clásicas carreras de la República Argentina es adjudicado el Gran Premio 1924 á la afamada marca ***STUDEBAKER.***

Este es el tercer año que el ***STUDEBAKER*** obtiene consecutivamente la más alta distinción en el Certamen de la América del Sur

Una vez podría ser casualidad, pero tres victorias consecutivas, son prueba evidente del mérito indiscutible de la marca ***STUDEBAKER.***

Datos interesantes sobre el Gran Premio de la Argentina 1924

Automóvil ganador: Studebaker «Special-Six», compitiendo con 25 coches, entre ellos algunas de las más costosas marcas europeas y americanas.
Conductor: Mariano de la Fuente.
Recorrido: Buenos Aires - Rosario - Córdoba - Rosario - Buenos Aires.
Condiciones del trayecto: Caminos dificultosos en extremo, casi intransitables, por sus pésimas condiciones.
Distancia: 1.520 kilómetros.
Fecha en que finalizó: 9 Marzo 1924.
Tiempo en que se cubrió el trayecto: 24 horas 45 minutos.
Otros datos dignos de mención: D. Mariano de la Fuente, el vencedor, a pesar de ser un experimentado motorista y haber participado varios años en las carreras del Gran Premio, por primera vez manejaba el volante de un Studebaker.
En la misma carrera, dos Studebaker tipo «Special-Six», conducidos por los Sres. Paris Giannini y Ferreyra, obtienen el 3.° y 4.° premios, respectivamente

La manufactura **STUDEBAKER** cuenta con setenta y dos años de experiencia en su fabricación. La superioridad de esta marca es pregonada por los continuados éxitos que obtiene en el mundo entero

Studebaker

A. MANAU XXIV

STUDEBAKER

Representación general para España:
STEVENSON, ROMAGOSA Y C.ª – Valencia, 295, BARCELONA

Agencia Región Centro:
J. A. de Landaluce. – MADRID

Distribuidor Región Sur:
VICENTE DE LA ACEÑA – SEVILLA

(c) Ministerio de Cultura 2006

"EL CABALLERO AUDAZ"

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

I. La Virgen desnuda
II. Desamor
III. De pecado en pecado
IV. El pozo de las pasiones
V. La bien pagada
VI. Emocionario
VII. La sin ventura
VIII. El divino pecado
IX. Con el pie en el corazón
X. San Sebastián
(Diario de un veraneante)
XI. Hombre de amor
XII. Un hombre extraño
XIII. En carne viva
XIV. Una cualquiera
XV. Horas cortesanas
Del XVI al XXV. Lo que sé por mí
(DIEZ volúmenes de interesantísimas interviús)
XXVI. El jefe político
XXVII. ... Á besos y á muerte
XXVIII. Los desterrados

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes :: Cura el dolor de muelas :: Evita el sarro
Perfuma el aliento

Cortés Hermanos (Barcelona)

Almorranas

Anusol-Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto.

De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Tesoro de la Belleza. Por *Carmen de Burgos «Colombine». Editorial Sempere. Valencia, 1924.*—Es éste un libro cuyo contenido responde en todo á su título. Carmen de Burgos, que cultivando el arte apasionadamente no ha dejado jamás de prestar atención á todas las pequeñas cosas que llenan la vida y constituyen su encanto, ha sabido recoger en estas páginas todo lo más nuevo y científico en una materia tan importante como es el cuidado de la belleza.

Un hombre libre. Por *Mauricio Barrés. Editorial Sempere. Valencia, 1924.*—He aquí un magnífico libro de uno de los escritores que más interesan á todo español. Hay en esta obra un extraordinario interés para conocer el espíritu del gran escritor. Forma el volumen una sugestiva narración introspectiva. Sus pasiones, sus entusiasmos, sus desfallecimientos, sus visiones del arte y de la política, son temas con los que Barrés ha compuesto el libro: ansiedades insatisfechas del que, pese á todas las especulaciones analíticas del alma humana, no fué sino un gran soñador, un gran lírico.

El Carnaval de los muertos, novela por *Luis Pirandello. Traducción de Adela Carbone. Editorial Sempere. Valencia, 1924.*—He aquí una nueva obra de Pirandello, que tiene la gran originalidad y el profundo espíritu que son rasgos característicos de este gran escritor, tan en auge actualmente en la literatura universal. La obra está traducida con todo respeto y todo esmero por la exquisita escritora Adela Carbone.

El peregrino de Tiscar. Versos, por *Rafael Láinez Alcalá. 1923.*—Poemas dulces, llenos de una infinita ternura, de una transparente sencillez, de una fina melancolía, son éstos que Rafael Láinez Alcalá, uno de nuestros literatos jóvenes más preparados y más llenos de sutil temperamento de artista, ha publicado en fecha reciente. Los poemas incluídos en la pequeña obra tienen á veces en sus estrofas fragancias de serranía, perfume sano de la poesía de la naturaleza, madre de todo arte; pero este sentido de la belleza está matizado siempre por una interpretación lírica, por una visión personal de los temas, que se resuelve en un dulce y suave sentimentalismo. De desear es que Láinez Alcalá publique pronto un nuevo volumen que venga á confirmar las legítimas esperanzas que *El peregrino de Tiscar* hace concebir.

La Vida. Páginas de miseria y de dolor. Por *Isaac Pacheco. Santiago, 1924.*—Es éste un notable volumen de páginas vibrantes, humanas, valientes, llenas de emoción y de dolor, como la vida misma. Son prosas románticas y crueles, exaltadas y novelescas, cuyo fondo dramático está revestido por un estilo terso y brillante.

El amante jovencito. Por *Paul Reboux. Edi ori l Prometeo. Valencia, 1924.*—Es ésta una amenísima novela, que ha traducido con su peculiar escrupulosidad y su arte de siempre el joven escritor Germán Gómez de la Mata.

El chalet de las rosas. Novela, por *Ramón Gómez de la Serna. Editorial Sempere. Valencia, 1924.*—Novela en que se une un deseo violento á un exquisito sentido literario. Son páginas de interés creciente, obsesionante, devorador y de una cruda y folletinesca realidad. Y todo ello á través del gran temperamento literario de este escritor, que es entre los jóvenes uno de los de personalidad más definida.

LEA USTED TODOS LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED
la obra de Vizuete

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
50 cénts. ejemplar en toda España

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España *Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID*

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vomitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30. MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

---

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

¿Quiere V. conservar su juventud?

Pida como aperitivo

ANIS TENIS-SECO

y como digestivos

ANIS TENIS DULCE

COÑAC TENIS Y

MANDARINA TENIS

LIMIÑANA Y BOTELLA - Monforte del Cid (Alicante)

SE SOLICITAN REPRESENTANTES ACTIVOS

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única

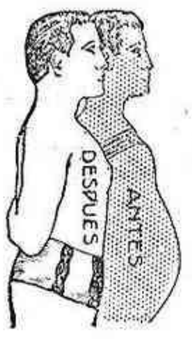
Se ocupará principalmente de

- **Ingeniería civil,**
- **Minas y metalurgia,**
- **Electricidad y mecánica,**
- **Agricultura y montes.**

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 — MADRID



¡NO SEA GORDO!...

Evite en todo momento la dilatación excesiva de los tejidos. Nuestra cintura FLEX'S está confeccionada al telar en combinación elástica de resistencia. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO

SABATE Y ALEMANY, Canuda, 7

BARCELONA

En hombros y por la puerta grande

NOVELA DE

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado **30 céntimos ejemplar**

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS,** y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de ***30 céntimos el ejemplar en toda España***

(c) Ministerio de Cultura 2006

El hombre de negocios

agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

"PUBLICITAS"

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo.

Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ▣ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

"PUBLICITAS" puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

"PUBLICITAS" puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

"PUBLICITAS" puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad **"FAMA"**, editada por esta Empresa.

"PUBLICITAS"

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.°

Apartado 911.—Teléf.° 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.—Teléf.° 14-79 A.

Estudio «FAMA»

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

«LA GUÍA DESCRIPTIVA»

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descriptiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes es un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las poblaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos históricos del mayor interés y notas relativas á la producción industrial, agraria y pecuaria de cada región.

Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios y especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes á precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para el viajero.

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE

PESQUI

No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio **"PESQUI"**. Por correo, 8,50. **Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.**

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M.

MADRID

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 *MADRID*

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

(c) Ministerio de Cultura 2006